Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VII | Montevideo, Mayo 7 de 1925 | Núm. 330 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



LA "BOMBA" DEL "CROSS-WORD". Buscando una palabra difícil, para nuestro concurso

TURISTAS DISTINGUIDOS, EN EL "HOTEL SUIZO" DE COLONIA SUIZA

Arriba: Dos gentiles amazonas: Las señoritas Matilde Aguirre R. Larreta y de Klot paseando por las hermosas avenidas del parque de Colonia Suiza
Derecha: Ministro de Italia, Conde Tosti de Valminuta, Srs. Di Martina, Turturiello y Dr. Lecueder

En el patio del Hotel. Uno de los entretenimientos consiste en interesantes partidos de "Volley-ball"

El Dr. Leonel Aguirre, su esposa, Da. Matilde Rodríguez Larreta y sus hijos

El Dr. Elvio Martínez Pueta, acompañado de su familia

Visita de una delegación de la Liga de las Naciones. *De izquierda a derecha*: (*parados*:) Sres: José Piccardo, Víctor Brunst, Latzky Wolf, García Palacios y I. H. Cott. (*sentados*:) Prof. Varlez, V. I Rombys y James Procter (presidente de la delegación)



Grupo de turistas reunidos en el Hotel Suizo



D. Alfredo Fernández y su esposa

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VII — Montevideo, Mayo 7 de 1925 — Núm. 330

La elección presidencial en Alemania. Triunfo del Mariscal Hindenburg.

CON un éxito sin precedentes en la historia constitucional de Alemania, acaban de realizarse las elecciones para designar la persona que ha de regir sus destinos de gran nación laboriosa. Por una mayoría de cerca de un millón de votos, resultó triunfante, contra sus dos adversarios, el Mariscal Hindenburg que en la última guerra condujera victoriosamente los ejércitos de su patria por tierras rusas conquistando, por ese episodio culminante de su vida militar, una aureola de popularidad pocas veces alcanzada por otros militares. Dos tendencias, fuera de la extrema representada por el comunismo, disputaron el derecho a regir, desde la Presidencia de la República, los destinos de Alemania. La que simbolizaba el espíritu democrático que exaltó al poder a Ebert y la preconizada por los elementos nacionalistas que no han cesado un solo instante, desde la firma del Tratado de Versailles que puso término a la guerra más cruenta librada entre las naciones, de realizar una activa propaganda monárquica, de reacción al predominio de una tendencia política actualmente en bancarrota en todos los países del mundo. Triunfó, como decimos más arriba, por cerca de un millón de votos, el Mariscal Hindenburg y con él una tendencia interna que ha de bregar por la vuelta del régimen que se creyó definitivamente sepultado con la derrota de Alemania en la última guerra.

La impresión de este triunfo en todos aquellos países que tomaron participación directa o indirecta en la conflagración europea fué de sorpresa y de desaliento. Renacen los temores de un nuevo conflicto mundial que comprometa la paz interna de los países que lentamente van normalizando su situación económica, reajustando todos los engranajes de sus finanzas y compromisos, alterados fundamentalmente por la guerra. Se cree ver en el triunfo del Mariscal Hindenburg la expresión de la tendencia colectiva de un pueblo que aun sueña con el dominio universal por la conquista brutal de sus armas de los pueblos vecinos y para el cual los rigores y privaciones a que lo sometió la guerra no sirvió de aleccionamiento. Nosotros que tenemos un alto concepto del pueblo alemán, que sabemos de sus virtudes, de su capacidad para el trabajo y la acción, de su organización y disciplina, de su estupenda aptitud para la realización de grandes empresas en el dominio de la naturaleza y de las industrias, no compartimos esos temores generalizados entre otros pueblos y creemos firmemente que Alemania, reintegrada después de la guerra a los pueblos de paz, con la visión de su propia importancia, se sobrepondrá a toda aventura que labre su desprestigio y concite entre su pueblo todos los odios del mundo. Lanzado el nombre prestigioso del Mariscal Hindenburg como candidato a la Presidencia de la República, una inmensa mayoría del pueblo alemán para quién era su nombre bandera de veneración y de prestigio por su brillante actuacción aun no muy lejana, no podía permanecer indiferente a la situación creada por esa candidatura y le entregó sus votos como una demostración de su veneración y respeto. La posición que ocupa actualmente Alemania, su enorme porvenir e influencia en las relaciones con los demás pueblos, hará que se detengan las tendencias extremas de sus hombres dirigentes en la realización de cualquier acto que pueda reputarse como una manifestación categórica y explicita de un anhelo de imperialismo agresivo y de normas de gobierno que serían miradas con profundos recelos por las demás naciones del mundo.

Mariscal Hindenburg - Presidente de Alemania



Centenarios de este año

EN nuestro número anterior, hacíamos un breve comentario a la iniciativa del senador doctor Alejandro Gallinal para que el proyecto que presentara al alto cuerpo de que forma parte, hace algún tiempo, ocupara el lugar que le corresponde entre los asuntos preferentes de la orden del día, a fin de que los grandes acontecimientos históricos que cumplen este año su centenario, fueran recordados con toda la importancia requerida por su alto significado, por la iniciativa individual y la oficial. Persiguiendo análogo propósito, el Instituto Histórico y Geográfico que integran las personalidades más prestigiosas del país y los elementos que han especializado su acción intelectual en el sentido de las indagaciones que tienen relación con nuestro pasado de esfuerzos y de glorias, acaba de tomar una iniciativa que reputamos no solo oportuna, sinó de alta conveniencia patriótica. Se refería ella a la constitución, desde ya, de una gran Comisión compuesta por los elementos de más alta significación del ambiente, integrada por todas las entidades cuya misión es la de prestigiar el país y mantener vivo, en el corazón del pueblo, el recuerdo de las tradiciones nacionales, la que tendría por principal y único cometido la de promover un gran movimiento de opinión pública favorable a la recordación entusiasta de los principales acontecimientos históricos que este año se conmemoran y entre los cuales ocupa un lugar preferente el 25 de Agosto, día que por ley ha sido reconocido como el de la Independencia Nacional.

Si razones políticas o intereses subalternos partidarios no han permitido encarar con altura patriótica, desde hace algunos años, la solución del problema planteado al país con motivo de sus grandes centenarios históricos de 1925, debe la iniciativa particular, como ya lo hizo frente al hecho auspicioso de nuestra historia relacionado con el 19 de Abril, evitar que transcurran indiferentes, como sucesos sin importancia de nuestro pasado, las grandes efemérides que hasta el momento han sido objeto de las preferentes atenciones del Estado. Imponen esas actitudes el prestigio exterior del país, la necesidad de que las demás naciones hermanas del continente expresen sus sentimientos fraternos hacia nuestro pueblo con motivo de fastos tan remarcables de nuestra historia, y un deber ineludible de agradecimiento hacia los que, venciendo dificultades de todo orden, supieron legarles patria y libertad. No podrá la iniciativa que nos ocupa, por falta material de tiempo, realizar una gran obra que esté de acuerdo con el significado de las fechas que han de conmemorarse, pero bastante habrá hecho con despertar el sentimiento público de la indolencia a que parece entregado para que éste se exteriorice, con entusiasmo, en grandes manifestaciones populares que sellen, en forma definitiva, el alcance y significado de nuestras efemérides patrias.

Obras públicas

NUESTRO país necesita la realización de muchas obras reclamadas con urgencia por sus progresos. Caminos de fácil tránsito, carreteras cómodas, nuevas vías férreas que entreguen la inmensidad de nuestros campos despoblados, el esfuerzo laborioso del campesino; obras de riego y de aprovechamiento industrial del enorme caudal de energías que desarrolla la admirable red hidrográfica del país; puertos y colonias; obras de progreso en general para sus centros urbanos relacionados con el desenvolvimiento administrativo nacional y con la defensa de la salud de sus habitantes. Y tan necesaria es la realización de grandes obras de progreso reclamados por el desenvolvimiento progresivo del país, que no transcurre una semana sin que en el seno del Consejo Nacional de Administración, en la Presidencia o en el Cuerpo Legislativo no se presente un proyecto de real y positiva importancia indiscutida. El más reciente de estos proyectos es el que acaba de presentar a la consideración de los miembros del Ejecutivo Colegiado, el Ministro de Obras Públicas, ingeniero Juan A. Alvarez Cortés, por el cual se dotaría a los ferrocarriles del Estado de una magnífica estación central en Montevideo y el descongestionamiento del tráfico de una buena zona central de la urbe, una amplia avenida diagonal que partiendo desde el Puerto desembocara en la Plaza Independencia.

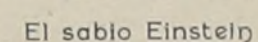
La estación resolverá el problema de la entrada de los ferrocarriles a Montevideo, considerado como uno de los más importantes para la expansión comercial de la capital. El ingeniero Alvarez Cortés, — a quien, desde hace tiempo, preocupaba vivamente la solución de aquel problema, — proyecta ubicar la gran Estación, que sería exclusivamente para pasajeros, entre las calles Julio Herrera y Obes y Rio Negro, con frente a la de Paysandú. El magno edificio, dotado de todos los adelantos de la arquitectura moderna, sería elevado, es decir, se levantaría sobre la edificación actual, y la misma característica tendrían, como se comprenderá, las distintas vías que se prolongarían hasta Bella Vista.

De esa manera se resuelve el problema del tráfico comercial en toda una vasta zona. Pero, entendiendo el ingeniero Alvarez Cortés que es necesario prever una mayor intensificación del tráfico en toda aquella zona adyacente al puerto, completaría la obra con una Avenida costanera que uniría así la gran Estación con cualquiera de las distintas secciones portuarias y para lo cual se ensancharía la actual calle Nueva York hasta la de Sierra. La calle Agraciada sería también prolongada hasta la misma Estación.

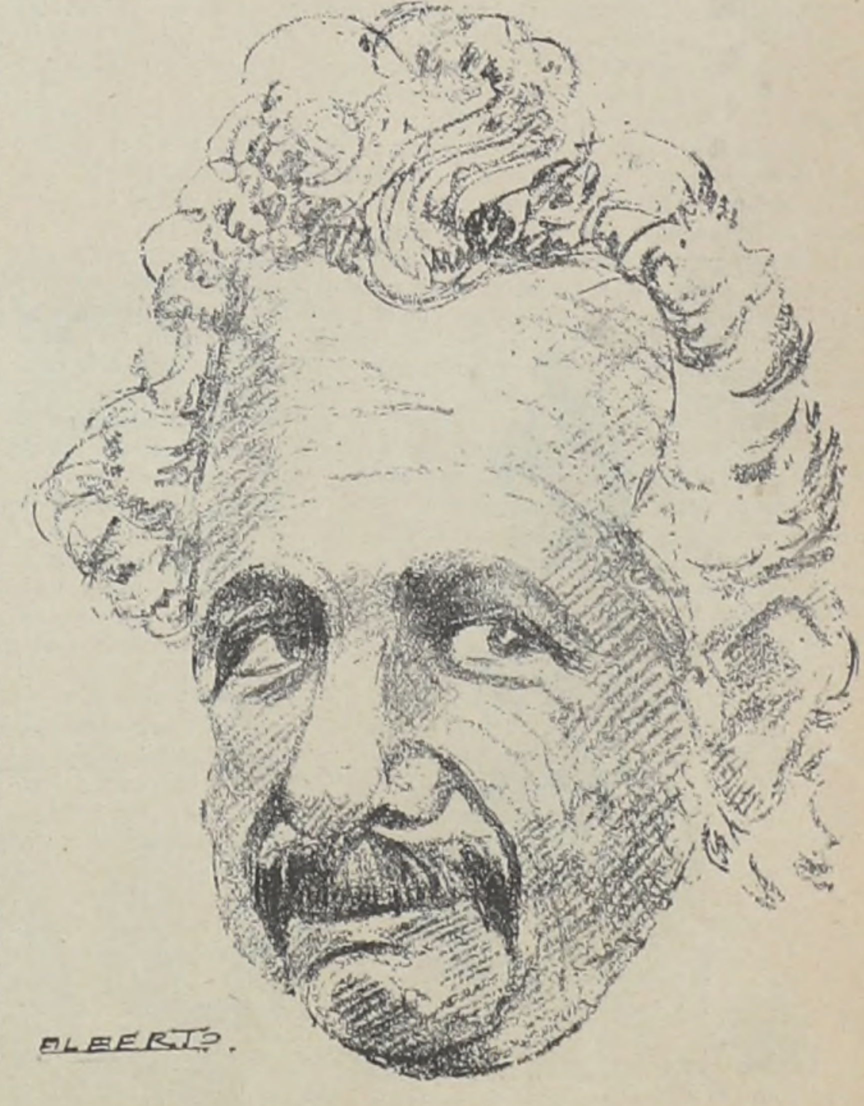
La otra obra proyectada, o sea la Avenida diagonal, llamémosla así, uniría la esquina de las calles Pérez Castellanos y 25 de Agosto con la plaza Independencia, como hemos dicho. Partiría del Palacio de la Aduana, a levantarse frente a dicha esquina, y en la plaza Independencia tendría como eje la torre del Palacio Salvo. Por feliz coincidencia, la estatua de Artigas quedaría en inmejorable situación en lo que a perspectiva se refiere, sobre la proyectada diagonal y la actual Avenida 18 de Julio.

La diogonal daría igualmente perspectiva al Palacio del Banco de la República, que será, sin duda alguna, una de las más hermosas obras arquitectónicas de la metrópoli.

Habría que expropiar el actual y vetusto edificio de la Bolsa de Comercio; pero quizá esa circunstancia determinara la construcción de un palacio adecuado que podría levantase, por ejemplo, frente al de nuestra primera institución de crédito.



El sabio Einstein



HISTORIA DE LOS GRANDES EXITOS

"Los Tres Mosqueteros" de Alejandro Dumas y Augusto Maquet

¿Cómo, de Augusto Maquet? — preguntará el lector no informado al detalle de estas menudencias. — ¿Pues no fue Dumas solo el que narró las hazañas prodigiosas del caballero d'Artagnan? ¿No se ha venido asegurando así, al frente de las mil ediciones de esta novela y en todos los diccionarios? ¿No lo repite todo el mundo? Sin embargo, en la república de las letras se sabe hace mucho tiempo que Dumas, padre, tuvo, planes y asuntos, aunque su genio de creador aventajara a los que acudían a él ambiciosos de gloria y de provecho. Es más: puede asegurarse que Dumas, fecundo, poderoso, infatigable, no habría necesitado en realidad el concurso de nadie para seguir asombrando con su inspiración y su inventiva. Un amigo íntimo del "negro" como Balzac llamaba despectivamente a Dumas, al morir éste, aseguró que había escrito "ciento setenta obras". Sólo en un año — agregaba — del 1845 al 46, publicó 60 volúmenes, sin contar sus obras dramáticas, ni sus innumerables artículos literarios, cuentos e impresiones de viaje.

Con el autor de "Angel Pitou" colaboraron, entre otros, Adolfo de Ribbing, Gustavo Vulpian, Jaime Rousseau Lassagne, Cordelier - Delavore, Bourgeois, Federico Gaillardet, Leuven, Brunsvik, Pablo Bocage y Augusto Maquet. Los enemigos del famoso novelista le aplicaban el remoquete burlón de "Casa Alejandro Dumas y Compañía". En una colección de biografías editadas en España el año 1867 se dice: "Compréndese bien que estos incalculables escritos no han podido salir ni del cerebro ni de la pluma de un solo hombre. Su célebre pleito de 1847 con los directores de "La Presse" y "Le Constitutionnel" hizo público el hecho de que Alejandro Dumas se había comprometido a proporcionar cada año a estos periódicos más volúmenes de los que pudiera copiar el más veloz escribiente. Tuvo, pues necesariamente, colaboradores; pero esto no lo declaró hasta que las reclamaciones de los críticos o las sentencias de los Tribunales le obligaron a ello.

Los folletos de Mirecourt sobre "El mercantilismo literario y Fábrica de novelas, casa Alejandro Dumas y Compañía", promovieron la discusión sobre el secreto de semejante producción y tomando uno a uno sus libros y sus dramas, se le fué disputando la paternidad para estituirla a sus verdaderos autores. También se ha echado en cara a Dumas haber plagiado descaradamente a los vivos y a los muertos más ilustres, como Schiller, Walter Scott, Agustín Thierry, Chateaubriand, Víctor Hugo, etc. Sobre este punto se ha defendido por medio de la cómoda teoría de que "el hombre de genio no roba, sino que conquista", citando el ejemplo de Moliére y Shakespeare..."



"D'Artagnan y sus amigos" (De la edición C. Levy, de París)

Sin que pretendamos echar sombra alguna difamatoria sobre el nombre del maravilloso imaginador, ni tampoco exculparle, lo cierto es, como unánimemente se reconoce, que le sobraba fantasía para vencer por si solo y que durante mucho tiempo, aceptando el concurso de otras otras plumas menos brillantes y fértiles que la suya lo calló interesantemente. Tuvo mil cuestiones y rupturas con sus colaboradores, y, como antes se dice, alguno de ellos hubo de apelar a la justicia para que se le reconociera la compaternidad en obras q' el público creía originales exclusivamente de Dumas.



Monumento a Dumas, obra de Gustavo Doré

Con Augusto Maquet escribió según algunos biógrafos, hasta diez y ocho obras entre ellas "El conde de Montecristo", "La dama de Monsoreau", 'La reina Margot', "El caballero de Casa Roja" y "Los tres mosqueteros". Maquet, que había sido profesor del Colegio de Carlo Magno, escribió él solo producciones acogidas con éxito lisonjero. Conocía la historia antigua de Francia, y gustaba de investigar en bibliotecas y archivos Con Dumas coloboró desde antes de 1844, fecha en que se publicó la novela de Artagnan y sus amigos, hasta 1851, en que la unión, tan cordial, quedó rota por una simple cuestión de intereses.

Hippolyte Parigot, en su libro "Alexandro Dumas" (París, 1902), dice: "Maquet, lector y ratón de biblioteca, llegó un día a casa de Dumas con el aspecto del hombre que trae oro en barras. Dumas lo prefería acuñado, pero simpre lo acogia con gusto. El erudito había descubierto en la Biblioteca un gran tipo de novela, "chansonnier", realista, ¿qué sé yo? Angel Pitou que pretendía descender del Pithou de la "Sátira Menipea"; Angel Pitou, el gemelo de Rougeville...

"Haga usted lo necesario — les dijo Dumas entusiasmadamente. — es decir, lleve adelante las rebuscas y traigame a ese tipo en su ambiente histórico y moral. Aquella misma noche firma un contrato con "El Constitucional" y recibe el anticipo de la obra que ha de escribir. Sin embargo, sobreviene una diferencia entre Maquet y él. Apremiado por el periódico, no le queda tiempo para compulsar los documentos, y aúnque los tuviera, los desconoce. ¿Qué hacer? Valerosamente pone manos a la obra, y lanza a lo largo de su folletín a un Angel Pitou, cuya juventud es una trasposición de la suya propia, y que asalta la Bastilla".

Pues bien: este Maquet erudito es el que un día le trae a Dumas un cierto libraco escrito en el siglo XVII por Courtil de Sandras, literato poco conocido, oriundo de Montargais, autor de Memorias y obras históricas más célebres por su lado pintoresco que por su veracidad y respeto al pasado.

El volúmen en cuestión se titula algo así como "Memorias de M. d'Artagnan, en las que se contienen muchas cosas secretas y particulares acaecidas durante el reinado de Luis el Grande"; estas Memorias se publicaron en Colonia el año 1701. El tal señor d'Artagnan, espadachín, guerrero en Flandes, en España, en Italia, ascendió de mosquetero a mariscal de campo por su ambicioso heroismo. Murió de un metrallazo al frente de sus mosqueteros, y fué una figura saliente en el reinado de Luis XIV, mereciendo la estimación personal de este comarca.

Dumas encontró interesante aquella figura, y, de acuerdo con Maquet, resolvió novelarla, aunque desfigurándola convenientemente, según la fábula lo exigiera. ¿Escribió Maquet la obra entera "Los tres mosqueteros", asimilándose el estilo del narrador popularísimo, o éste la corrigió, mejorándola en no poca parte? Dejemos esta circunstancia, que prolongaría con exceso la presente historieta. Lo cierto es que el nombre de Dumas amparó las proezas de Artagnan, el gascón bravo y quijotesco.

Angel de Toledo.

Recuerdos del Paisaje

Un maravilloso silencio

Cuando bajamos del tranvía nos dirigimos al puente; el puente es viejo, roto y corto; está afirmado sobre tremendas piedras de granito colorado; por debajo del puente corre sucio y manso con un pronunciado color ocre, el arroyo Miguelete.

Marginan las orillas espesos y sedosos sauces inclinados hacia la corriente, como para oir algo muy bajito que dice el lento arroyo. Concluyendo el puente, doblamos a la izquierda. Por allí nace un senderillo alegre, ingénuo y la mar de simpático. Un senderillo que viene a recibir nuestra visita y enseguida se interna hacia la frescura de la fronda dando nerviosos saltitos de alegría. Siempre que vamos al Prado hacemos un recorrido por este sendero. El nos lleva y él nos trae al través de una deliciosa carpeta de mullida y cortita hierba que descansa sobre la tierra y se arremolina, en vana protesta, al pie de los corpulentos árboles.

Hemos dicho que nunca dejamos de visitar este sendero cuando llegamos al Prado. Los preferimos a todos los otros caminos de aquel paseo. Hay en él un único abandono, una sin par belleza de natural abandono; unos recodos suaves, unas cuestas imprevistas, unas piedrezuelas reidoras al sol, un polvillo fino que se nos fija en la puntera de los zapatos en su afán andariego de ir a ver la ciudad. Y como si todo ésto no bastara, hay por encima de este delicioso camino, un silencio enorme, un silencio único, un divino, "un maravilloso silencio"...

Uno de esos silencios especiales que trae a nuestros nervios hartos de tráfugo cotidiano, un poco de paz...

A medida que nos internamos en el caminito crece la gravedad del silencio. Cruza el punto inestable de un gorrión; pasan, manchando brevemente el cielo, unas palomas mansas. En el caminito todo es paz, todo es quietud inmensa. Todo es silencio, silencio maravilloso...



Dumas, en 1877

En un plácido y luminoso día llegaron don Quijote y Sancho en compañía de don Diego, el caballero del Verde Gabán, a la casa de éste. Don Quijote había dado buen término a su aventura de los leones, acaso una de las más famosas de cuantas llevó a cabo el divino manchego; aquella aventura en la que demostró su valor, su valor estupendo e inútil, su valor "en seco", digamos.

Cuando doña Cristina y Lorenzo, esposa e hijo de don Diego, concluyeron con los cumplidos de la recepción, don Quijote quedó abismado en la contemplación de la casa. Se extendían delante de sus ojos unos aposentos espaciosos, simétricamente amueblados, prolijos, donde ninguna cosa turbaba el perfecto ordenamiento del conjunto. Y, por encima de todo, aureola de todo, coronándolo, un silencio grande, único, "maravilloso" se extendía por doquier.

Don Quijote, acostumbrado al tráfago de los caminos, a las fatigas interminables de sus eternos viajes a la ventura, sin saber a ciencia cierta el punto de llegada y a veces ni el de partida, lleno de esas preocupaciones que se le entraron leyendo las novellas de caballería, apremiado siempre por su afán de ayudar a todos los débiles de la tierra, y la obsesión constante de la Dulcinea, extrañó sobremanera el silencio de la casa del caballero del Verde Gabán.

Así nos acontece a nosotros. Venimos a dar con este camino cuando nuestros nervios, cuando nuestro espíritu han sufrido la tortura tremenda del vivir corriente; cuando hay en nosotros, como en el divino Alonso Quijano, un nuevo infinito de preocupación; una sed de algo que no podemos precisar de golpe; un afán continuo de otear fuera de este horizonte de todos los días; un como esfuerzo íntimo de alcanzar algo, ese "algo" milagroso que acaso no sabemos en qué consiste...

Y nuestra Dulcinea tan lejana... Tan lejana... Tan lejana...

Cuando damos con este caminito sentimos de inmediato el asombro que experimentó don Quijote en la casa del Caballero del Verde Gabán.

Un silencio enorme gravita sobre nosotros. De vez en vez resuena, remoto, el canto agudo de un gallo, el arroyo sigue haciendo su ruido de buches de agua; hay unos bancos semiderruídos, viejísimos. En estos bancos nos aposentamos y damos en soñar.

¿Se podrá soñar todavía? ¿No es el maldito siglo que vivimos una negación constante del ensueño? Nosotros soñamos. Soñamos en el símbolo de nuestra Dulcinea lejana y cercana a la vez. ¡Bendita Dulcinea nuestra que nos lleva de la mano por los campos perdurables del ensueño!...

Un pito de fábrica se abre en un estallido de violencia. Resopla una locomotora, canta un clarín, se sacude, en un cruce, un tranvía...

Todos estos ecos de la vida que por ahí afuera se desarrolla hacen más perceptible y deleitoso el silencio de este trozo de prado. Por aquí no pasa nadie, nadie habla, no resuenan los pesados y antiestéticos tranvías, no discurren los malolientes automóviles...

Cae una tarde violeta sobre un cielo de oro.

¿Cuántos hombres habrán venido a soñar en estos bancos? ¿Cuántas sensibilidades hermanas de la nuestra han venido aquí a dejar un poco de la fatiga diaria?

Vemos, en proyeccióu ideal, la caravana silenciosa de los desencantos.

¡Idealidad de silencio propicio al ensueño!...

Por el azul caminan dos nubes blancas.

¿Cuantas nubes han pasado por el cielo? ¿Cuántos hombres han pasado por la vida?...

Y, hombres y nubes, empujados por un viento de destino inexorable, inexorable y fatal...

Alfr. M. Ferreiro.

RUBIAS O MORENAS

¿CUALES SON MAS "DIVORCIABLES"?

¿Tendrán las rubias inyectada en su sistema nervioso alguna anti-toxina peculiar contra el divorcio, que les proporciona la ventaja sobre todas las demás mujeres, de poderse separar de sus consortes sin tener que recurrir a una corte de justicia a solicitar que dicte su separación?

¿Será posible creer exista en las trigueñas alguna característica extraña que prive siempre, no importa la manera cómo se defienda para librarse de la fatalidad, en aquellos actos que la impulsan a la separación del compañero de su vida?

Son materias éstas sobre las cuales los que se dedican a estudiar los misterios humanos y las fuerzas ocultas que dirigen los pasos matrimoniales hacia los linderos del divorcio, se detienen a pensar, al analizar las estadísticas publicadas por Winfield B. Morgan, empleado a cargo de los archivos de divorcio de las cortes de justicia de Baltimore. Las sensacionales estadísticas anotan el hecho de que las mujeres trigueñas que aparecen en los juicios de separación durante los meses transcurridos, montan a un 80 por ciento, mientras las rubias sólo llegan a un 20.



En respuesta al argumento de que si ésto ocurre, débese a que regularmente abundan más las trigueñas que las rubias, podría decirse, sin temor a equivocaciones, que al hacerse el cómputo de porcentaje entre ambos tipos de mujer las esposas de cabellos obscuros ya han sido beneficiadas con la duda de que la mayoría de los desastres matrimoniales en las rubias, no aparecen anotados en los libros

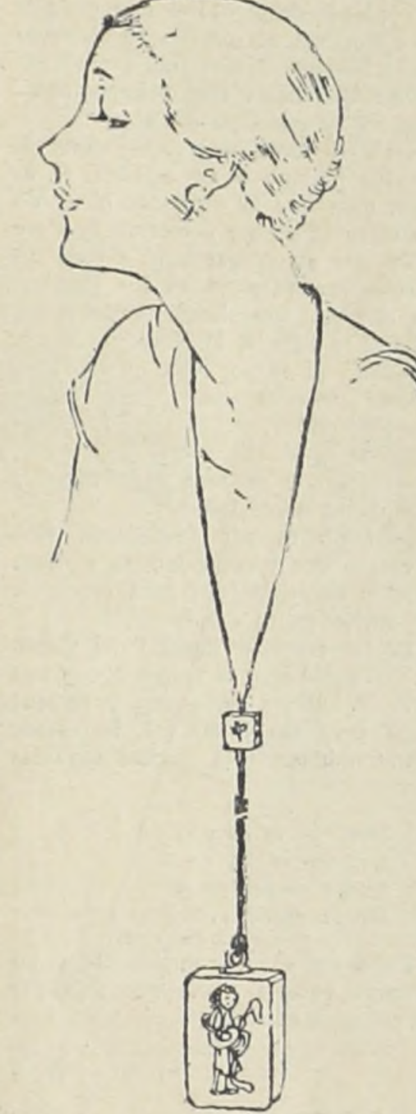
Cuantos han tomado de su mano la causa de las rubias, dicen que no es de extrañar que las cifras apuntadas anoten esa diferencia notable en los casos de divorcio provocados por ambos tipos de mujer, porque, por lo regular estas chicas muestran disposiciones más delicadas, más serenidad de nervios y mayor grado de paciencia que sus apuestas rivales en el sexo, y, por consiguiente, su reputación está muy por encima de lo que pudiéramos imaginar para proporcionar la tranquilidad del matrimonio.

Ha sido el juez Graham, de la Corte Suprema de San Francisco, el funcionario judicial que ha dicho que ante él se suscitan juicios de divorcio a razón de 1500 anuales, y es él uno de los que se hallan a la vanguardia del grupo que se ha tomado la defensa de las jóvenes de ojos pardos y cabello negro, con un ardor inconcebible. El juez Graham, al analizar las estadísticas publicadas en Baltimore, las ha arrojado con no poco coraje, diciendo que no son la expresión fiel de la verdad. Lejos de poner como ejemplo a la mujer de pelo rubio en los casos de divorcio, el ilustre funcionario proclama que el hombre que busque la felicidad de su hogar, no debe unirse a una mujer de pelo rubio.

El profesor Rudolph M. Bindler, jefe del Departamento de Sociología de la Universidad de Nueva York, es uno de los caudillos más avanzados en la defensa de las rubias. Rechaza toda evidencia reunida para desacreditar a sus defendidas, y dice que no lo hace por el mero hecho de ser galante con las mujeres de cabellos de sol, ni por el más simple pasatiempo.

Es el profesor Bindler el mismo que ha ido a beber en el "folklore" de cada país, y en las leyendas de antaño, para explicar su teoría de que las tendencias raciales son la base en que se afirman las naturales conclusiones a que la mayor parte llega, sobre este debatido asunto, en los tiempos modernos.

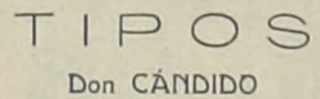
Gertrude Atherton, la notable escritora que no hace mucho causó la admiración del mundo con su original



novela donde se estudia la teoría del rejuvenecimiento de la humanidad, es una de las mujeres que han sabido demostrar sus cualidades superiores entre las mujeres de su raza nórdica de cabellos rubios y, poblablemente, si alguien la instara para que diera su opinión en la controversia sobre el tapete, pondría todas sus simpatías por parte de las rubias.

Háblase, a la par, de Pauline Frederick, una de las bellezas más sugestivas de tipo trigueño en el drama como en la escena muda, quien, por dos veces ha ido a las cortes en solicitud de divorcio, y ya piensa separarse de su tercer consorte.

Trátase a colación, además, un número interminable de bellezas de ojos y cabellos negros que han figurado en los archivos de las cortes, dedicados a casos de divocio, para ponerlas en parangón con sus adversarias, las rubias. Y entre ellas está la renombrada Edna Wallace Hopper, mujer que se ha divorciado y vuelto a casar tantas veces como le ha entrado en ganas.



En cambio, los simpatizadores de las trigueñas ofrecen a la publicidad evidencias aplastantes, para echar abajo las teorías de sus contendores

—¡Mejor que las trigueñas las rubias! — exclaman, — ¡qué va!... Y empiezan por sacar, nombre tras nombre de las bellezas, que han sido la fatalidad de sus respectivos hogares matrimoniales.

Ahí está, dicen, Peggy Hopkins Joyce, que es exactamente el tipo de la mujer en disputa, y a quien cita el juez Graham, de San Francisco, en su aviso a la juventud, cuando les grita: "¡No os caséis con una rubia!" Todo el mundo conoce a Peggy Joyce, quien ha comparecido lo menos cuatro o cinco veces solicitando la separación de sus respectivos maridos y que, en compañía de su último compañero, el conde Morner, de Suecia, no disfrutó, según las alegaciones que ella misma hace, ni un par de días de felicidad conyugal. Nómbrase a otras rubias, de diferentes gradaciones, como unas decididas partidarias de los "matrimonios repetidos". Entre ellas aparece Irene Castle, dos veces divorciada; Elisie Ferguson, igual número de veces, y que pronto añadirá otro divorcio más a su lista, que comienza ahora. Mrs. George Gould, Jr., graciosa danzarina, de rizos como las espigas de trigo, que se divorció en París del hijo del finado multimillonario George Gould, es otra de las que más suenan. Mrs. Mabelle Gilman Corey, que casó con el famoso magnate del acero William E. Corey, después que éste abandonó a su primera mujer con la que hacía quince años vivía en completa paz marital, es una rubia que hace poco llamó poderosamente la atención por el paso dado para iniciarse en la "divorciomanía" por segunda vez, pues la primera tuvo lugar en París, al separarse del mencionado millonario.

¿Son las rubias o las trigueñas las mujeres más aceptables para hacer la felicidad del hogar.

Una voz autorizada responde desde California, y es la del juez Ira F. Thompson, quien asegura que ninguna de las dos, puesto que el ideal y no el tipo de mujer es lo que forma la dicha del hogar. Dice el notable jurista, que no son los ojos negros ni los azules los que debe el hombre buscar cuando tenga en mente fundar una familia sobre bases de moralidad y virtud, sino la educación, los buenos sentimientos de la mujer, y el amor que haya logrado despertar en el corazón de su compañera en la vida.

TIPOS

Don CÁNDIDO

Todos lo hemos conocido, porque D. Cándido se ha cruzado con nosotros más de una vez en esta vida. Don Cándido es ese viejecito de ojos brilladores, labios finos, manos transparentes e inquietas, gruesa cadena de oro al través del ojal del chaleco, de lentes montados amenudo en la punta de la nariz nerviosa. Don Cándido es ese viejecito que, cuando va a hablaros de alguna cosa acontecida en "sus tiempos" os hace, ante todo, un amplio ademán con ambas manos, como si deseara trazar un círculo en el aire. Don Cándido es ese viejecito que se admira de todo, y que escucha sonriendo vuestros cuentos y vuestras aventuras de ahora. Don Cándido es un viejecito siempre inocente, siempre afeitado, siempre prolijo, siempre apremiado por unas ocupaciones que ni él mismo sabe en qué consisten.

Don Cándido habla de "aquellos tiempos". Y en "aquellos tiempos" don Cándido era un mozo fuerte y dispuesto. Agitó la idea del liberalismo, fundó tres agrupaciones de libre pensamiento, fué masón terrible, donó libros para dos bibliotecas públicas, visitó a Fulano, a Mengano a Zutano (tres importantísimos personajes) cuando estaban en Montevideo, desterrados, y vivían en un hotel viejo que todavía existe en la calle 25 de Mayo.

Don Cándido — si váis con él por las calles — señala con el índice las casas y dice: "Aquí vivía el general Fernández, aquel que murió en el Quebracho; o "Esa casa la compró en el 75 la viuda de Romero, hijo de aquel que era diputado y después fué ministro"; o "Aquí velaron a Gurméndez; o "En esa esquina mataron a aquel pobre mozo... ¿cómo se llamaba?..." Y si vosotros quedáis mirándole y esperando que os diga el nombre del muerto, don Cándido, dando una breve patadita en el suelo, añade: "Hombre, cómo no me voy a acordar!"... Y más vale que se acuerde... Porque sino se acuerda comienza a relacionaros el asesinato con cuanta familia vivía en aquellas inmediaciones por "aquellos tiempos".

Don Cándido: usted está un poco cansado; usted corre demasiado por esas calles y por esas oficinas durante el día. Su edad no es muy apropósito para estas cosas; sí, ya sabemos que usted moriría si quedase quieto. Pero...

Usted, cuando era joven, estudió con amor cuanto era bueno para estudiar, pero usted no hizo carrera universitaria porque prefirió poner unos tremendos artículos en un periódico avanzado. Aquellos terribles artículos que usted hizo proclamaban cosas muy buenas, pero, por desgracia, las cosas muy buenas además de no ser buenas, no sirven en la práctica en ninguna parte. Usted tiene coleccionados esos furibundos artículos en un album con tapas de nácar. Ya los papeles están amarillentos; resalta la letra gorda de aquel entonces sobre la mustia hoja que se dobla cada vez más en las esquinas ya casi despegadas. Usted, excelente don Cándido, tiene una linda biblioteca. Usted tiene, encuadrados, tres diplomas. Los diplomas tienen unos tremendos lacres y unas complicadas firmas. Usted aprendió muchas cosas, don Cándido... Fué a Chile, a Perú, a Brasil, a Punta Arenas, donde hacía un frío intenso. Usted es un hombre útil. Pero usted no ha hecho nada...

En estos países "hacer algo" significa tener títulos universitarios y mucho dinero. Usted no posée nada de esto. Usted ha sido un hombre bueno. Usted puso el "hombro" para que otros le utilizaran como escalón y ascendieran. Ahora ellos, desde allá arriba, contemplan su ajetreo y se ríen un poco de sus cosas. Usted siempre será ingénuo, don Cándido. A usted le han sorprendido los reveses más dolorosos de la vida; ¡qué pocos amigos vinieron a consolarlo! Y, sin embargo, usted siempre estuvo cerca de la desgracia agena. ¡Ah, don Cándido, don Cándido!.. Cuando usted muera, cuando sus labios finos no sonrían, cuando se acaben los aspavientos de sus manos transparentes y ágiles correrá pocos días la siguiente exclamación:

—¡Se murió Don Cándido!...

Y el comentario :

—Estaba un poco viejo... Se pasaba el tiempo dando vueltas..."

Y después de un año ya no le nombrarán para nada, para nada, para nada...

Alfredo M. Ferreiro.

Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI

Desventuras profesionales

Confieso paladinamente — nos decía nuestro colega y amigo Celestino Tintalich — que de buen grado abandonaría la profesión de diarista, y que si aun continúo borroneando cuartillas es porque no sirvo para otra cosa.

Y haciendo un alto para poder suspirar hondamente, agregó:

¡Cuánto envidio al almacenero de la esquina, que medra a expensas de sus clientes y que a los domingos es un personaje; Cuánto envidio al zapatero que me fía el calzado y que por ese simple hecho, me obliga a que lo haga figurar en la "Crónica Social" cada vez que vá en tranvía al Hipódromo o sufre una indigestión de vermichelli!... Con qué placer sentaría plaza de hortera si amara un poquito menos la libertad y me aviniera a medir telas y envolver calcetines!...

Pero es inútil! La tiranía de la profesión me impide el libre albedrío. La obsesión de la imprenta, de la Redacción, de la crónica, me domina, me ata, me absorve. Un periodista de verdad, un diarista de raza, es una verdadera víctima. Y yo lo soy de la cabeza a los piés, de brazo a brazo! No hay un momento, en mi vida, no hay una posición, circunstancia o propósito, que, por fuerza, no deba relacionarlo con mi desdichada profesión. Esta pesa sobre mis hombros como un ropero de 3 cuerpos. Es mi fantasma blanco con líneas negras. Un fantasma que me persigue sañudamente, un poco parecido a esos de Carnaval que después de asustar con la guadaña de palo y cartón que esgrimen, rien estrepitosamente.

¡Oh! Hasta en el amor, me persigue! En los instantes más dulces y felices de la vida!

Hizo otra breve pausa, nuestro amigo Tintalich, y lamentóse, todavía:

¡Soy el más desdichado de los mortales! Me he convencido de ello en forma indubitable; y conmigo se convencerán ustedes, si tienen la benevolencia de escucharme breves instantes.

Asentimos gustosos, y él dijo:

A pesar de ser diarista, vale decir, dueño de un porvenir muy nebuloso, me propuse, hace algún tiempo, tener una novia, y la tuve. Un medio mundo de ilusiones, me hice, con la sujeta, rubia como Ofelia y romántica como Margarita. En todo pensaba con ella. Hasta casarme!... Pero cuando más seguro creía estar de su cariño, tuve que tocar el clarín de la retirada, convencida de que lo único que le interesaba a mi ninfa era poder verse en letras de molde todos los días, en todos los diarios, bajo mil formas y pretextos, en un insaciable afán de expectabilidad...

Más tarde, amortiguado un tanto el escozor del primer desengaño, reincidí. Una joven aficionada al papel impreso, y a quien yo soportaba los solos casi literarios que me prodigaba, se avino a mis requiebros. Y pude anotar que influyeron decisivamente en mi favor, los consejos de la hermana mayorcita, que tenía amores con cierto sujeto que "estudiaba" para barítono".

De nueve a once de la noche platicábamos acomodados en la puerta de la calle, y,

¡Oh! recuerdos y alegrías
De los pasados días...",

Rrecuerdo que las horas pasaban raudas, silenciosas e insensibles, sorprendiéndonos siempre los once repetidos toques de un antiguo "bu bú!", en el más tierno de los embelesos.

Una noche, sinembargo, que por cierto no llovía, fuí sorprendido, a mitad de mi jornada por los gorjeos del barítono, el cual, más favorecido o más adelantado que yo, tenía acceso a la sala, con piano y alfombra. Se trataba de un trozo de ópera rossiniana "Il barbiere di Siviglia", acompañado al pianoforte por su futura, y, claro está, hubimos de parar nuestro coloquio.

El Tita Ruffo aquel, se desgañitaba valientemente, y el

"Figaro... Figaro
Son quá, son quá.
Figaro... Figaro...
Eccomi quá,"

Del "Largo al factotum; era dicho con una agilidad laringea y un entusiasmo y un fiato, que estoy segurísimo, terminaba por dejarle postrado en el sofá y con la lengua afuera.

Resignéme, pues, a esperar, paciente, el calderón final, y aunque parecía no terminar más y consumirle hasta el último hálito, terminó el calderón y la romanza. Fuí a respirar, gozoso, por fin, pero una nutrida salva de aplausos descerrajada a mis espaldas, hizome volver rápidamente la cabeza. ¡Dios mío!... Hallábame circundado de todo un populacho, que fuérase congregando allí atraído por el acto de concierto gratuito que se le ofrecia. Demás estará decir que ya no hubo caso. A poco, para peor, el famoso "Cu-cu" hizo oir sus once avisos antipáticos, y nos despedimos. Yo me llevaba pegoteados a los oídos la famosa partitura de Rossini y las notas robustas del nuevo Tita Ruffo.

Creo que en la cama, bien dormido y desafinando, repetía yo también:

"Ah che bel vivere,
Che bel piacere
Per un barbiere
Di qualitá!"

Tan sugestionado quedara con lo del Figaro, que, a la mañana, apenas en pié, mi primer pensamiento fué para la Peluquería, sin recordar que me afeitaba en casa. Y durante todo el día, Rossini me acompañó a todas partes. Con él salí de casa, con él fuí a la Redacción, y pensando en él, silbando o tarareando sus inmortales y juguetones acordes y compasés, escribí, fumé, caminé, leí, y almorcé.

Por la noche, un poco "desfilarmonizado", por fin, fuime a ver a mi Dulcinea, junto a la puerta propicia. Bien acomodado, según estilo, creía ya poder cumplir mi jornada amatoria sin ninguna incidencia, cuando de pronto sonó de nuevo el pianoforte y las tumultuosas notas del formidable barítono empezaron a salir atropelladamente por entre las celosias, para escandalizar todo el vecindario y acumular junto a nosotros a todos los transeuntes.

Menos pasivamente que la vez primera toleré este nuevo desbordamiento operístico, y casi le tomo rabia al mismo Rossini; pero me contuve, esperanzado en que se trataría de una coincidencia que no se habia de repetir.

Pero calculen ustedes mi sorpresa y mi ira al verme en el caso de anotar, la tercera noche, un tercer concierto!

—¡Ah! No!.. De ninguna manera! — protesté — Yo no tolero esto. Si quiere cantar ópera que vaya al Teatro. Lo único que falta es que salga al balcón y se ponga una mano en el pecho y otra en el abdómen para saludar al público y agradecer los aplausos!

—¡Pero... — exclamó ella insinuando una explicación.

—¡Nada de peros! — interrumpíle — El dilema es sencillo: o el novio de tu hemana deja el "bel canto" para circunstancias menos importunas, o *io me ne vado*, yo me voy.

—¡Y lo dices así?... — observó.

—En italiano y en español, te lo digo, para que lo entiendas bien. Yo no estoy dispuesto a tolerar que ese señor nos congregue aquí a todo un pueblo, precisamente en los momentos que más necesitamos estar solos. Si a tí te agrada, lo dices y...

—Pero si es por vos, querido! — díjome entonces ella.

—Por mí!...

—Por tí, sí.

—Pues que yo sepa nada malo le hice nunca a ese señor.

—Si no es por fastidiarte, sinó que sabe que eres periodista y desea que lo escuches bien para escribirle un suelto en tu diario.

De no recordar aquello del Coran de: *no castigar a la mujer ni con una flor*, le hubiera dado una bofetada!

¿Y para eso y por eso, ha estado fastidiándonos tres noches seguidas con sus:

"La ran la lera
La ran la lá,
Largo al factotum
De la cittá?..."

Pues así se le rompan todas las cuerdas vocales y no pueda hablar ni en secreto!

—Hombre! No seas tan malo!

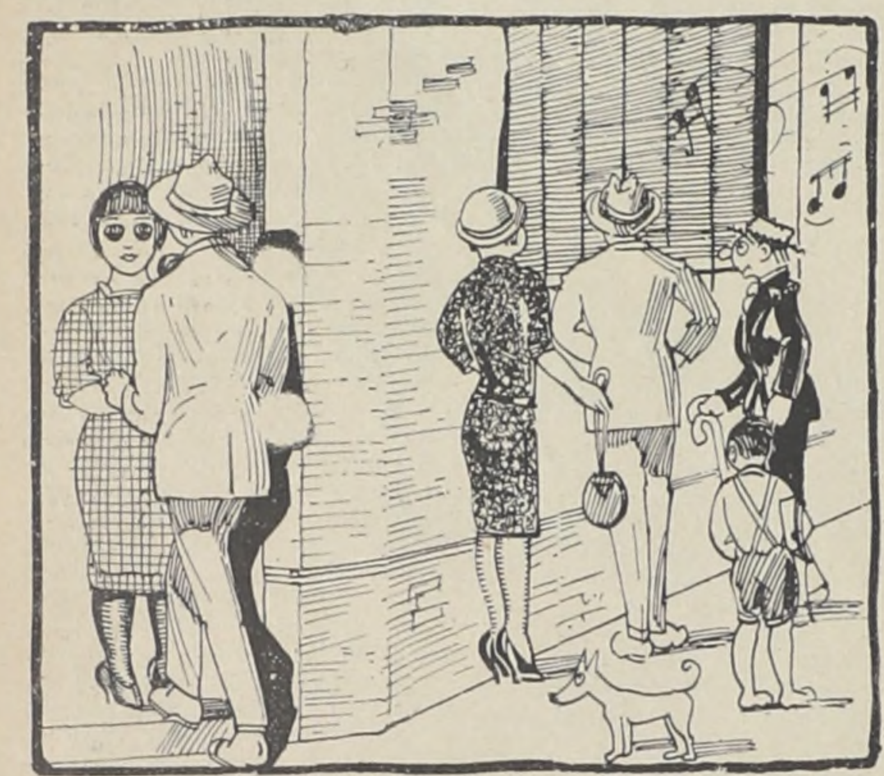
—Mujer! Que no sea tan bru... Con habérmelo dicho hubiera bas... do para escribirle, no digo un suel... una página entera!

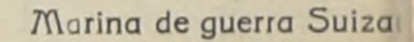
—¿Se lo escribirás, ahora?

—¡Un cuerno! Para que se lo t... gue y no pueda dar en toda su vi... un "dó de pecho"!

Y demás estará decir que por ... gunda vez, me quedé sin novia.

Santiago Dallegri.





Marina de guerra Suiza

A todo el que sepa lo que ... Suiza, aun cuando sólo sea por h... berla visto pintada en el mapa, ... chocará, si no le hace reir, el títu... de estas líneas. ¡Marina de guer... en un país que no tiene ejérci... y, lo que es más fuerte, que es... rodeado de tierra por todas sus p... tes! Sin embargo, así es; si Sui... no tiene hoy marina de guerra ... tuvo en el siglo XIV. En aque... época, el lago Lemán, cuyas verd... orillas respiran hoy paz y prosp... ridad, no sólo fué surcado por fl... ta de guerra, sino que fué teatr... de batallas navales entre ginebrin... y saboyanos. La flota del duque ... Saboya comprendía cuatro galer... de cuarenta o de setenta y dos r... meros, armadas de espolón y c... cañones de gran calibre. Ginebra ... tenía barcos en un principio, pe... en el siglo XVI pudo ya dispon... de una pequeña escuadra que se ap... deró del castillo de Chillón.

Cuando la república de Berna co... quistó al país del Vaud, para d... fender su parte de orilla del lag... construyó dos galeras. El Gran O... y el Pequeño Oso (el oso es el em... blema de Berna), de cuyo man... se encargó un oficial francés.

A principios del siglo XVIII, t... davía sostenía Berna una costo... escuadra; pero poco después és... desapareció, siendo enteramente sub... tituída por los pequeños barcos c... cargados de la pacífica misión d... comercio.

La fruta todo lo cura

De todos los alimentos que co... sumimos, la fruta es indiscutibl... mente el mejor para purificar el e... tómago y lavar los intestinos. E... América, tiene el régimen much... partidarios, los cuales aseguran q... puede comerse cuanta fruta se d... see, y que siguiendo el tratamien... unos cuantos días, se obtienen m... jores resultados para expulsar ... bilis que con el uso de sales pur... gantes o laxantes. No hay nada q... combata mejor la toxidad de es... producto de nuestro organismo com... la fruta bien escogida y madura.

Los neurasténicos declarados q... se han sometido al régimen duran... un espacio normal de tiempo, ha... obtenido resultados excelentes. D... las tres comidas del día, en las d... pricipales sólo tomaban frutas v... riadas, y en la otra comida añadia... carne nada más. Con este régim... refrescante, consiguieron que des... pareciesen las crisis biliosas casi p... completo al cabo de unos cuant... dias.

Así, pues, ya lo saben nuestr... lectores: duraznos, peras y uva... bananas y naranjas a todo pasto. E... tratamiento es fácil de seguir y n... tiene nada de desagradable.



Del momento

Las levantadas

En verano, el acto de la levantada resulta sencillo, fácil, casi espontáneo, pues como uno ha dormido cubierto solo — en el mejor de los casos — por una versátil sabanita, con quitársela de un manotón y poner luego las piernas en sentido vertical, ya puede considerarse levantado y hasta dispuesto a emprender de inmediato la tarea cotidiana.

El baño que subsigue es agradable, delicioso el viaje en tranvía, y también grata la estada bajo el ventilador, que con intermitencias calculadas desparrama sobre el sujeto suaves ráfagas de aire tibio.

Pero arrojarse de la cama estos días frígidos y ventosos, implica una ceremonia terrible, un suplicio dantesco que pone espanto en los ánimos más viriles, y sacude con escalofríos de muerte las armazones corpóreas más endurecidas y retobadas.

El individuo está bajo la triple capa de frasadas, tapadito hasta los pelos, y sueña que ha salido electo diputado, y en goce de un largo permiso pasea por Río de Janeiro o Asunción con su traje tropical y su rancho de paja, diciéndole chicoleos a las brasileras o paraguayas.

Lo bien que se encuentra el muchacho! ¡Sentid como ronca acompasadamente, y ved como se ciñe aún más las cobijas, envolviéndose en ellas como un gusano en su sedoso capullo!

De pronto, ¡birrimbirrín, birrimbirrín!..., suena el infame despertador, y hete ahí al sujeto que en una décima de segundo regresa de su viaje a los trópicos sin el diploma de diputado, estira unos dedos temblones, y tras largos tanteos aprieta el resorte que impondrá silencio a la alocada campanilla.

¡Es preciso levantarse y marchar al empleo!

El hombre lanza una mano hacia la atmósfera, en tren de apreciar la temperatura, y la vuelve a meter bajo las colchas con un apresuramiento que evidencia la impresión desagradable que ha recibido.

—¡Brrr! ¡Que indecente fresquete! exclama. Si pudiera pegarle a la falta...

No puede. Ya le pegó la semana pasada, y si repite el plato corre peligro de que lo expulsen del conchavo.

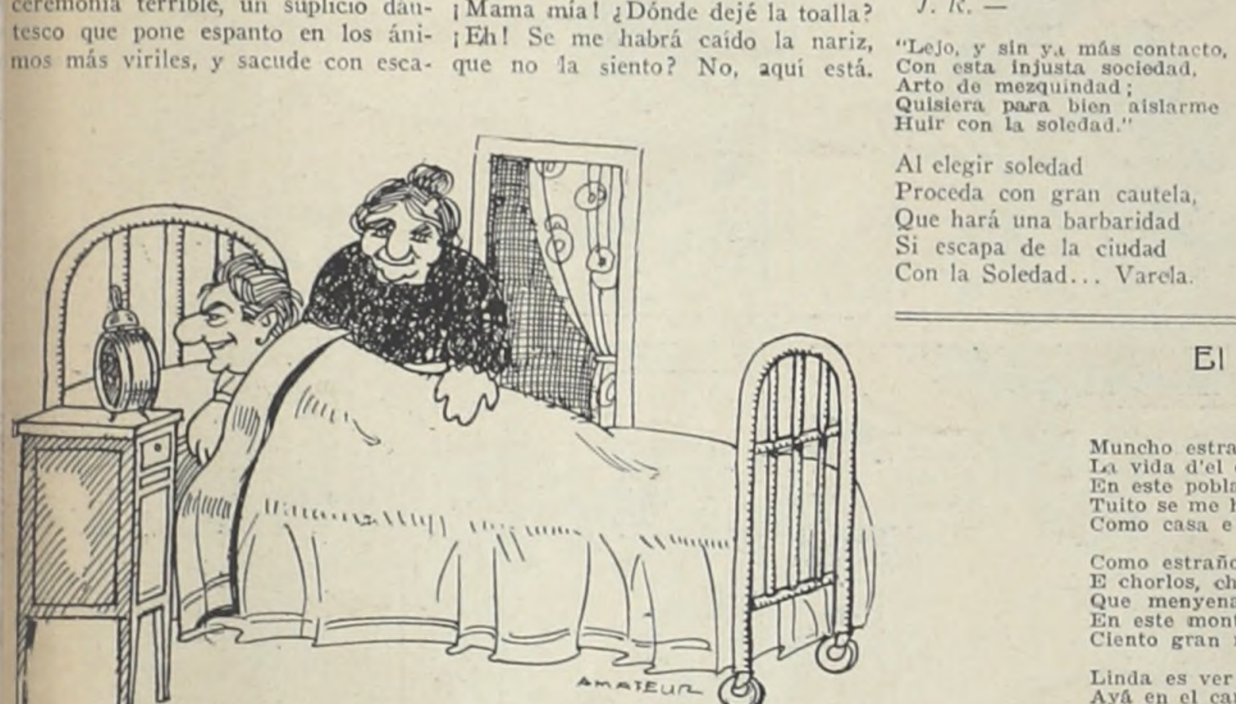
Vamos a probar con un pie. Despacio, despacito, que al fin y al cabo no hay tanto apuro.

—¡Uyuyuy! ¡Pero esto es una nevera! ¡En días así debería paralizarse todo! ¡Yo no me levanto, suceda lo que suceda! ¿Que no te vás a levantar? Si m'hijito, y rápido, enseguida, pues acaban de sonar las ocho y media, y a las nueve en punto se abre la oficina.

Entonces el cuidadano apreta los dientes, se arma de todo su coraje, salta del lecho en busca de las zapatillas y la toalla, y manoteando como un loco enfila hacia el cuarto de baño, donde ha de entregarse a las obligadas abluciones matinales.

—¡Canastos con el agüita! ¡Hielo líquido, caballeros!

Si meto la cabeza dentro de semejante sorbete ya después no voy a poder abrir más los ojos. Y ¡los dedos que no dan juego! A la una, a las dos... Cantemos un poco primero el himno, para infundirnos valor. "Orientales, la patria o la tumba, libertad o con gloria morir..." En fija que hoy muero de pulmonía Bueno, vamos: una, dos y tres... ¡Mama mía! ¿Dónde dejé la toalla? ¡Eh! Se me habrá caído la nariz, que no la siento? No, aquí está.



Frotemos con fuerza. Ahora, el peine. ¡Pero esto no es una nariz, sinó una berengena! ¡Y pensar que hay gente rica que se levanta temprano!

¡Qué cretinos! ¡Jesusa, el café a la minuta! ¡Pcha! Con los dedos así de duros no puedo abrocharme los tiradores!

. . . .

Después el tranvía, cerrado, frío, mal oliente, y la polar oficina, virgen de toda calefacción, en la que es preciso permanecer con el gabán puesto...

Decididamente, opino que en invierno uno debería trabajar desde la cama.

Martín Chico.



Marco Antonio. —

"Verte pasar
Con el aire augusto de una condesa
Y mi corazón para amar
dícese muy quedo: esa!!"

De la condesa al mancebo:
Lambete que estás de huevo.

Nany y Ener. —

"En los pálidos destellos de la luna
Os escribo del alma inéditos poemas;
En las sonoras ondas de las áureas
[canciones.
¡Oh poderoso genio!

Acaban de demostrarnos
Con un clarísimo ejemplo,
Que es posible que dos burros
Rebuznen al mismo tiempo.

J. R. —

"Lejo, y sin ya más contacto,
Con esta injusta sociedad,
Arto de mezquindad;
Quisiera para bien aislarme
Huir con la soledad."

Al elegir soledad
Proceda con gran cautela,
Que hará una barbaridad
Si escapa de la ciudad
Con la Soledad... Varela.

Doro del Bosque. —

"Un beso ardiente de mis labios te
[daría
Para siempre guardarlo en un rin-
[cón de mi memoria
Y entonces sí, yo contento diría
Este beso eterno pasó para la his-
[toria.

Nota de la Redacción:)

Desde ayer, el beso dórico
Enriquece el Museo Histórico.

Tuyo. —

Mándale directamente
A la primita sus mimos,
Que aquí, desgraciadamente,
Estamos hartos de "primos".

R. L. C. — L. 1 — Maruja — Lin fun Lun. —Angel F. — 2. O. B. —

No pueden publicarse.

El campeón de la semana

AQUI EN LA SUIDA

Muncho estraño china
La vida d'el campo,
En este poblao
Tuito se me hase triste
Como casa e loco.

Como estraño aquey'algarabía
E chorlos, chajases i bandurrias
Que menyenaban de alegría...
En este montón e casas,
Ciento gran melancolía.

Linda es ver la madrugada
Ayá en el campo,
Sentir el canto e los pájaros
Saludando l'alborada
S'echaban a volar
Por el infinito espasio.

¡Que diablo!... aquí la suidá
No sirve pa nosotros los gaúchos
Acostumbrao a la campaña
I al vivir holgao...

Son noches terribles las de invierno
Parese qu'estuviéramos en el infierno
En el purgatorio que se yo...
Que tristes la suidá...

China... vamonos payá
Endonde tuito es alegría
I se pu'de descansar, mui tranquilo
Sentao debajo el ombú
Cantar algún estilo
Al compás e la guitarra.

Ver el verdor del campo
Tan lindo m'es
I tanto júbilo me dá...
Vamos... China vamos...
Dejemos esta de una ves
Esta maldita suidá,
Sino me moriré
De tristesa i pesar...

El Libro del Centenario del Uruguay

ENTRE los actos conmemorativos con que se solemnizará el 25 de Agosto del año en curso, primer Centenario de la Independencia Nacional, merece citarse, en primer término, el magnífico esfuerzo editorial que viene realizando "Agencia Publicidad" para poner en circulación ese día una gran obra que titula "El libro del Centenario del Uruguay" de mil páginas, impresa con todo lujo, con valiosas tricromías y mapas y profusión de grabados, condensando los grandes progresos realizados por el país en cien años de vida soberana. Las personas que han tenido oportunidad de ver algunos de los pliegos impresos de esta obra están contestes en afirmar que será el primer esfuerzo editorial realizado en el país y quizá en toda la América del Sur. El Gobierno ha dado a esta iniciativa carácter oficial y el comercio y la industria prestan su apoyo para su mejor realización a fin de que constituya un elevado exponente de nuestros progresos, un documento serio de propaganda para el país, la revelación más completa de todas sus enormes riquezas y de su porvenir inmenso. La naturaleza de sus colaboraciones, las fuentes en las que se han recogido sus valiosos datos históricos y estadísticos, las fotografías sacadas expresamente para la obra de todo lo que tiene una significación de progreso, sus gráficas expresiones, el desenvolvimiento de las cifras de la economía nacional que se expresa minuciosamente desde las edades primeras de la Independencia, la suma de documentos originales y muchos de ellos inéditos, hará que esta obra sea consultada con provecho por todos los estudiosos y las entidades extranjeras que mantienen relación con el país. Será, no lo dudamos "El libro del Centenario del Uruguay" el documento más grandioso publicado en el país y el acto más trascendente de cuantos se realicen en conmemoración de la primera centuria de nuestra Independencia.

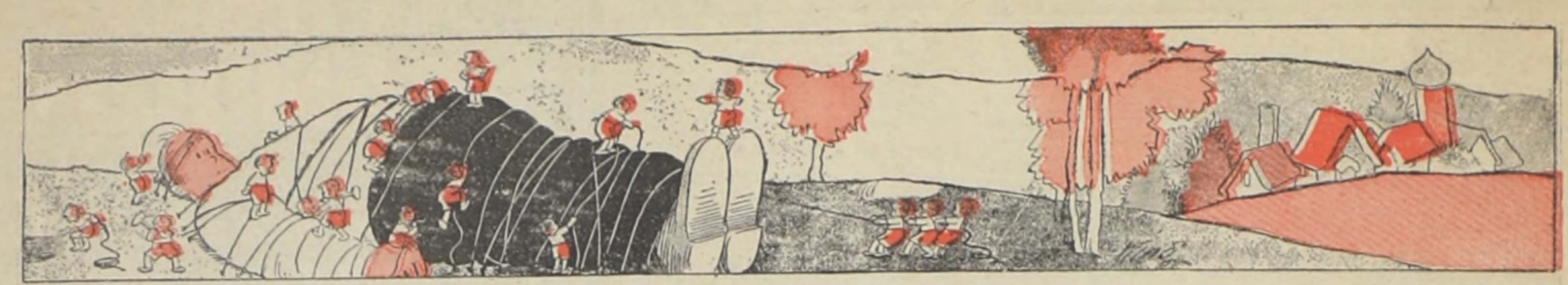
Las madres esquimales acarician a sus hijitos con la naríz. Los de esa raza son muy buenos y cariñosos padres.

En las orquestas modernas para bailes en Londres y París, van a ser agregadas gaitas.

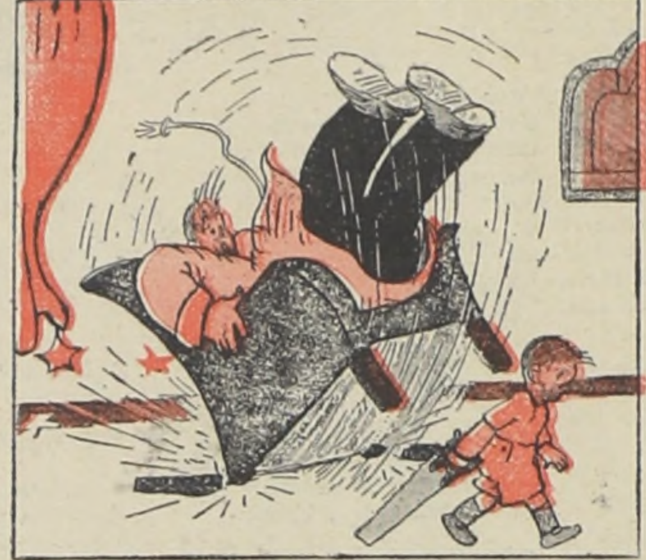
De los 35.000 habitantes que tiene Jarrow, más de 13.000 reciben actualmente socorros del gobieno para los que no tienen empleo.

Toda campana de iglesia, de cualquier tamaño que tenga, contiene cuatro distintas notas, cuando suenan forman el tono especial de la campana.

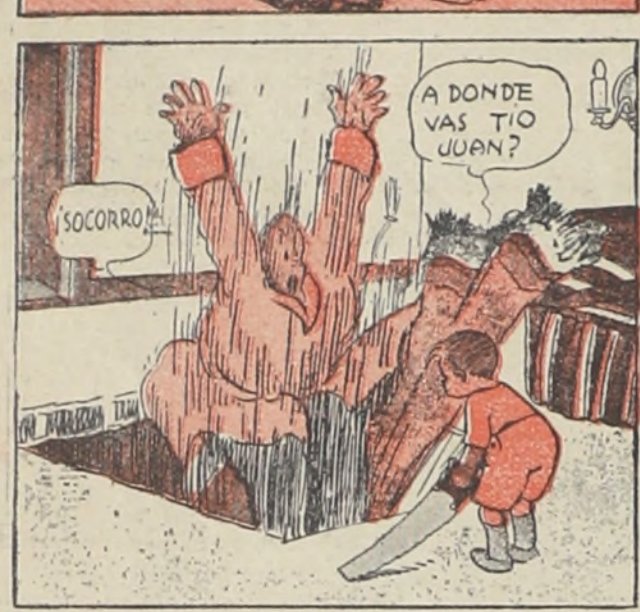
En una sociedad norteamericana las damas usan durante los bailes zapatos en cuyos tacones pueden llevar diminutas polveras y pañuelos.

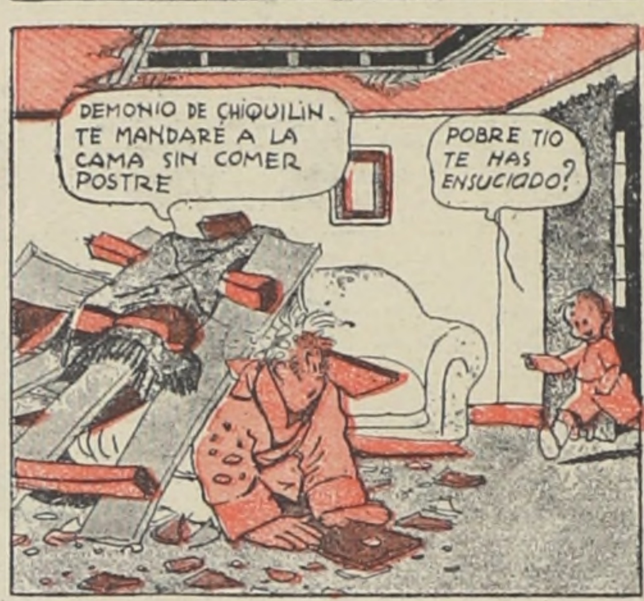



AHORA TOTÓ ESPERO QUE NO ESTROPEARAS MAS LOS MUEBLES, SINO TE VOY A QUITAR EL SERRUCHO
BUENO TIO!...




Y AHORA QUE HACES TOTO,? TRAE PARA ACA ESE CONDENADO SERRUCHO!..
ESPERE UN POCO TIO


¡SOCORRO!
A DONDE VAS TIO JUAN?


DEMONIO DE CHIQUILIN. TE MANDARE A LA CAMA SIN COMER POSTRE
POBRE TIO TE HAS ENSUCIADO?


AHORA TE VOY A LIMPIAR


ME TENDRE QUE MUDAR LA ROPA. ANDA ARRIBA EN PENITENCIA Y NO TOQUES EL SERRUCHO
TE MOJASTES MUCHO TIO?




¿QUE ES ESTO? MALDITO MUCHACHO!..


AHORA LE DARE UNA SORPRESA A TIO




VEN ACA TOTO. ESTABA LEYENDO CUENTOS DIVERTIDOS Y ME DORMI. TUVE UN SUEÑO TERRIBLE CONTIGO, TOTO.
¿Y QUE SOÑASTE?

EL CHICO TRAVIESO

Iván Ivanech Lapkin, muchacho de un agradable aspecto exterior, y Anna Semenovna Samblitskaya, bajaron por la empinada orilla y se sentaron en un banquito, junto a la misma corriente, entre espesos mimbrales jóvenes. ¡Qué sitio tan recogido! Si os sentaseis allí quedaríais ocultos a todas las miradas; únicamente podrían veros los peces y las tijeretas que corren como relámpagos por la superficie del agua.

Ambos jóvenes estaban provistos de cañas, de latas con gusanos y de otros útiles de pesca.

¡Me alegro de que al fin estemos solos! — dijo Lapkin mirando alrededor. — Tengo que decirle a usted muchas cosas, Anna Semenovna... Muchas cosas... Cuando la vi a Vd. por primera vez... — ¡Ya pican en su caña!... — comprendí el objeto de mi vida. Comprendí dónde estaba el ídolo a quien he de consagrar mi vida honrada y laboriosa... Debe de ser muy grande... ¡Mire cómo pica!... ¡Al verla me enamoré apasionadamente!... Espere no tiere todavía... déjele que pique mejor... Dígame usted, querida mía: la conjuro a que me diga si puedo contar — no con ser correspondido, nó! de eso no soy dig-



no! no me atrevo siquiera a pensar en ello, — si puedo contar con... ¡Tire usted!

Anna Semenovna levantó la caña, dió un tirón y lanzó un grito. En el aire brilló un pececito verde y plata.

—¡Dios mío! ¡Ay! ¡Pronto! ¡Se ha soltado!...

El pez se desenganchó del anzuelo saltó sobre la hierba y ¡paf!, otra vez al agua. Lapkin, al perseguirlo, en lugar del pez cogió, por casualidad, la mano de Anna Semenovna, y por casualidad la llevó a sus labios. Ella la retiró; pero ya era tarde... Los labios se fundieron, por casualidad, en un beso. Todo aquello resultaba una pura casualidad. Tras el beso siguió otro, y luego mutuas promesas... ¡Felices momentos! Pero en esta vida terrena no hay dicha completa. La dicha lleva, generalmente, un veneno dentro de sí misma, o se envenena con algo que viene de fuera de ella. Así pasó en ésta ocasión. Cuando los jóvenes se besaban oyóse de pronto una carcajada. Miraron al río y quedaron petrificados: metido en el agua hasta la cintura estaba un chico desnudo. Era Kolia, el colegial, hermano de Anna Semenovna. Estaba en el agua mirando a la pareja y riendo maliciosamente.

—¡Asah!... ¿Están ustedes besándose? — dijo. — Pues bien. ¡Se lo diré a mamá!

—Supongo que usted, como hombre honrado... — murmuró Lapkin, poniéndose rojo. — Es muy feo espiar, y chismorrear es todavía peor; es algo bajo y trivial... Supongo que usted, como hombre noble y honrado...

—Deme usted un rublo y no diré nada — dijo el "hombre honrado". — Y si nó, lo cuento.

Lapkin sacó del bolsillo un rublo y se lo dió a Kolia. Este lo apretó fuertemente en su puño mojado, lanzó un silbido y echó a nadar. Y los jóvenes, ya por esta vez, no se besaron más.

Al día siguiente, Lapkin trajo de la ciudad a Kolia una caja de pinturas y una pelota, y su hermana le regaló todas sus cajitas de píldoras. Después tuvieron que regalarle los gemelos con cabecitas de perro. Todo aquello, por lo visto, le gustan mucho al travieso niño, y para obtener más comenzó a perseguirlos. Dondequiera que iban Lapkin y Anna Semenovna, allá iba él detrás. No los dejó solos ni un minuto.

—¡Granuja! — decía Lapkin, rechinando los dientes. — ¡Parece mentira que siendo tan pequeño seas tan granuja! ¿Qué será de él cuando crezca?

Por todo el mes de junio no dejó vivir en paz a los enamorados. Les amenazaba con descubrirlos, los perseguía y no hacía más que exigirles regalos; todo era poco para él; llegó hasta pedir un reloj de bolsillo. ¿Y que les parece a ustedes? No tuvieron más remedio que prometerle que se lo comprarían.

En una ocasión, durante la comida, se echó a reír de repente, guiñó el ojo y preguntó a Lapkin:

—¿Lo digo? ¿Eh?

Lapkin se ruborizó extrañamente, y en lugar del pan, se metió la servilleta en la boca. Anna Semenovna se levantó de la mesa y se refugió corriendo en otra habitación. En tal situación se hallaron los enamorados hasta fines de agosto, hasta el mismo día en que, por fin, Lapkin pidió la mano de Anna Semenovna. ¡Oh, qué día aquel tan efliz!! Después de hablar con los padres de la novia y haber obtenido su conformidad, Lapkin, ante todo, se fué al jardín y buscó a Kolia. Al encontrale le faltó poco para echarse a llorar de entusiasmo, y agarró al chico por una oreja. Anna Semenovna llegó asimismo buscando a Kolia, y le agarró de la otra oreja. Y había que ver el deleite que expresaban los rostros de los dos enamorados cuando Kolia lloraba y suplicaba:

—¡Queridos míos, angelitos míos, hermanitos míos, no lo volveré a hacer más! ¡Ay, ay, perdón!...

Y luego ambos confesaron que, durante todo el itempo que había durado el noviazgo, nunca experimentaron tal felicidad, tal dicha, como en aquellos momentos, cuando le tiraban de las orejas al chiquillo travieso...

Antón Chejov.

De Edgardo Ubaldo Genta

INUTILMENTE

—Cuando el último son de la campana
Se vuela del obscuro monasterio
Y el silencio, la sombra y el misterio
Rondan en torno mío;
Vacío el corazón con la lejana
Esperanza de ver, besando el río,
Reflejarse la luz de una ventana,
Yo, recorro sin tregua el caserío
Con la guía del mudo campanario
Repitiendo en voz baja: "Es necesario,
Es preciso buscar en torno mío
Un nuevo amor, en esta noche vana
Y en este pueblo frío".

—Pero es inútil que pregunte al río
Si algún amor me alumbra su ventana;
Y al fin, al fin, mi corazón vacío
Se llena con la luz de la mañana...

—¡Que es la única luz del caserío!

El pañuelo

Es el más plebeyo, es cierto y el más humilde, de nuestros adminiculos, pero tiene lo que no tuvieron nunca las coronas: el lenguaje mudo de las supremas tristezas y la más noble de las misiones. ¿No es acaso con el pañuelo con el que ofrecemos nuestro postrer voto y damos el último adiós a los que amamos y dejamos o nos dejan? ¿No es en él donde dejamos impresa la crispación del llanto y del sollozo, a veces visible como el rostro del Jesús en el manto de la Verónica? Es también el pañuelo el lacry mariun que recoge, después de restañar, esa sangre del corazón que vertimos por los ojos. ¿No es verdad, señoras, que cuando no para ocultar, como tras del abanico, un rubor fugitivo o una sonrisa inoportuna, para todo eso sirven, vuestros pañuelos sutiles y olorosos?

Durante el pasado verano en Inglaterra y Gales hubo un record de mortandad con un 9.3 por cada mil personas.

Los londinenses de ahora viven por término medio veinte años más que los de hace ochenta años.



Urquiza

Los prestigios de la vieja y clásica zarzuela española, género que aún no ha podido ser suplantado definitivamente por el más trivial e híbrido de las revistas pseudo-bataclanescas, se han visto puestos de manifiesto en el Urquiza donde la compañía Miguel Lamas ha ofrecido los más característicos exponentes del género.

Y así no es de extrañarse que las versiones de "Marina" "La alegría de la huerta", "Doloretes", "El puñao de rosas" etc. etc. que el mencionado conjunto ofrece con toda propiedad, hayan sido festejadas por una concurrencia, siempre tan numerosa como entusiasta.

Fatima Miris

El público siempre numeroso aficionado a los espectáculos de transformismo, género que inmortalizara el popular y viejo Frégoli, ha tenido oportunidad, nuevamente, de ver satisfechos sus gustos.

En efecto, Fátima Miris, conocida transformista e imitadora que siguió las enseñanzas del maestro italiano, ha tenido la virtud de llevar al teatro 18 de Julio, una concurrencia excepcional que ha proporcionado a la mencionada sala, verdaderos llenos.

Especialmente el elemento femenino, que tantas simpatías y admiración entusiasta ha demostrado en diversas oportunidades a la ingeniosa artista, ha asistido en forma realmente sugestiva a los mencionados espectáculos.

Bien es cierto que el arte eminentemente popular de Fátima Miris, ha proporcionado momentos de grato esparcimiento a cuantos han asistido estos últimos días al teatro de la Avenida.

Fátima Miris pone fin a su temporada, que le ha valido tantos éxitos personales, y tantos aplausos calurosos, para iniciar una gira en nuestras ciudades del interior, debiendo presentarse en la actual quincena de Mayo en el teatro Larrañaga del Salto, donde a no dudarlo le esperan los mismos éxitos que los obtenidos en nuestra capital.

Busoni fué niño prodigio

Busoni, el gran pianista y compositor, que murió recientemente a los 58 años de edad, había sido músico desde la infancia. A los 8 años de edad ya daba conciertos públicos en Viena, lo que en si no tiene nada de particular, puesto que muchos otros grandes músicos han hecho lo mismo; pero Busoni era uno de esos raros técnicos, dotado de un maravilloso poder de ejecución, sobresaliendo de manera especial en sus interpretaciones de Bach, Beethoven y Liszt. Podía abarcar las composiciones más largas (como la ópera 106 de Beethoven en tal forma que daba la impresión de que hubiera previsto, hasta el final, el valor exacto de cada nota.

El padre de Busoni era italiano y la madre austriaca; ambos músicos, y pasó la mayor parte de su vida en Berlín.

Anuario Teatral Argentino

Hemos recibido, gentilmente dedicado por su Director, el conocido periodista argentino, Sr. Miguel S. Taneredi, una interesante publicación titulada "Anuario Teatral Argentino 1924-25".

Trae una completísima información sobre el movimiento teatral de la capital vecina, críticas de obras, biografías de autores y críticos teatrales, y un buen número de ilustraciones, que hacen de la mencionada obra una de las más valiosas en su género, tanto por su material de lectura, como por su excelente presentación.

La empresa editora del Anuario piensa completar su obra para el año próximo, con datos relacionados con la vida teatral de Montevideo y otras ciudades sudamericanas.

A tal fin a encargado de la compilación de datos referentes a nuestros medio artístico al Sr. Joaquín D. Palma, de gran vinculación en nuestro ambiente teatral montevideano.

Theodore Roberts

Este veterano actor característico nació en San Francisco de California hace más de medio siglo. Apenas terminó sus primeros estudios, Theodore Roberts ingresó en el teatro hablado, del cual desertó para interpretar películas cuando el cinematógrafo estaba todavía en pañales. Tanto en el teatro hablado como en la escena muda, Roberts ha sido siempre uno de los actores favoritos del público. Cuando este eminente artista recorría los Estados Unidos agregado a las compañías llamadas "de la legua", como cuando se presentaba ante el público en el escenario de uno de los grandes teatros del Broadway neoyorquino, era siempre acogido con una unánime salva de aplausos.

A Cecil B. de Mille, famoso director de películas de la Paramount se debe principalmente que Theodore Roberts abandonase la escena hablada para entrar en la cinemática. Mucho tiempo antes de que Mr. De Mille ingresase en la Paramount, estaba unido por vínculos de íntima amistad con el veterano actor. Conocedor de su talento artístico. De Milla invitó a Roberts a colaborar con él en una película que por aquel entonces tenía en preparación. No poco trabajo le costó a De Mille convencer a su amigo, pero al fin logró persuadirle y Roberts fué uno de los primeros actores del teatro hablado, que lo desertaron para poner su talento al servicio del naciente arte. En el estudio de Lasky, que por cierto en aquellos días no era ni siquiera la sombra de lo que es hoy, se le llamó a Thedore Roberts "el abuelo del cinema", sobrenombre que aún hoy conserva.

Sueño extraordinario de una actriz de cine

Marian Nixon es una rubia encantadora, cuya figurita gentil y atractiva cautiva con la gracia que luce en sus interpretaciones en la pantalla cinegráfica. Pertenece Marian al cuerpo artístico de la Fox, donde ha demostrado sus talentos dramáticos como primer dama en las cintas de John Gilbert, y últimamente con Charles Jones.

Hace poco tuvo la Nixon que someterse a unas escenas tomadas bajo fuertes aguaceros, y, naturalmente, quedó hecha toda una sopa. No se sabe si por efecto del sudorífico que tomase como protección contra un resfrío, o si causa del cansancio extremado que lo laborioso del día le ocasionare, lo cierto fué que Marian tuvo un sueño que por lo extraordinario merece ser divulgado. Lo cuenta la simpática actriz, de este modo:

—Soñé que impresionábamos de nuevo las escenas bajo lluvia, cuando en mitad de la acción se me aparece un buen señor de frondosa barba y vestido de ermitaño que comenzó a burlarse del agua que caía. A tanto llegó su osadía, que no pude menos de preguntarle lo que causaba su mofa de la lluvia. A lo que me contestó: — Hija mía, pero si esto no es agua, ni lluvia, ni cosa que se parezca. Y si alguien sabe de esto, soy yo, pues me llamo Noé.

Inclinate para escuchar y ver bien a ese niño: el no puede elevarse hasta ti.

Cédele el paso al hombre que lleva carga.

Delante de una mujer, nunca olvides a tu madre.

LOLA MEMBRIVES Y LOS HERMANOS QUINTERO



He aquí una de las últimas fotografías de la aplaudida actriz, la que pasó por nuestra ciudad a la que regresará en breve, La señora Membrives ha obtenido un nuevo éxito con su caracterización de "Cancionera" ofrecida en el Apolo bonaerense, triunfo compartido por los festejados autores andaluces. Dn. Serafín y Joaquín Alvarez Quintero

EL VENTRILOCUO

El día en que a Julio Zorrilla, le dieron un empleo en el Banco de Asuntos, el gerente lo recibió en su despacho, para decirle con solemnidad:

—Joven: ya tiene Vd. un empleo. Desde ahora, podrá ganarse dignamente la vida. La familia de Vd. y hasta sus parientes más lejanos, se alegrarán al ver que al fin trabaja.

Julio Zorrilla quiso protestar contra aquel "al fin trabaja", pero el gerente hizo caer estas pesadas palabras:

—Usted, desde mañana, dia, quince, se hará cargo de su puesto. Tiene el siguiente horario: de diez a doce, y de dos a cuatro de la tarde. ¿Entiende? ¿Está conforme? Muy poco trabajo...

Julio Zorrilla se quedó pensando en la sencillez con que el gerente le había planteado el horario. Muy poco trabajo. Es cierto. Nada más que unas horitas...

El gerente, ante el silencio de su nuevo empleado, volvió a decir, mientras sonreía con cierta fruición de fino verdugo:

—De diez a doce, y de dos a cuatro de la tarde. ¿Entendió? Después, pleado en el Banco de Asuntos. Su trabajo consistía en pasarle al cajero, — un hombre de risueña cara de estúpido bebé — los recibos de alquileres que iban a pagarse. Esa era su labor. ¡Tenía razón el gerente, al decirle que bien podía pensar en casarse! Así, pasándole recibos al cajero, y en apariencia conforme con su situación de empleado, Julio Zorrilla vió la muerte de seis meses iguales. Seis meses que fueron reducidos a esta sencilla fórmula: de diez a doce y de dos a cuatro. Un día Julio Zorrillla, espantado se apercibió de que aquella sencilla fórmula amenazaba convertir su vida en una miniatura. Entonces, sabiéndose con ciertas cualidades de ventrilocuo, comenzó a bosquejar un plan de liberación que tendería a eliminar el terror de la miniatura amenazadora. ¡La liberación estaba en su voz! Todo consistía en plantar su voz modificada a diez metros de distancia. ¡Logrando esto, estaba salvado! Desde ese instante, no pensó nada más que en ser un ventrilocuo. Un empresario brasileño que iba a instalar un Bar con actos de "varietés", en el Parque Rodó, le dijo:



le queda hasta tiempo para pensar en casarse...

Julio Zorrilla, deseando cortar de inmediato la conversación del gordo y tranquilo gerente, saludó con una frialdad indigna de un futuro empleado de Banco, y se lanzó a la calle. Encendió un cigarrillo, miró a una alegre muchacha, y entonces se dijo en voz baja:

—Amigo Julio Zorrilla: ya sabe Vd. que desde mañana su vida, igual que otras millones de vidas, tiene un horario. De diez a doce, y de dos a cuatro....

¿Eh? ¿Entendió, Julio Zorrilla? Tiene Vd. un horario y puede pensar en casarse. Trató de envolver su triste ironía en una larga carcajada perteneciente a un hombre que comienza a enloquecerse. Después, pasó otra muchacha, y Julio Zorrilla gritó:

—¡Adiós muchacha linda!... Vamos a casarnos. Tengo un horario..

La muchacha lo miró y mientras continuaba caminando, pególe tres latigazos a aquel personaje extraño.

—¡Loco! ¡Idiota! ¡Imbécil!

Julio Zorrilla, ante ese castigo, de golpe se sintió feliz.

—¡Está bien! ¡Así me gusta, muchacha linda! Eso soy yo: ¡Loco, idiota, imbécil! Para tener un horario hay que ser eso.

Al siguiente día, quince del mes de Octubre, Julio Zorrilla, con sus agresividades correctamente calmadas, hacia su primera entrada de em-

—Usted, va a ser un gran ventrilocuo. Trabaje en la conquista de su voz. Yo, por su trabajo durante toda la temporada de Verano, le pagaré trescientos pesos y después se vendrá conmigo a Brasil. ¿Verá que tierra alegre y desinteresada es aquella!

Julio Zorrilla, en el mismo sagrado recinto del Banco de Asuntos, comenzó — sin que nadie lo supiera — a hacer los ensayos de su voz. Lo primero que hizo fué imitar la voz del cajero. Al pasarle los recibos de alquileres, inmediatamente, imitando la voz del bebé estúpido, gritaba el nombre de inquilino pagador:

—¡Dionisio Patalin!

Corría e linquilino y el cajero asombrado, protestaba:

—¡Pero si yo no lo llamé a Vd!

—¿Cómo no? ¿Si era su voz!

Después de una breve discusión, y cuando comenzaba a calmarse el espanto del cajero que oía su voz, sin hablar, se asomaba otro grito:

¡Rufina Domínguez!

Rufina Domínguez, una solterona con aspecto de institutriz inglesa, se apresuraba a acercársele al cajero.

—¡Ay, que pronto me llamó!

—¿Yo?

—Ah!, que sinvergüenza, burlarse de una señorita!

Después de un mes, en el que el cajero enloquecido, ya estaba resuelto a abandonar su puesto, pues no podía descubrir el autor de aquellas diarias burlas, Julio Zorrilla, habiendo afinado muy bien sus cualidades de ventrilocuo, se dirigió al despacho del gerente. Y allí, con el rostro cubierto por una alegría inmensa, dijo:

—Señor gerente: desde hoy no pertenezco más al Banco de Asuntos.

El gerente abrió la boca, asombrado:

—¿Pero porqué, amigo?

—Nada. Voy a trabajar de ventrilocuo en el Parque Rodó.

De golpe, un descubrimiento se agitó en los labios colgantes del Gerente.

—¡Ah! ¿Usted era el de las bromas, el que molestaba al honorable cajero, el empleado más antiguo del Banco de Asuntos?

Y para dejar a salvo la muy conocida dignidad del Banco de Asuntos, donde ningún empleado se iba por su propia voluntad, sacó a relucir un gesto de sentencia definitiva:

—Julio Zorrilla: queda Vd. despedido.

Nicolás Fusco Sansone.

El porvenir del Sol

Dentro de quince millones de siglos..

París, Enero 1925.

Noel inclina naturalmente, el curso de nuestros pensamientos hacia la estrella que hace veinte siglos servía de guía a los reyes magos. ¿Cuál era esa estrella? Los astrónomos jamás se pusieron de acuerdo a este respecto. Quizás, porque ese astro místico brillaba con una luz inmaterial era el símbolo de un ideal, es decir, la sombra de un sueño.

Debido a no haber podido identificarla nos queda, para esas noches cristalinas de diciembre, el recurso de admirar las otras estrellas. Las más maravillosas entre las constelaciones, eran, estas noches, las que iluminaban el tenebroso horizonte meridional.

Lo que atrae y encanta sobre todo, en ese grande escaparate celeste, es Orión, con su larga cruz y un poco más hacia el Oriente, Sirio, el divino záfiro.

Y he aquí que nos llegan noticias de Sirio, por el trujuman de los cerebros extravagantes a los que apasiona esa reina de las estrellas. La teoría de la relatividad ha establecido que la masa y la energía sólo son formas una de la otra. Así la energía perdida por el sol en forma de brillo equivale a cerca de cuatro millones de toneladas por segundo. Por consiguiente, a medida que ellas resplandecen en el espacio, las estrellas deben perder algo de sus masas. Efectivamente, el profesor inglés Eddington, ha demostrado recientemente que de todas las estrellas cuya masa se conoce, ésta es tanto más grande cuanto más joven es la estrella, es decir, más caliente, es decir, menos avanzada hacia la muerte tórmica que acecha a los astros como a seres vivientes. Por ejemplo, Sirio, que tiene casi dos veces y media la masa del sol, tiene un brillo bien superior al de éste, y brilla alrededor de 36 veces más.

Por otra parte, se puede admitir que la energía radiada por las estrellas, de la que nuestro sol es uno de los más modestos — está tomada a sus átomos que se destruirían en el centro del astro, bajo la influencia de presiones y temperaturas enormes que reinarían. En esas condiciones se puede calcular con el profesor Jaenes, que desde que nuestro sol tenía la temperatura efectiva de Sirio (cerca de 17.000 grados) hasta hoy, han transcurrido cerca de seis millones de millones de años.

Esas nuevas concepciones permiten asignar a la vida del sol una duración mucho más grande que la que le daban las ideas antiguas, y eso de acuerdo con las cifras elevadas que exige la geología. Del espesor de los sedimentos depositados sobre ciertos fósiles y de la rapidez con que se hacen esos depósitos, los geólogos han, en efecto, sacado la consecuencia de que la vida debió existir aquí abajo hace muchos millares de años. Los últimos datos astronómicos se concilian ahora con esas cifras.

Así, se puede calcular que en quince millones de siglos, el sol habrá perdido un diez por ciento de su masa por resplandor, y solo nos enviará más — a 'nosotros" es una manera de hablar — los dos tercios de su luz actual. Por otra parte, consecuencia natural del aligeramiento del sol, la tierra se alejará poco a poco de él. En la época en que hablamos, el rayo de lo órbita terrestre será una duodécima parte más grande que su valor actual, el año durará 451 días.

¿Qué será la humanidad en ese momento? Los pronósticos que se hicieran serían quizás humillantes para nuestros contemporáneos. Valdría más tratar de alumbrar en nuestros corazones esa moderna estrella de los reyes magos. Pero, los magos han muerto, y los reyes apenas valen más!

Charles Normann.

REALIDAD

— ¿No interrumpo?

—¿Quién es?

—¿Esás solo? buenos días, Miguel

—¡Ah, eres tu, Muñeca! ¡Me sorprende verte tan temprano... y tan linda!

—Gracias Eso quiere decir que otras veces no estoy "linda".

—Tu sabes que siempre lo estás. Ven, acércate y mirate en este espejo.

—Y ¿es necesario que sea en ese espejo que sostienes entre tus manos donde he de mirarme?

—¿No te verás mejor estando cerca de mi.

—¡Tengo miedo de acercarme al espejo!

—¿Miedo de acercarte al espejo o de acercarte a mi? No me dices eso cuando hablamos por teléfono.

—Pero ahora no hablamos por teléfono.

—Y no es mejor que hablemos así, sentados en este sofá... muy cerca uno del otro...!

—Mira, Miguel, yo he venido a verte temprano, sin avisarte, porque tengo cosas muy graves que contarte.

—Esta nublada la mañana?

cuando salía, me rogó que hablara con mi familia, pues él no volverá a casa

—Eso no tiène importancia. Con habilidad, con diplomacia, lo convences que todo han sido bromas de teléfono y que ahora más que nunca sientes una loca pasión por él... lo que se te ocurra. ¿Tu no supistes mentir cuando te casastes con él? Tu misma me has confesado que nunca lo has querido, que te casastes con él por su posición social, que era lo que te seducía. Pues miéntele otra vez y te volverá a creer.

—Pero entonces, no quería ni a él ni a nadie. Entonces todo mi anhelo, todo mi pensamiento, toda mi ilusión era conquistar la posición social que al casarme con él adquiría.

Ahora, no podría mentirle como entonces lo hice. Ahora mi alma rebosa ternura, cariño, anhela conquistar el alma que me hace sentir la vida, y no podría mentir.

—¿Por qué lloras? Es que sientes perder la posición social que ocupas?

—No; ya no me importa. Siento el disgusto que voy a ocasionarle a mi familia; el que le ocasiono a él mismo quizás. Ninguna mujer tiene derecho a traicionar a un hombre en ninguna forma y como yo lo he hecho menos. Lo he traicionado.



—No te chancees que estoy muy preocupada

—¡Pero hablas en serio! ¿qué te sucede? cuéntame. Cuéntame todo lo que te pasa que seguramente encontraré el medio de disipar tu pena... y estoy dispuesto a ello.

—De veras Miguel mío! ¿Estás dispuesto a todo para ayudarme? ¡Qué bueno eres!

—Dime de qué se trata.

—De mi marido.

—¡Ah! Habla.

—Verás. Tú sabes que cuando mi marido se va para el trabajo, yo te llamo por teléfono; tú sabes lo nerviosa que yo me pongo cuando hablo contigo

Ayer, cuando yo te decía lo intensamente que yo siento tus palabras, cuando yo te decía el placer que me proporciona oirte decir que sientes una gran pasión por mi, sentí que una mano se posaba en mi hombro... mi marido lo habia oído todo

—Por eso colgaste rápidamente y no me volviste a llamar?

—Si

—Y no le dijiste nada para justificarte?

—Le dije que era un cruce, que no sabía con quién había hablado. Pero no lo ha creído. Dice que mis nervios demuestran lo contrario.

No me dirigió la palabra en todo el dia, ni a las horas de las comidas Por la noche salió sin invitarme, como tiene por costumbre. Y ahora,

—No te pongas sentimental Nenita. Ya verás como todo se arregla. El se convence que no tiene motivos para tomar determinación tan enérgica y dentro de unos días verás que renace la confianza que en tí tenía y tu me vuelves a llamar cuando él se vaya para su trabajo, como lo has hecho hasta ahora.

—Eso es todo lo que para aconsejarme y consolarme se te ocurre?

—¡Pero es que necesitas consuelo!

—Si; ahora después de oirte más todavía. El cariño que no le tengo a mi amrido, lo siento por tí, el amor la pasión que debia sentir por él, son tuyos, las caricias y los besos que tu disfrutas, debian ser solo suyos. A él se lo escatimo, tiene que pedírmelas, a tí te las doy con toda el alma. Y ahora, al venir a tu lado en busca de cariño y consuelo, encuentro el derrumbe de mis ilusiones.

Creí que tu afecto era sincero, desinteresado, ahora me convenzo que he sido par tí una más en el camino de tu vida. Ahora, ni afecto ni derecho, seré un alma errante.

—Has tomado el asunto muy en serio, te pones trágica.

—Adiós.

—Pero ¿de veras te vas? no me das un beso?

—No. Adiós.

—¡Bueno!...

La ignorancia

La ignorancia es la condición necesaria, no diré de la felicidad, sino de la existencia misma. Si lo conociéramos todo, no podríamos soportar la vida ni una hora: los sentimientos que nos la ofrecen apacible o por lo menos tolerable, nacen de una mentira o se alimentan de ilusiones.

Si un hombre poseyera, como Dios la verdad única, la única verdad, y la dejara caer de sus manos, el mundo quedaría aniquilado inmediatamente, y el Universo también se disiparía como una sombra. La verdad divina, como un juicio final, lo reduciría todo a polvo.

Anatole France.

Sigla

Su origen viene del latín *sigla*, cifras, abreviaturas. Letra inicial usada como abreviatura. Ejemplos: S. S. S., su seguro servidor; a, alias; E. M., estado mayor.

Muy obscuro

La madre — "Fijate Julio si la luz está encendida en la sala".

Julio (de vuelta) — "Estaba tan obscuro mamita que no pude ver si estaba encendida".

—

"¿Que tal amigo, como le resultó el nuevo chauffeur?".

Muy simpático!, ayer pisó a mi suegra y hoy se fugó con mi mujer.

PENSAMIENTOS

Vemos con frecuencia la felicidad en la realización de insensatos deseos, sin que se nos alcance que de este modo deseamos nuestra ruina.

Casti.

—

Ejercítate en trabajos voluntarios, a fin de que puedas luego soportar los que te serán impuestos.

Isócrates.

La inteligencia, al igual que la belleza, son un peligro cuando están al servicio de la corrupción.

Tommaseo.

—

Hay tres clases de ingratos: los que callan el favor, los que lo cobran y los que lo vengan.

Para extirpar las raíces del vello

Las damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo, deben saber que hay un medio de hacerlo desaparecer, no sólo temporalmente, sino de matar por completo sus raíces. Para este propósito basta aplicar porlac puro pulverizado a la parte donde se haya presentado ese huésped molesto. Este tratamiento se recomienda porque borra instantáneamente el vello y además extirpa para siempre sus raíces, de tal manera, que el vello no vuelve a hacer aparición. Con 30 gramos de porlac, que puede usted comprar en cualquier farmacia del Uruguay, es suficiente para el caso.

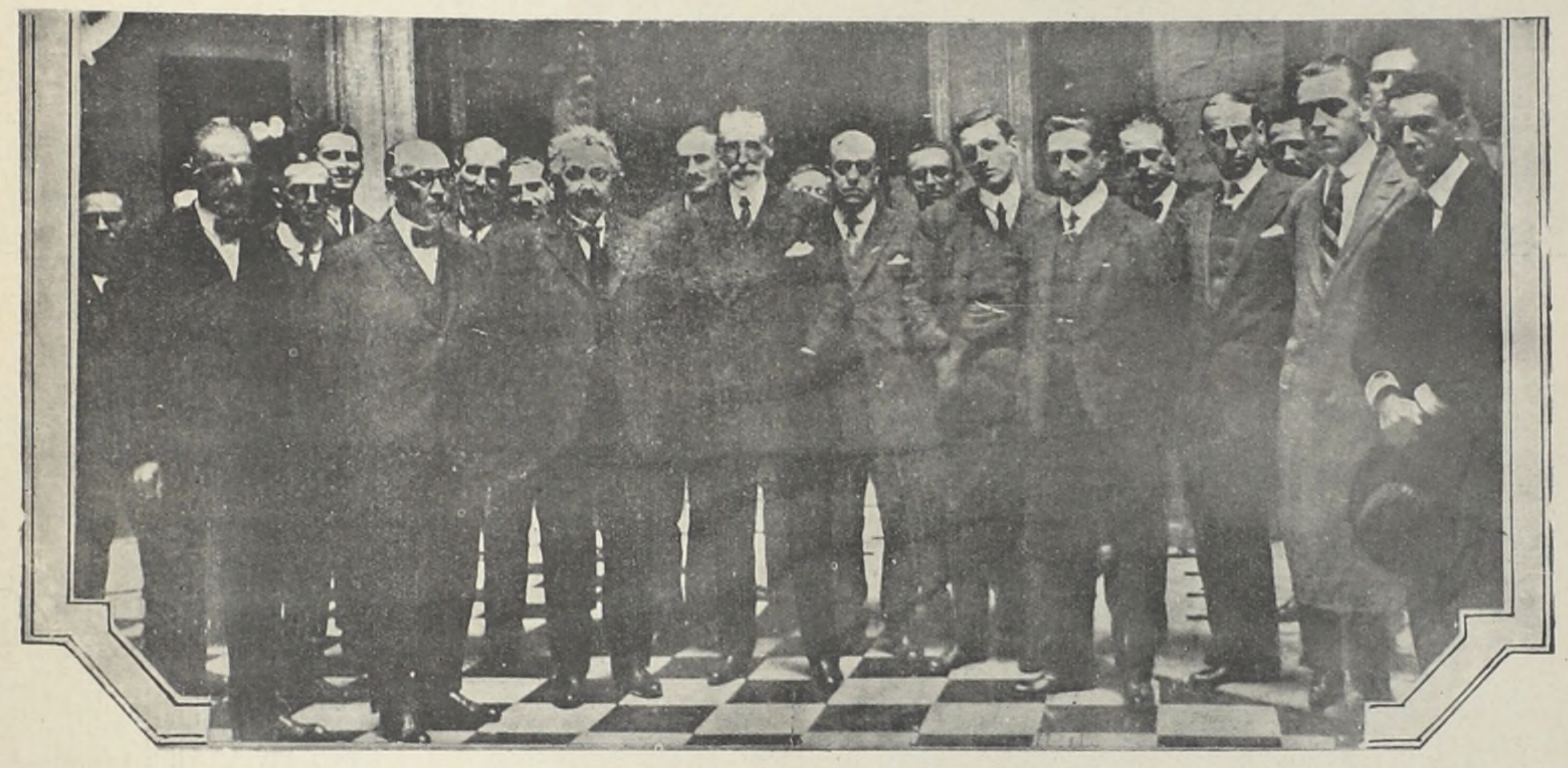
LA VISITA DE EINSTEIN — FIESTAS RECREATIVAS



Banquete con que la colectividad alemana radicada en el país, obsequió al ilustre sabio que ha sido nuestro grato huésped durante varios días



Los estudiantes de Ingeniería hacen entrega a Einstein de un pergamino y una medalla. El célebre autor de la teoría de la Relatividad agradece emocionado el homenaje de la juventud estudiosa



Durante la visita del ilustre sabio a la Facultad de Ingeniería

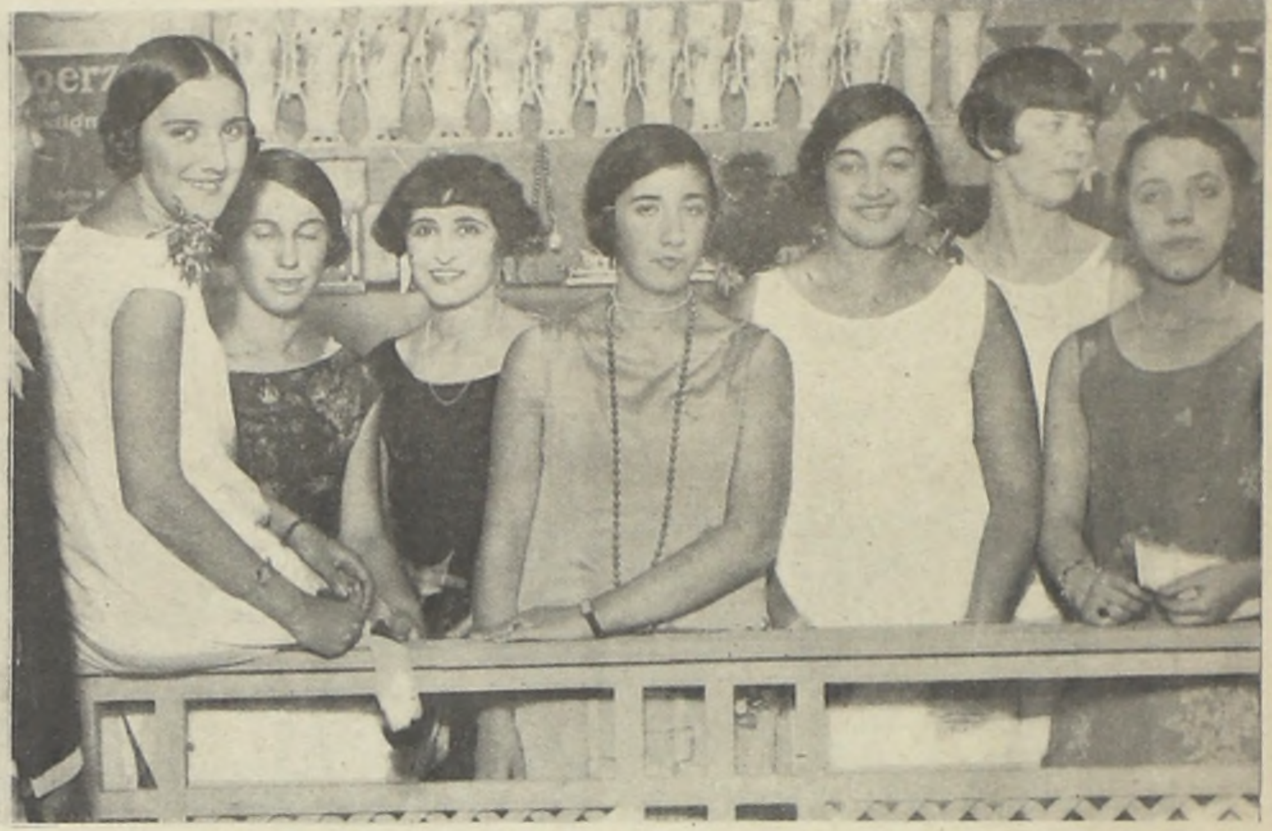


Arriba: Asistentes al "pic-nic" realizado en Santa Lucía, por el Club Atlético "F. C. Central" conmemorando el 2.° año de su fundación.
Debajo: Grupo de concurrentes a la fiesta campestre organizada por el Centro Recreativo "Cenáculo Bohemio"

LA KERMESSE DEL

EN CONMEMORACION DEL 1.° y 2 DE MAYO





Con gran éxito se ha iniciado la gran Kermesse del Club Argentino. En las fotografías que publicamos aparece un sugestivo "flirt" sorprendido por nuestro chasirete y un ramillete de lindas chicas que prestaron su concurso en el festival



En el "Victoria Hall", durante la fiesta realizada en conmemoración del 2 de Mayo



Parte de la concurrencia que asistió al "C
baile con motivo de la



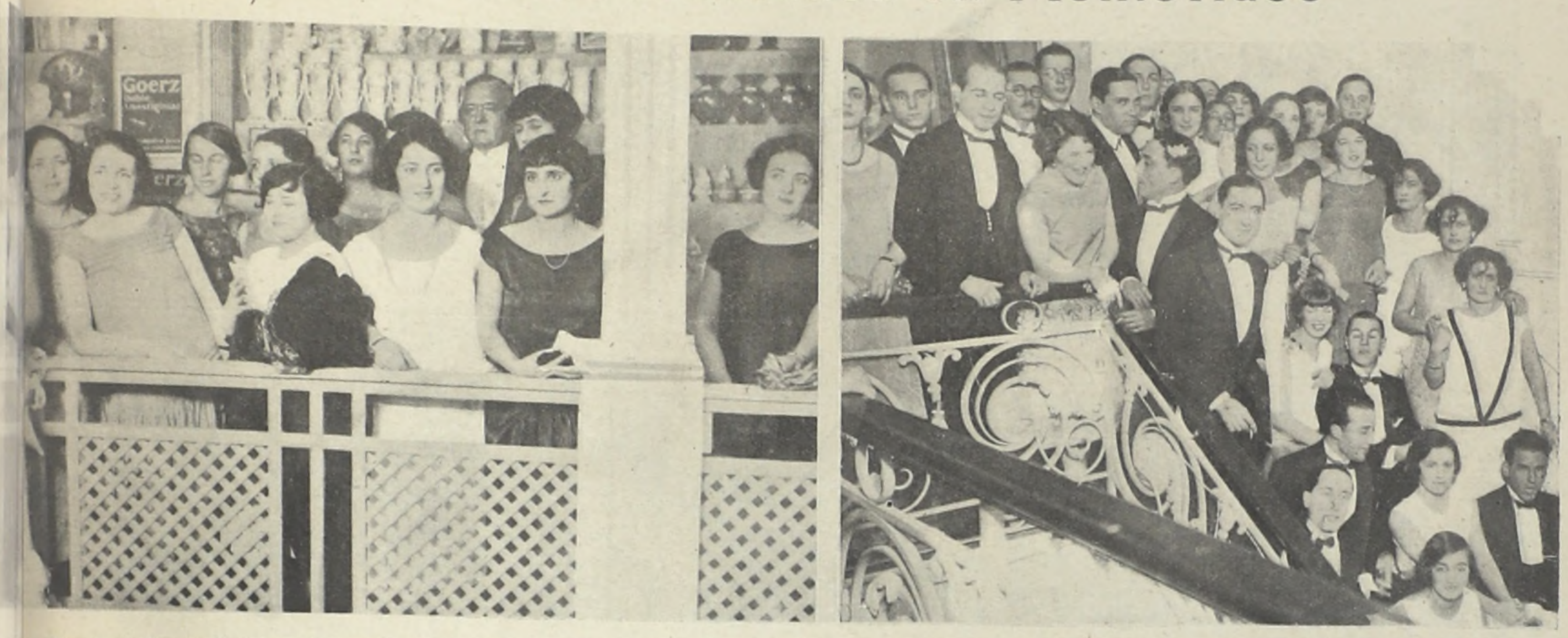
Banquete realizado en el "Centro Gallego" festejando el 2 de Mayo, y al que asistió un crecido número de representantes de la colectividad española, siendo presidido el acto por el Ministro de España



María Collazo, la popular oradora, haciendo uso de la palabra, en el mitín del proletariado

"CLUB ARGENTINO"

Algunos de los actos realizados en Montevideo



Otro lindo "bouquet" de concurrentes que dieron gran realce y animación a la Kermesse. En línea defensiva ante los objetos que se les disputaban. En la escalera del "Club Argentino" el elemento joven se entrega al descanso y ...al flirt



"añol" en cuyos salones se realizó un
e la madre patria



La manifestación obrera que desfiló por nuestras calles en el clásico día del 1.o de Mayo, y que como en años anteriores asumió brillantes proporciones



e los oradores que expuso sus ideas acerca del
oramiento obrero, con un entusiasta discurso



El "Centro Asturiano" también festejó el 2 de Mayo con un gran banquete que asumió brillantes proporciones y al que asistió gran parte de la colonia hispana

NACIONAL EN EUROPA



Los jugadores uruguayos, recorren el field llevando las banderas italiana y uruguaya, que son aplaudidas entusiastamente por el público



Mazzali es requerido nuevamente, pero a pesar del apremio sabe responder como de costumbre



Aspecto del numeroso público que presenció el interesante encuentro entre el "Genoa Club" y el "Nacional" en el que triunfaron nuestros compatriotas por 3 a 0



El valiente Mazzali en una de sus mejores intercepciones



El "manco" apura a la defensa italiana mientras Petrone, está a la expectativa



Una furiosa arremetida de Petrone, logra el 1er. "goal" mientras el arquero italiano busca "algo" por el suelo



Otra vez Perucho, el mejor "shoteador" del mundo, pone a prueba al arquero del "Genoa"

LAS COMUNICACIONES TELEGRAFICAS ENTRE ITALIA Y AMERICA



Señorita María Celia Zibechi Mochetti que después de una brillante carrera, obtuvo el título de profesora de piano, y recibiendo de la mesa, la más alta clasificación, por haber ejecutado de memoria difíciles composiciones



El cable telegráfico que pondrá en más rápida comunicación a Italia con América del Sur, al llegar a la calle Recinto y Misiones

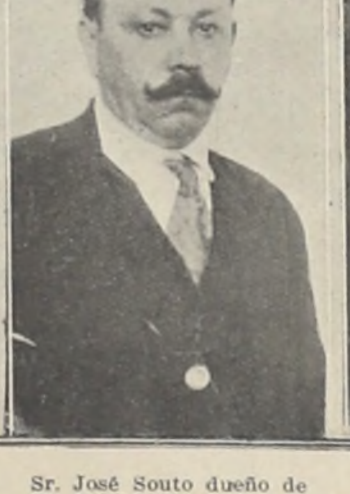


El mismo cable al ser colocado bajo tierra uruguaya, en dirección a las Oficinas respectivas

EL SUCESO DOLOROSO DE LA SEMANA ULTIMA — FINAL TRAGICO DE UNA FIESTA



Sta. Carlota Salaverría herida gravemente



Sr. José Souto dueño de la fábrica de soda que ofrecía la fiesta que tan doloroso epílogo revistiera



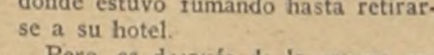
En óvalo. Srta. Elisa Arigón que sufrió varias heridas El menor de los ocupantes del camión, herido en la cara y en una pierna y que salvó milagrosamente de una muerte segura.



Eliseo Pazos, conductor del camión cuyo vuelco provocó la muerte de la Sta. Felicia Salaverría y Sr. Cesareo Rodríguez



Sr. José María Couto que sufrió heridas en la cabeza



LOS PRÍNCIPES HINDUES SON LOS QUE MENOS APRECIAN LAS JOYAS

París ha sido siempre la capital de Europa que más atracción ejerce sobre el alma oriental. El refinamiento de su vida en la alta sociedad tiene muchos puntos de contacto con ese otro refinamiento característico de los poderosos hijos de Oriente, que a pesar de pertenecer a una raza completamente distinta, muestran el mismo culto por adornar, de sentimiento todas sus acciones, reflejos de su viva imaginación.

Los príncipes hindúes son, sin duda, los que más alto culto y devoción rinden a la belleza femenina cuando los cautiva. Si ésto sucede, ellos no dudan en despojarse de riquezas incalculables por obtener una sonrisa de la mujer adorada.

Numerosos aristócratas de la sangre oriental, se han hecho célebres bajo este sentido en París y su fama ha llegado a todos los rincones del mundo.

Antes de la última guerra mundial, la capital francesa albergaba un gran número de estos extraños millonarios. En los grandes clubs y en los casinos más distinguidos eran ellos los primeros en el derroche y los más gentiles con las damas, a las que cautivaban con exquisita elegancia, luciendo en la cabeza sus raros turbantes llenos de perlas.

Uno de ellos, el Maharajah de Tohore, tuvo en completa sugestión durante seis horas, a todos los concurrentes a la sala de un club. Tranquilamente sentado junto al tapete verde perdía sumas enormes, cada vez dobladas, sin que en su rostro se notara la más pequeña alteración.

Cuando al amanecer se levantó de su sitio había perdido novecientos mil francos, sin embargo, pasó indiferente a la terraza del Casino donde estuvo fumando hasta retirarse a su hotel.

Pero, es después de la guerra europea, cuando más se han distinguido estos orientales. Mientras en casi todos los tronos de Europa, los príncipes, temerosos de las nuevas corrientes sociales, ocultan ya sus esplendores de lujo, ellos se han vuelto más super-hombres de la elegancia y de la indiferencia hacia la economía.

Recientemente en París, el príncipe Aga Khan, regaló a una bailarina rusa, un collar valorizado por



los peritos franceses en dos millones de francos. Conocida es también la esplendidez del Rajah de Kapurthala, poseedor del mejor stud de caballos de carrera, quien una vez cambió un saco de perlas, por la cabellera de una encantadora rubia que se metió a monja en Italia.

Ultimamente nos ha llegado de Francia la hazaña de los dos príncipes que ahora están de moda.

El Jam de Nawanagar y el Nawab de Rundwan son los millonarios que en estos momentos todo París conoce. Ambos, rivales en la conquista de una bailarina que recorre los principales teatros de Europa, de sangre oriental como ellos, han hecho recientemente una especie de torneo para ver quién de los dos regalaba más joyas a la artista.

Una noche el Jam de Nawanagar la ofreció en público, después de una danza en que estuvo sublime, un collar compuesto de ochenta perlas y seis perlas de gran tamaño, capaz de hacer, sólo con la mitad de su valor, la fortuna de una familia entera.

Al día siguiente el Nawab de Burdwan presentóse en el mismo salón en que actuaba la artista, llevando en un gran estuche el célebre collar que él heredó a la muerte de su primo el Gaekwar de Baroda, collar que mide dos metros de largo, formado por finísimas perlas de insuperable valor real e histórico.

Este desprecio hacia sus tesoros incalculables da a estos personajes una pálida semejanza con los otros príncipes de los cuentos infantiles. Por eso, acaso, recibimos las noticias de su vida como sucesos de personas de otro planeta, que nacieron con la suerte de no tener que saborear los amargores del trabajo.

EL AMOR

En el fondo de nuestro corazón, todos hemos rezado la oración del amor. A lo largo de la vida, hasta la muerte, vamos rezando cada día una perla del dulcísimo rosario.

La vamos rezando cuando nace la primavera y el otoño cuando nos alienta el estío y el invierno nos aturde; cuando clarea la aurora o cuando en el fondo del corazón del hombre entra la obscuridad.

La rezamos siempre que el alma despierte para levantar el vuelo; para dar la vida a la vida y hacer que a la luz grane la tierra.

La oración del amor todo el mundo la reza en el vacío; la tierra la reza a las nubes y las nubes a las sierras; las olas a las playas y las playas a la salada espuma.

Rezan de amor, volando en parejas, las blancas mariposas; mecidas en el aire, rezan besándose y a cada beso que dejan a la sombra de una planta nace una flor.

Cantan su llanto, bajo la noche serena, las aves en los bosques; y de aquellas quejas hechas de suspiros y rezos, otras aves y otros suspiros nacen, rezando a coro.

El rezo de las plantas que se lleva la brisa es la semilla; es la semilla de amor que otras plantas esperan para estrechar en sus labios y cerrar las corolas con un beso.

Como el ave y la planta, el viento y las alas, recemos al amor; vivamos ilusionándonos en el eterno abrazo, que del fondo del engaño que el amor nos prepara sale la luz.

En el fondo de nuestro corazón, todos hemos rezado la oración del amor. A lo largo de la vida hasta la muerte, sigamos rezando cada día una perla del dulcísimo rosario.

Santiago Rusiñol.

UN LORD INGLES QUIERE GRAVAR CON IMPUESTO A LOS DISCURSOS FIN DE BANQUETES

Lord Apsley, que debe ser un rico tipo, muy simpático, ha propuesto en Inglaterra, crear un impuesto a los discursos que se pronuncian en los banquetes. Su moción ha sido comentada en todas partes y muchos graves señores habrán pensado para sus adentros que lord Apsley bromea a veces pesadamente y que no siempre sabe hacer las cosas con discreción.

Al fin y al cabo, la expresión retórica es, para muchos temperamentos, algo así como una necesidad biológica. Hombres hay que después de haber comido bien, forzosamente deben decir una tontería por lo menos, a fin de que la asimilación se produzca de acuerdo a las normas fundamentales de la vida. Por ello, señores, no explicamos el capricho de lord Apsley, de gravar un desahogo de ciertos organismos, como diciendo pretenciosamente.

—De esta agua no beberé.



Y la realidad es que todos corremos el grave riesgo de ser oradores alguna vez en la vida. A lo mejor, insensiblemente, pronunciamos conferencias, arengamos o hacemos cualquier otra cosa rara y sonora, que bien puede ser considerada como un discurso, y en estos casos, si el impuesto de lord Apsley se sancionara universalmente, tendríamos que andar, cuidándonos de no echar párrafos demasiado largos, a fin de que nuestros pesitos, poco a poco no se vayan volando al tesoro del fisco. Entonces, un párrafo de esos sería delito como pellizcar a una dama desconocida, en la vía pública. Y al mismo tiempo, conforme ya lo dijimos, es razonable desahogo de nuestra mísera materia mortal.

Por ello, no por nosotros mismos, sino porque somos caritativos, creemos que el impuesto a los discursos sería injusto. En la vida debemos amarnos y comprendernos, pasar por alto los pequeños defectos y las debilidades sin transcendencia de nuestros semejantes y aprender la sabia filosofía de la tolerancia, que todo lo hace bello, dulce y amable.

Un mal discurso sólo amarga a un neurasténico, como uno bueno sólo tortura a los envidiosos. Además, en la vida, según debemos saberlo desde la lejana y tierna edad en que nuestros padres nos daban palmadas y caricias, no todo es color de rosa. Saber aguantar, es una preciosa cualidad de los hombres fuertes y razonadores. Sufrir un poquito es el non plus ultra de las sabidurías y de las elegancias espirituales, la síntesis moral de los hombres íntegros y el tema de uno de nuestros tangos más populares. Razones ellas por todas las cuales, no debemos atentar pecuniariamente contra la libertad de los que, a cambio de una buena mayonesa, quieren demostrarnos su agradecimiento o convencernos de las celestes bondades del obsequiado en armoniosas frases, que nada malo dicen y que casi nunca entendemos.

En cambio, creemos que deben grabarse con un doble impuesto a los payadores. Nos referimos a los payadores que simulan improvisar con motivo de cualquier comilona "mistonga".

A reir tocan

A PROPOSITO....



¡Diga señor! ¿Me podría Vd. hacer el favor de sacarle punta a mi lápiz? Mi cortaplumas está desafilado

LAS NEGRAS

—¿Está Vd. contenta, misia Pancha, con su criada negra?
—Muy contenta. Hoy día, contrariamente a lo que se enseña en música, una negra vale dos blancas.

PLATONICO



Ella (pensativa). — Dicen que Adán y Eva comieron cada uno la mitad de una manzana ¿Porque se le habrá quedado a Adán en el pescuezo?...

IDEALISMO

—Y como se llama su nueva amiguita?
—Se llama Aspirina porque me quita los resfríos.

DECLARACION COMPROMETEDORA

El juez — ¿Dice usted que nunca ha estado preso.
El acusado — Sí, señor; esta es la primera vez...
—Pero si estoy seguro de haber visto ya su cara!
—Sí, señor; yo soy el que le vendo whisky de contrabando...

AUTOMOVILISTICA

La esposa. — Has cambiado mucho desde que nos casamos, Roberto. Cuando éramos novios me besabas durante dos o tres kilómetros, ahora, en pocos metros ya sales del paso.

FORMA DE PAGO

En el estudio de un pintor:
—El primer mes de alquiler—dice el casero al pintor—lo pagó usted haciendo mi retrato; el segundo haciendo el de mi esposa. Ahora vengo a cobrar el tercero.
—Y... dígame: ¿por qué no esperamos a que tengan ustedes el primer hijo?

INFANTIL

Mamita ¿cómo se llamaba mi último papá? aquel que siempre te traía bombones?
—Ya no me acuerdo, mi hijo.

LA CARESTIA DE LA VIDA

—Anímece Pedro, Juanita no es muy linda, ni tiene dote, pero habita una casa con cinco años de contrato.

LA PAZ DEL HOGAR



¡Juan! no me hacen caso los chicos, ¿quieres decirles algo?
El padre (absorto en su periódico). — Buenas noches hijitos.

PIROPO INDIRECTO

El. — Estoy furioso con su primo Alberto pues la otra noche me negó el saludo. ¿Se pensará que no somos iguales?
Ella. — Exactamente, pero no le haga caso, es un perfecto idiota.

¡MAL DE LA VISTA!

Entre artistas:
—Yo pinto las cosas como las veo.
—¡Hombre, si es verdad, te aconsejo que consultes a un oculista.

VANIDAD

—Mientras telefoneo a Pérez, hagan sonar los platos y los vasos para que crea que tenemos muchos invitados.

EMPLEO ACERTADO

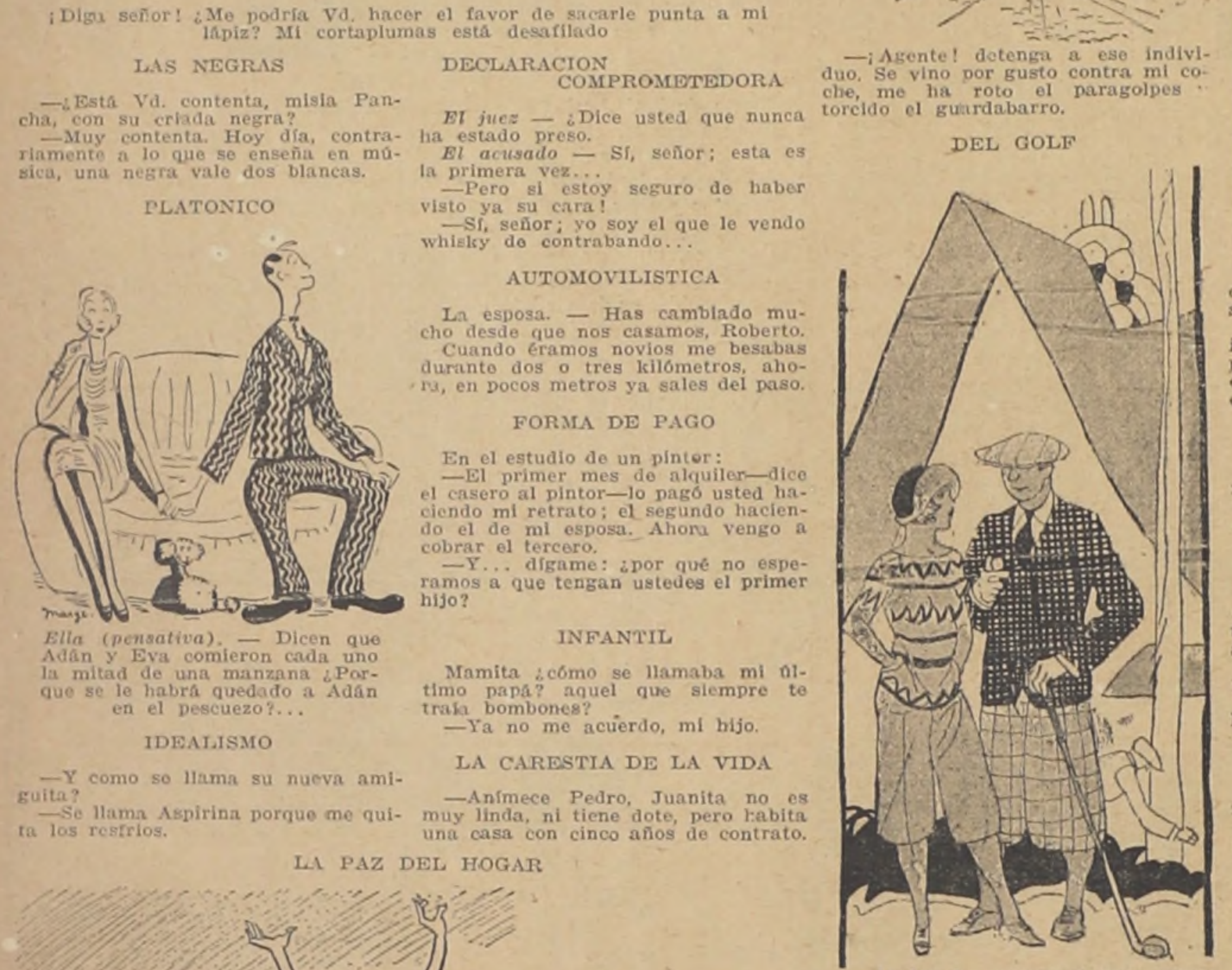
El dueño de la casa — ¿Y para qué quiere otra bañadera? ¿No está en buenas condiciones esta?
—Vea, es que hasta ahora sólo habíamos puesto en ella el carbón, y ahora queríamos poner también las papas.

LAS "CHAUFFEUSES"



—¡Agente! detenga a ese individuo. Se vino por gusto contra mi coche, me ha roto el paragolpes torcido el guardabarro.

DEL GOLF



—Acabo de encontrar una pelota perdida.
—¿Cómo sabes que está perdida?
—Porque el "caddy" la está buscando.

FUERZA DE COSTUMBRE

Dos compatriotas de Tartarín, padre e hijo, atraviesan las llanuras de Aviñón.
Al paso del tren, el padre procura ilustrar al muchacho, y dice, señalando la campiña:
—¡Mira el mistral, el terrible mistral, cómo barre el país con su fiera impetuosidad!
—Pero, papá, no veo ese ímpetu: las hojas no se mueven, los árboles están quietos...
—Es que se han acostumbrado ya— replica con autoridad el padre.

PARADOJA

El. — Yo nunca me casé por que no he podido encontrar ninguna mujer, con la que no hubiera podido vivir.
Ella. — En otras palabras, Vd. ha tenido siempre lo suficiente para vivir soltero.

UN PASO DIFICIL...



La impresión que tuvo el joven Pedrito, cuando fué a ver a Don Sisebuto, para pedirle la mano de su hija...

TURFISTICA

—¿Que es pesadilla, papá, un sueño, una ilusión?
—No hijo, una realidad. "Pesadilla" por Boy Top y Requemada, ganó en 2.33, y la agarré con cincuenta a 29.45, ¡figúrate si va a ser sueño!..

LAS MODAS



Casi todas las modas tienen su origen en algún defecto, o en la casualidad.
Los pantalones de campana, fueron ideados, por una fotografía tomada por un aficionado que puso su máquina demasiado cerca de los pies del "paciente".

DISTINGUIDOS

El. — Ves lo que te decía? Nos hemos perdido todo el primer acto?
Ella. — Y eso es lo que quería. La gente bien llega tarde al teatro.

PRECOCIDAD

Una mamá llevó su pequeño hijo al biografo. En la cinta aparece un hombre que lee una carta y luego se desespera y llora.
El niño que no sabe leer pero tiene alguna experiencia exclama:
—¡Mamá! debe ser la cuenta de la modista!

ENTRE AMIGAS

—¿Fuiste a pasear en auto con tu novio? ¿Y hasta donde llegaron?
—¡Oh! muy cerca, nada más que hasta el primer beso.

LA AMENAZA

—A la primera que me hagas, me voy a vivir con mi padre.
—Andá, no más, quedaré más tranquilo.
—Sí pero no sabes que mamá se peleó con mi papá y hoy se viene a vivir aquí!...

DIVORCIO

Abogado. — ¿Qué desea Vd. señor?
Cliente. — Le diré a Vd. doctor. Quiero separarme de mi mujer.
Abogado. — ¿Y cuál es el motivo?
Cliente. — Figúrese Vd. que hace veinticinco años que se fué de casa y aunque la he esperado, no he vuelto a verla más.

EN LA MODISTA

— ¿Le agradan los sombreros con plumas?
—Nó; soy esposa de un novelista fracasado.

CUESTION DE HONOR

—Caballero, nos batiremos mañana; mis padrinos esperarán a los suyos durante todo el día.
Y los míos también, señor.

URBANIDAD Y CORTESIA



—Dígame, caballero, ¿no ha visto por aquí algún vigilante?
—No, joven, no he visto ninguno.
—Bien, caballero; entonces, sírvase entregarme su cartera.

EL PEZ

—¿De que tamaño era el pescado que agarraste el otro día Juan?
—No te lo digo, porque igual no me vas a creer.
—Mentiroso.

DESCUBRIMIENTO ARQUEOLOGICO



Antigua placa encontrada en unas minas, que demuestra la afición de nuestros antepasados por los "puzzle" (palabras cruzadas)

EL ABRIGO DE PIELES

Se llamaba Ivonne; habitaba una pequeña y pobre bohardilla de un sexto piso en la calle de Drouot en París, y era costurera en pieles.

A la clásica belleza de su rostro uniese una voluntad inquebrantable de sobrellevar con ánimo la pesada carga que era para ella la vida.

Trabajaba arduamente desde que se vió sola y falta de recursos, ella antes admirada y festejada en sociedad, no encontró más que ayudas muy limitadas.

Otra quizá se hubiera abandonado a la desesperación, pero Ivonne se dispuso a la lucha valerosamente... con armas de poca valía.

En los tiempos que fueron para ella de color de rosa, Ivonne sentía gran afición por las pieles, y sus padres condescendientes hasta con sus menores caprichos habíanle brindado la oportunidad de conocerlas y clasificarlas.

.... aquel día había trabajado....

Esta fué la causa de que viéndose en la necesidad de trabajar, recurriera al medio más de su agrado, y ocultando su nombre trabajase para las grandes casas de París.

Hacía ya dos largos años que la huérfana ejercía ese oficio, y contando nada más que veinte años era ya una de las más competentes obreras.

Confeccionaba las más ricas echarpes, esas espléndidas pieles que un día fueron para ella efímeros adornos.

Oprimíasele el corazón al pensar que nunca más podría llevarlas, ahora cuando mayores eran sus deseos.

Y aquel constante martirio dejaba hondas huellas en el corazón de Ivonne.

. . . .

Aquel día había trabajado excesivamente y se hallaba cansada.

Toda su labor de aquella semana se había concentrado en una capa de armiño destinada a una rica dama de París.

Eran unas pieles de gran valor que raras veces se veían en los mercados europeos, y por la cual la hábil costurera recibiría mayor remuneración.

Debería entregarlas al día siguiente y aunque jamás Ivonne llevaba las pieles a su verdadero destino, esta vez haría una excepción esperando que madame Aiguert sumamente generosa con quienes le servían bien, hiciera algo en su favor, como le había dicho la dueña del taller.

E Ivonne pasaría por aquella humillación impulsada por la necesidad, pues era probable que madame Aiguert encontrara en la fisonomía de la humilde obrera rasgos idénticos a los de la señorita de Hasnarevill.

Dispuesta a salir se le presentó el problema de como iría vestida al palacio Aiguert.

En su modesto ajuar había poco que elegir y la joven apenas contaba con un abrigo sumamente usado para arrostrar la dureza del invierno.

Cada nueva penalidad de su vida despertaba un eco del pasado, e Ivonne recordó con dolor el amplio y bien surtido guardarropa del que un día fué dueña.

Y algo así como una sed de felicidad y riqueza despertaba en su corazón.

Desechando esos pensamientos vistióse y colocando sobre sus cabellos el sombrerito de paño, tomó el paquete de las pieles y salió.

Como sus medios no le permitían hacerlo de otra manera, Ivonne se propuso recorrer a pie las calles que separaban la de Droud del palacio adonde se dirigía.

No había andado aún la mitad del trayecto cuando le atacó un fuerte dolor de cabeza y comenzó a sentirse mareada.

Talvez el motivo de su súbita enfermedad proviniera del exceso de trabajo y de debilidad, puesto que había salido sin desayunarse, pero lo cierto es que a duras penas anduvo algunos pasos más, hasta que sus fuerzas la abandonaron y cayó desvanecida.

Bien triste fué para Ivonne el volver a la realidad, pues apenas vuelta en sí el recuerdo de las pieles ocupó su pensamiento.

Halló a su lado a una señora anciana que le explicó como acudió en su auxilio transportándola a su casa.

Sobresaltada y apenas dadas las gracias dirigió la vista por la habitación buscando el valioso envoltorio; pero las pieles no se hallaban allí!

Una horrible angustia pasó al oir de la bondadosa señora que esta no había visto paquete alguno.

Otras vecinas que habían acudido y rodeado al querer socorrerla, no habían reparado en eso.

Ivonne sollozaba asaltada por sombríos pensamientos. ¿Sería creída en el taller?

Madame Aiguert sospecharía de ella no dando crédito a sus palabras?

Sería tratada como a una vulgar ladrona cuando para ella la honradez era la guía más segura.

La pobre mujer trataba de consolarla pero inúltimente pues Ivonne se hallaba sumida en la más honda desesperación.

Indecisa, no sabía que partido tomar.

Igualmente doloroso sería para ella dirigirse al taller que al palacio Aiguert.

Tras corta vacilación decidióse por lo último, y tratando de cobrar fuerzas se despidió de la buena señora y encaminóse con el corazón oprimido por el temor, a su destino.

Cuando hubo llegado recorrió con la mirada el edificio; quedando admirada por su suntuosidad.

Pero pensó que su misión en aquella casa no era admirar las bellezas que encerrara, sino inclinarse humildemente ante el peso de su desventura.

Llamó con mano trémula a la puerta y un momento después se encontró en un lindo saloncito.

Unos minutos de espera dieron algunas fuerzas a Ivonne para el momento decisivo, pero volvía la cruel incertidumbre a apoderarse de ella y surgía de su ánimo aquella terrible obsesión. ¿Sería creída?

Sobresaltada salió de su ensimismamiento al oir pasos en la habitación contigua.

Se abrió la puerta dejando paso a una señora cuya figura impresionó favorablemente a Ivonne.

Alta y delgada, distinguida y sencilla a la vez, tal era la señora de Aiguert. Cuando con lágrimas en los ojos la visitante le explicó los sucesos que ya conocemos, levantó su mirada hacia la infeliz muchacha y dijo con indescriptible acento de bondad:

—¡Oh hija mía, solo una cosa siento; y es que haya sufrido usted tanto! — Dios no en vano me concedió felicidad y riqueza; he de tratar de esparcir un poco de este caudal.

—Soy feliz cuando puedo sembrar en torno mío dicha.

Aquellas palabras fueron un bálsamo bienhechor para Ivonne.

La señora Aiguert leyó en el rostro de la joven costurera el temor de ser despedida del taller, y se apresuró a añadir: — No tema reprimenda alguna hija mía, usted misma llevará a la señora Baurgeau estas líneas mías. — Y se inclinó durante un momento ante el pequeño escritorio de palo de rosa. Luego estampó su sello en la primorosa hoja y animando a Ivonne con palabras cariñosas, la acompañó hasta el hall.

El camino antes largo tornóse corto para la afortunada niña.

Cuando la señora Bourgeau abrió el sobre la curiosidad se despertó en ella ya que parte de su temor había desaparecido.

Con un gesto casi respetuoso la señora Bourgeau puso en sus manos la carta y los asombrados ojos de Ivonne solo supieron entre todas, leer estas líneas: "y hará Vd. para Ivonne su hábil peletera un abrigo a su gusto, para que le compense en parte el dolor de lo pasado". Y en un ímpetu de agradecimiento, llevó a sus labios Ivonne aquella hoja que le traía una alegría nueva, precursora de felicidad.

Adda Laguardia.

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

La página de Ustedes...

LA MUJER DE MI IDEAL

A rubia idealista. — Creo reunir las cualidades que Vd. exije; Ni muy joven, ni muy viejo, adicto al trabajo y a las delicias del hogar. Unica felicidad que puedo concebir, y poseedor de un corazón sincero, pleno de amor y de ternuras para la que ha de ser mi compañera. Espero conteste dándome su dirección para escribirle. — **Corazón Triste.**

Deseo, ardientemente conocer una muchacha de no mucha edad, bien educada, que guste de las artes en general, especialmente la música, que quiera iniciar relaciones con un jóven serio, honesto y educado, cuyos fines son terminantemente casamenteros. Contestar por medio de esta Revista a — **Franz.**

Rubia idealista. — Me ha interesado muchísimo su esquela. ¿Vd. tiene título maestra? Yo también tengo título de estudio. Reúno todas las condiciones por usted exigidas, tengo 27 años, soy trabajador y mi mayor felicidad sería encontrar una mujercita que sepa amar... como yo.. Si le intereso conteste, dando dirección a Carnet 90694 poste restante. — Morocho idealista

Para ella. — Solitario peregrino.
Que en pos va del ideal:
Te encontré en mi camino
Cual Mimí providencial.

Me hablaste al corazón,
Como tierna madrecita:
Y... yo loco... de ilusión,
Tomé en serio tu cartita.

Sabiendo que ese nombre
Emisión de banco en quiebra;
Honda que lanza la piedra!
Mujer al fin: ¡Hija de Eva! — **Taja Mar.**

A divina Morocha. — que día 27 de tarde vi en tranvía N.° 16 sus divinos ojazos me han dejado completamente intrigado... Sería tan amable y contestáse a rubio de azul que mucho la miró. Conteste a — **Luis 2.**

ESQUELAS

World: — aunque agradecida por su atención, le ruego me olvide. Me falta una cualidad que para muchos es la esencial: **la belleza.** Así que dudo World, de ser por Vd. querida, puesto que veo le sobran bellas a quienes su amor brinda. No me censure ni me juzgue con lijereza World, por mi decisión tomada, pues sufro al ver desvanecida **la posible** realización del único anhelo de mi vida. Adiós por siempre mi espiritual amigo. Su pobre — **Violeta.**

Tita: — Con fecha 22 del corriente retiré su amable misiva del 28 de Marzo ppdo., no habiéndolo hecho con anterioridad por haber estado en Buenos Aires. Perdón, por esta demora. Me sería muy grato el poder conocerla. ¿Quiere permitirme una entrevista? ¿Me negará Vd. mi pedido? Ruego conteste como la anterior a — Poste Restante.

¡¡En el Pedernal!! — Como se que lee el **"Mundo Uruguayo"** quiero por intermedio de estas líneas agradecer sus finas atenciones y a la vez decirle que ante el relámpago de las miradas de sus ojos sentí mi alma conmovida. En la mañana siguiente al despedirme de Vd. comprendí que la amaba con todo el corazón. ¿Ese amor será correspondido? conteste: — **Milan.**

Para **Sublime Amor:** — a la dirección que indicaba en el núm. 326 envié carta. ¿Será tan amable que querrá molestarse a retirarla? — **C. C. M.**

A Siempreviva: — Sírvase indicar adonde debo dirigirme para solicitar entrevista. — **Asmodeo.**

A Soy la Misma. — Ignoro quien es Vd. ni sé su dirección, mal puedo pues haberle escrito. Vd. debe sufrir una confusión. Soy un esperanzado pero nó "Esperanzado". Creo que su gentileza aclarará error por "M. U." — **Solitario.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Somos cuatro chicas, de 17 a 19 a[...] nos dicen simpáticas. **Nuestro ideal** [...] encontrar cuatro jóvenes que aunque [...] pobres, tengan porvenir. — **2 Rubias** [...] 2 Morochas.

Mi ideal, es un militar que perten[...] a una Unidad que hace poco tiempo e[...] radicada en ésta; cada dos días lo [...] pasar por asuntos de su profesión ha[...] la I. P. Desearía saber si tiene compr[...]miso. ¿Recuerda a la que el Viernes [...] cuando pasó por Sarandí (Rivera) esta[...] tocando el piano? Será Vd. tan dis[...]plinado y quiera contestar por esta R[...]vista a — **Chela.**

Pedro de Empalme. Ha cautivado ho[...]damente mi corazón. Hace algunos mes[...] le conocí, y desde el primer momento, [...] fué muy sincero y amable. Manifestó h[...]llarse herido por un sufrimiento cruel [...] inevitable, y por ambas partes estam[...] heridos por igual ascua. Desde ese e[...]tonces, no le he visto más. Me sería m[...] grata su presencia. ¿Lo podré ver? — **Una amiga que ansía su amistad.**

Gervasio C.... — Aunque el destino n[...] tiene separados, no creas que te olvid[...] Lo que deseo es que me sigas escribiend[...] para saber donde te encuentras. Con ca[...]riños de la que no te olvida. — **Tu Tit[...]a— Rosario.**



¿Cómo debe ser el marido ideal?

Encantada de hallar una oportunidad para expresar mi ideal respecto al hombre, compañero de toda la vida al unirse en matrimonio, sin ser escritora; me atrevo a exponer *sin literatura;* segura de que muchas jóvenes participan de mis mismas opiniones:

1.° *Trabajador:* condición que no hará carecer de lo necesario a su mujer e hijos.

2.° *Culto:* Este es educado y sabe comprenderlo todo, poniendo su tolerancia a la altura de la educación ajena.

3.° *Bueno:* El hombre bueno, hace con su bondad olvidar las fatigas y sinsabores que el mundo se encarga en presentar; sabe sentir y compadecer.

4.° *Inteligentes* Para saber enseñar a sus hijos y defenderse con valentía en los reveses de la vida.

5.° *Cariñoso:* Que llegue a su casa y sepa que su mujercita está ansiosa de cariño; y que alma sedienta de afecto espera el instante de su llegada.

6.° *Sano.* De cuerpo y de alma. Un hombre enfermo y que por egoismo oculta su mal, no mide el peligro a que expone su compañera. El sano de alma; es incapaz de proceder sin nobleza.

7.° *Respetuoso.* De este dependerá el respeto de la mujer para el hogar y de los hijos para los padres.

8.° *Moral.* La moral regida en el hogar es la noción y principio del deber, que recogida por los hijos sea el orgullo de la patria.

9.° *Sincero:* Hay tropiesos; gastos, tardanzas que colocan al hombre ante su mujer en un dilema y creen que mintiendo o engañándola quedan salvados, sin tener en cuenta que una sinceración evita el descubrimiento y por lo tanto el incidente que este provoca.

10. *Económico.* Para tener algo es preciso economisar sin ser por ello tacaño ni castigarse... Un hombre que no tiene medios debe guardar y evitar malgastar lo que gana para realizar cualquier empresa.

Mi ideal sería este ¿pero... es que al tratar un desconocido que más tarde se quiere; se sabe si tendrá las condiciones apetecidas? Luego la contemporización y una dósis de buena voluntad y armonía nos hace el ideal.... *idealizable,* porque ¿donde encontrar ese molde que reuna todo lo que para nuestro futuro anhelamos?

Claro está que para muchas mujeres superficiales que no se detienen a profundizar; forjan el ideal, alto, con ojos soñadores, que vista con el último figurín aunque para ello, sacrifiquen a su pobre madre... descontando a los que deben al saste, pero que no tienen en cuenta con tal de que las niñas que pretenden al manequí, no se cuiden de saber si esta elegancia que las atrae, no hace pasar necesidad a un padre de familia y que en el fondo no exista ni el sentimiento de respeto que les merece esa mujer hueca como ellos; que solo ven el brillo que pueda ofrecer a amigas más o menos tontas que puedan envidiarlas... No es un rostro bello, ni la elegancia del tipo lo que consolará a la mujer de las dificultades que la vida propone, para hacer fuertes y valerosos los corazones... sino el hombre que aporta si Dios lo hizo completo un alma, de donde, surgirá el impulso benévolo o la energía necesaria para triunfar en favor de ese hogar que ha creado y al que se debe en cuerpo y alma y es allí donde se verá el corazón y el sentimiento elevarse por encima de la estereoridad.

Claro está que unido a un noble corazón un *Adonis* con fortuna; sería el ideal de todas pero... "buscarlo con la linterna de Diógenes".

Nenufar.

ACTOR NOVEL



—Estoy loco de contento, María, al fin me han dado un papel hablado. ¡Es muy importante!
—¿Cuál?
—¿No sabe? Cuando en la escena del segundo acto, escuchan el radio... soy yo!

APRECIACIONES CONVENCIONALES

El poeta y su mujer hallábanse en la sala que precedía al dormitorio. Pared por medio de éste se encontraba la alcoba del niño, y un poco más allá la cocina.

El cuarto, como se ve, no era muy grande con sus cuatro diminutas habitaciones; pero en los actuales tiempos de carestía podían considerarse felices al poseer un albergue suficiente a sus necesidades y en consonancia con sus modestos recursos.

Por razones económicas desdeñaron los esplendores ruinosos de la electricidad y se acogieron a la modesta lámpara de metal dorado, que pendía del techo sujeta por una cadena de hierro.

El poeta llenó de petróleo el recipiente, y después prendió fuego a la mecha, que, tras breve chisporroteo, lanzó viva claridad bajo la anaranjada pantalla, enviando un círculo de luz sobre la mesa y sus aledaños.

La esposa del poeta comenzó a remendar los pantalones del niño. ¡Era tan inquieto! Todos los días la madre necesitaba hacer grandes esfuezos de habilidad para que el chiquillo no fuese al colegio exhibiendo las no menos recompuestas prendas interiores.

El poeta sentóse a la mesa frente a su mujer, y atrajo hacia si el tintero de cristal ordinario, la pluma, unas cuartillas y varios libros. Luego se puso a escribir.

Durante media hora sólo se oyó en la estancia el roce de la pluma al correr sobre el papel.

Al cabo de ese tiempo, alzó la cabeza y dijo:

—¿Qué te parece esto?

Y leyó:

"Jorge, tu paciencia es poca,
y con la verdad te pico;
más óyela de mi boca,
porque tu carácter, chico,
a tu amigo no le choca.

Aunque no soy ningún viejo,
ni voy tampoco de viaje,
quisiera darte un consejo
para convertirme en rejo
que tu orgulluo loco raje.

Tienes tu orgullo en un tris,
tu talento está detrás,
si no haces caso, verás
que mis palabras y mis
consejos no están demás.

Con tus palabras pomposas
nuestro gran idioma pisas,
y dices a veces cosas
que, aunque las supones rosas,
excitan sólo las risas."

Detúvose en este punto, y, con la mirada, consultó a su mujer.

—¡Uf! — exclamó ésta, haciendo un mohín.

El poeta no quiso traducir la intención de esas dos letras y repuso.

—Confiesa que está bien parlado.

Y prosiguió:

"En tu conversación, pasto..."

—¡Hombre! — le gritó la mujer. —¡No hagas eso! Sólo dices tonterias.

—Pues mira, si no las digo, no sé cómo vamos a comer.

—¿Pero es que piensas que comamos con tonterias?

—Hoy es lo único que se cotiza.

—Escribe poemas serios, en que la Naturaleza y el Arte...

—¡Alto! allá! — interrumpió el poeta. — Eso no lo paga nadie. Los editores dicen que la mentalidad humana ha descendido, y que los escritores debemos ponernos a su altura para que se nos comprenda.

—¡Déjame en paz! Pretender disculparte de tu falta de imaginación y de tu mal gusto.

Y, levantándose indignada, arrojó el pantalón del chico sobre una silla.

El poeta se echó a reír.

—Escucha — dijo. — Si no te hubiese visto tan nerviosa, te habría notificado algo muy interesante.

—¿Qué es?

—Esta tarde, cuando salí de casa para ir al Museo, encontré al cartero, que me entregó un pliego. Era de Hinnygans, quien me ofrecía cuarenta guineas por las veinte composiciones cómicas que he escrito. Como las cosas andan mal, me apresuré a ir a verle; pero no se hallaba en su despacho, y tuve que volver y esperarlo hasta hace poco. Cuando llegó, discutimos sobre la cantidad que debía darme, y he aquí el resultado de la entrevista.

El poeta sacó del bolsillo interior de la americana una hoja de papel azulado, añadiendo:

—¡Un cheque! ¡Cuarenta y cinco guineas! ¡Vivan los millonarios!

La mujer del poeta examinó atentamente el documento, sus ojos brillaron con amor inefable, y, abrazando a su marido, le dijo con acento de profundo cariño:

—¡Sidney, siempre he creído que eras un genio!

J. K. Quin.

DELIRIO DE GRANDEZAS



—Yo si fuera rico, tendría un buen cuarto de baño
—A mí me harían falta dos, uno para bañarme y otro.... para enjuagarme.

A LAS PREGUNTONAS

Doña Sol — Desde luego considero muy grave su situación, tratándose de la edad de su amiga, que no es ninguna niña, pero desde luego creo, que si la familia se opone, Vd. vá a quedar ante ellos, como protectora y acogedora de esos amores que probablemente resultarán mal, dado el vicio predominante en él. Yo le aconsejo señora, que invente un hábil pretexto. Puede Vd. decir, que en la Junta que preside, se ha fundado un ropero, cuyas labores tiene Vd. que dirigir todas las tardes, y así, se vá Vd. a cualquier parte y se termina la costumbre de reunirse en su casa. Vd. demuestre la molestia que le produce lo de la Junta, etc. etc. para no quedar en mal con ella, y se termina todo.

Pascualito — Me parece que esa novia tan aficionada a pedir regalos, no le conviene mi amigo. ¿Y qué consejo le puedo dar? Desde luego no es una mujer seria la que tanto se paga por obsequios y fruslerías, y estoy por decirle que ni siquiera bien educada? Me parece — para no ser muy rigorista, — que Vd. podría hablarle, puesto que de todos modos ella habrá pensado mal de su esplendidez, cuando tiene que decirle que le compre un obsequio. Seguramente ella preferiría que a Vd. se le ocurriera regalárselos; pues bien, puesto que esta frívola criatura, es seguro que se le ha ocurrido que Vd. no es muy generoso, más vale jugar "el todo por el todo" y aclarar las cosas. Hablarle y decirle que Vd. desea verla colmada de todos sus caprichos, pero que Vd. duda en satisfacerlos, por dos cosas, primero, porque Vd. no es lo suficiente rico para gastar en cosas inútiles, pensando en crearse un hogar seriamente: y en segundo lugar porque ni se acuerda Vd. de que ella sea tan chiquilla de carácter, que esté pensando en el adorno o en la alhajita, cuando Vd. la está queriendo honda y sinceramente. Que el amor no son los vestidos, las sortijas, ni los bombones, que el amor es algo más alto y sagrado etc., etc. Si a Vd. le parece le habla así, y tal vez haya una reacción en ella. Y si no la hay, desde luego le digo que no conviene casarse con una mujer tan ligera de cabeza y de carácter tan inconsistente.

Creams mut en:ram selvans — Procure mezclarse con las señoritas que charlan con jóvenes; tome parte en las conversaciones y pida a algún pariente o amigo de confianza que la saque a bailar para que los otros vean que Vd. está en disposición de hacerlo. En ocasiones no es porque se sea antipática ni fea, sino cuestion de mala suerte durante una temporada más o menos larga, que a lo mejor cambia por cualquier incidente imprevisto. Si desea Vd. casarse, tal vez charlando delante de hombres, exponga Vd. de pronto una buena idea sobre hogar, sobre amor, sobre niños etc. y alguno que no ha pensado nunca en Vd. se fija de pronto y encuentra que puede ser una buena compañera de su vida. No se desanime, y haga lo que le digo: procurar reunirse con otras muchachas, renovar sus conocimientos y es probable que su mala suerte cambie muy pronto.

Lirio blanco — El extraordinario quehacer de esta sección, me ha hecho imposible averiguar los datos para este número. Irán lo más pronto posible. Con mucho gusto.

Casadita — Se usan muchísimo las velas alternando con la luz eléctrica en el comedor. Desde luego las flores es el adorno preferido en todas las mesas. Por la noche sobre todo, antes que nada — "orduvres" — diferentes siendo lo más de moda en los grandes banquetes de la aristocracia madrileña, servir los criados grandes bandejas, dentro de las cuales hay muchas bandejitas minúsculas o platitos pequeños, en los cuales se pone, mantequilla en uno: rábanos en otro. ruedas de salchichón: anchoas: pimientillas en conserva: pavo frío: lechuga, huevos duros; Langosta en "besamel", embutidos: Si hay ostras se sirven con cantidad de rajas de limón, y las ostras previamente abiertas: y todo antes que la sopa: Esta debe ser de purés, si no puede ser de algo más extraño y delicado que lo más fino es de "ancas de rana" o de cangrejos. La cantidad y clase de vinos, debe ser en consonancia con lo lujosa de la comida, pero es "de cajón" el que se sirvan por lo menos dos vinos, tinto para toda la comida y blanco para el indispensable plato de pescado. Un licor por lo menos para el café y si hay Champaña, antes del café. Los vinos más usuales ya Vd. sabe, Burdeos. Sauterne, etc. No me extiendo más porque Vd. no me aclara mucho el extremo de lujo que vá a dar a su banquete. Yo estoy a su disposición para explicarle una comida "decente", una "de medio cumplido" y un "banquete por todo lo alto" Hoy no sé si quedará complacida.

Curiosísima — Lo más elegante es que Vd. se haga en este invierno, un trajecito "troteur", sea de levita o cualquier estilo "tailleur", económico, para — como su nombre indica, — salir por las mañanas y de confianza o "trapillo" como dicen en España. Un traje bueno de vestir, de terciopelo o paño fino, y un abrigo. Si el día está malo, se pone el abrigo, y según los sitios donde vaya, usa el traje bueno o el sencillo. Los trajes de noche, de teatro etc., se usan iguales en verano que en invierno, pues aunque de tules y gasas, no se ponen, siendo preferibles telas más propias, sin embargo, en trajes nocturnos, las sedas y los encajes se usan siempre, poniéndose como es natural, abrigos y pieles para entrar y salir.

Carlos y Enrique — Desde luego no me parece el medio más apropósito para conseguir el afecto de sus amadas, el poner en ridículo a sus mamás. Si ellas se oponen ahora a las relaciones, será por la juventud de Vds. por el temor a que no quieran a las chicas o algo análogo, y hay que comprenderlo así para ser indulgentes. Demuéstrenles a esas señoras atenciones y corrección y ellas algún día se darán cuenta del comportamiento de Vds. tan educado y digno, apesar de las durezas con que fueron recibidas sus pretensiones. Háganlo así y es lo acertado.

Castañuela loca — ¿Es un conflicto de veras lo que le ocurre? Yo creo que no: tranquilícese y no se turbe, que no hay tal conflicto. Su primo y *otro* le hacen el amor; y Vd. quiere más al *otro*... (Eso suele pasar; el *otro* suele ser terrible. Pues el conflicto se arregla así: muy seriamente, con mucho agradecimiento por preferirla a Vd. y mucha bondad se plantea la cuestión y se dice al primo y a la madre si ella es propicia para estas confidencias, su inmenso amor *de hermana* por el muchacho, y lo imposible de quererlo de otra manera. Luego se dá la idea de que *además* Vd. tenía el corazón interesado con *anterioridad* por *otro*, y sigue Vd. tan amiga y "tan prima" como si no hubiera pasado nada. Lo visita, le habla de otras cosas, todo con gran naturalidad. Ya verá como se le disipa todo el conflicto. Se lo deseo así.

Sor Suplicio.

Elena d'Algy

Rodolfo Valentino y su esposa tropezaron con grandes dificultades para encontrar un tipo de mujer que se adaptase al carácter de Julieta, en la película "El diablo santificado", en la cual el popular actor interpreta el papel de protagonista.

La esposa de Rodolfo Valentino colabora eficazmente con éste en todos los asuntos referentes a las películas en que toma parte, y fué precisamente durante la impresión de las últimas escenas de la película de gran espectáculo, intitulada "Monsieur Beaucaire" que comenzaron las pesquisas y las gestiones por encontrar una actriz que pudiese interpretar el papel de Julieta con todo el carácter de una mujer española o de origen hispano.

La esposa de Valentino había examinado un buen número de aspirantes, pero no había dado con el tipo que requería el argumento, hasta que un día, almorzando en el comedor del estudio, oyó en una mesa contigua hablar español. La curiosidad hizo volver la cabeza a la señora de Valentino y su sorpresa no tuvo límites al ver que allí estaba precisamente el tipo de mujer que necesitaba. Uno de los directores del estudio, que a la sazón se encontraba en el restaurant, se encargó de presentar a la linda joven a la esposa de Valentino. Aquella resultó ser Elena d'Algy, madrileña de nacimiento, pero residente en Sudamérica desde muy niña. Por indicación de la señora de Valentino se tomaron varias pruebas fotográficas de la futura actriz cinematográfica, las cuales resultaron muy a gusto del director de la película, y la señorita Elena d'Algy fué inmediatamente contratada para interpretar el papel de novia y esposa de Rodolfo Valentino en "El Diablo santificado".

Como hemos dicho antes, Elena d'Algy nació en Madrid (España), pero cuando muy niña, su familia fijó su residencia en Sudamérica. Adolescente todavía, Elena y su hermano Antonio, quien desempeña también un importante papel en la película, se decidieron a ingresar en una compañía de opereta, con la cual recorrieron, durante varios años, las principales ciudades de Sudamérica, especialmente Buenos Aires y Río de Janeiro. Sin embargo, no satisfechos con su suerte, los dos hermanos determinaron un día ir a Nueva York con la intención de ingresar en un estudio cinematográfico. Los amigos y compañeros de Elena hicieron lo posible por disuadirla de su propósito, más no consiguieron torcer la voluntad de la bella actriz. Firme a su propósito, Elena llegó a Nueva York, sin amigos ni conocidos, y durante dos años buscó en vano por todos los estudios la oportunidad de demostrar a un director cinematográfico que tenía facultades artísticas para interpretar en la pantalla. Todo lo que consiguió Elena fué trabajar una o dos horas, a lo sumo, en diferentes películas, y cuando ya comenzaba a desesperar de su suerte, fué admitida en la compañía de opereta Americana del célebre Flo Zeigfield, famosa en todo el mundo por la belleza de las mujeres que la integran.

Gracias a esta circunstancia, Elena logró, al cabo de poco tiempo. libre acceso a los estudios cinematográficos. Los papeles que interpretó, en un principio, fueron muy modestos, pero el trabajo era seguro y constante. Cuando ocurrió el incidente de que hemos dado cuenta al principio de estas líneas, Elena d'Algy interpretaba un pequeño papel en la película "El Saltimbanqui", en la cual, como se recordará, Ernest Torrence interpretó el de protagonista, bajo la dirección de Herbert Brenon. El papel de Julieta que se le confió en la película "El diablo santificado" es el de mayor importancia que Elena ha interpretado hasta a fecha, y ofrece a la joven y bella actriz una excelente oportunidad de demostrar sus habilidades.

"El diablo santificado" es una película de un carácter típicamente hispano. La acción del drama se desarrolla en un imaginario país y sus intérpretes respiran durante toda la obra la atmósfera típica del lugar donde Rex Beach, autor del argumento, escrito especialmente por Rodolfo Valentino, colocó su acción.

Rodolfo Valentino raya a gran altura en la interpretación del difícil papel de protagonista de la película.

EL PESO DE UN CERDO

Mídase en centímetros el largo del animal desde el nacimiento del rabo hasta el de la cabeza; mídase después el contorno por detrás de las patas anteriores. Se multiplican las dos medidas por ellas mismas y se divide el producto por 11 si el cerdo está bien cebado, o por 12 si está menos y por 13 si está aún menos cebado. El número que se obtenga dará el peso del animal después de muerto.

Modas

TRAPOS Y CHISMES

En vísperas de boda

Mi amiga Margarita se vá a casar muy pronto, tal vez dentro de unos días, y nos hemos reunido unas cuantas amigas, para obsequiarla, como hacen los hombres entre si con una comida de "despedida de soltera". Margarita está hoy emocionada como si realmente se despidiera de todas nosotras, y entre nuestro afecto y nuestras frases cordiales, tal vez algo tristona. Yo les digo entonces que realmente es difícil continuar idéntica amistad con la casada que en los tiempos de la soltería y Margarita protesta.

—"¿Porqué? — dice — "Podemos seguir la misma intimidad después que ahora. "Es cierto Margarita; la misma amistad puede sostenerse, pero es preciso que las amigas que continuen la amistad con el nuevo matrimonio, tengan talento, tacto, y sepan en fin lo que es un matrimonio joven, para ser íntimas amigas de los dos. La mujer casada que quiere a su marido, es siempre un poquito celosa, y si no lo es, no quiere a su marido; y digo esto tan terminantemente, porque desde luego no hablo de esos celos ridículos que atormentan al conyuge, llenándole la vida de continuas torturas.



—"Que piensas" — "Que miras" — "Porque vas por esta calle" — "y porque tornas por la otra" — que son esos matrimonios desventurados en que la esposa es la mujer — pesadilla, sombra y obscuridad de toda una vida. Yo digo los celos naturales, que deben inclusive tenerse, por aquella frase de los marinos españoles cuando dicen — "Al camarón que se duerme se lo lleva la corriente" — Con el marido, hermanas mías queridísimas, hay que estar con los ojitos muy abiertos, no para molestarlo con suspicacias continuadas, sino para *evitar* lo que después de algún tiempo pudiera no poderse *remediar*. En fin de esto de los *celos naturales*, pienso hablar en el artículo próximo, y ahora continuaremos con el tacto que las amigas deben tener con el *nuevo matrimonio*. Pongamos un ejemplo. Ya están casados unos amigos nuestros.

Aparte aquellas reglas generales de urbanidad, y buena educación, de tener mayor o menor frecuencia de visitas, según los ruegos o invitaciones del matrimonio, pasaremos a decir *como* deben ser esas visitas, y en que forma puede llegar a estar considerada en el matrimonio, como *un peligro*, o como una hermana necesaria. Veamos pues. Si la amiga lo ha sido mucho de uno de los dos esposos, es de muy poco tacto el referirse en tono inquietador a los tiempos pasados, pues póngase alguno de los que me leyesen la "mano al pecho" y declare con franqueza, si le son muy gratas esas evocaciones de tiempos "pasados", entre la amiga y el marido, o entre la amiga y la esposa. "Te acuerdas de aquel paseo, de aquella gira o de aquel baile? — dice la amiga — "¡Cuánto nos divertimos!" — y si luego se hace un momento de silencio añorante, queda muy molesto el ánimo del consorte que no estuvo presente en *aquella* ocasión recordada, en que no se sabe a punto fijo, que fué tan grato que pudo pasar... Desde luego no debe recordarse nada de otros amores de los esposos, ni pretensiones, ni diversiones donde pudo haber *algo* que no sea hoy del agrado de alguno, del esposo — por ejemplo — que no participó de aquella época o de aquel "momento". Debe tenerse cuidado en no alabar la belleza o la elegancia de otros hombres ni de otras mujeres. Debe también la amiga no presentarse muy *atractiva* en sus visitas frecuentes; una amiga apacible, buena, leal, que aunque sea muy bonita se la note indiferente a las alabanzas, recatada en el vestir, que se siente en su silla cuidando mucho de la postura etc., etc., será una amiga *aceptable* para la intimidad de un matrimonio joven, cosa que jamás conseguirá la que vaya con grandes escotes, la que se siente con una pierna sobre otra llamando la atención; la que tenga aproximaciones y soliloquios con el esposo, Esa no agradará jamás a la esposa, y si por una casualidad le agradase, o no se diera cuenta del posible peligro y permaneciera indiferente, yo misma le aviso contra esa amiga *como peligrosa*, no porque haya de ser mala, — que bien pudiera ser una santa, — sino porque pudiera quedar en el espíritu del esposo con el agrado que a ninguna mujer enamorada, es natural que nos guste jamás.

La amiga buena que desee quedar con intimidad en la casa, debe tratar de ensalzar siempre que se presente ocasión a la señora casada, y cuando el esposo esté presente, realzar las virtudes, los trabajos, el comportamiento de la esposa, en cuanto sea compatible con lo natural y apartado de lo ridículo.

Es decir, que la esposa no tenga nunca una acritud en su vida por causa de la amiga, ni el esposo la rete por un descuido que note, ni la recrimine por causa de ella. No hay nada más molesto para una mujer casada y enamorada, que esa amiguita *espabilada* que sabe hacer todo lo que la esposa ignora. Los niños descuidados, los muebles sucios, el desorden en las habitaciones, los pañuelos o los cuellos perdidos al esposo, y ella, la amiga que todo lo sabe, encuentra lo extraviado, limpia lo sucio, coloca en su sitio lo desordenado, limpia al niño que llora lleno de manchas, y después de probar que ella con "una vuelta" que dé a la casa, lo deja todo flamante clava talvez inconscientemente en el hogar aquel, la bandera atróz de la discordia. — "¿Ves como Fulanita en cuanto llega lo hace todo bien?" — "Te das cuenta de como puede haber tiempo sobrado para limpiar y coser etc., eto.?" y en la mente de la esposa se levanta la sombra de la amiga como una de las figuras más desagradables de su existencia.

¿Qué debía haber hecho esa amiga entonces? Pues sencillamente hacer lo que hizo si quería ayudar a la amiga casada, pero a — "la chita callando" — sin lucirlo al marido, solo para que la esposa se lo agradeciera, y que esta, si quiere, pueda decirle luego al esposo que todo lo hizo de ella; y no me digáis ahora que esto es una vanidad y una mentira de la esposa, porque yo os diré que no, que en los matrimonios, lo indispensable, lo *único* en una palabra, es que el marido ame a su mujer, sea como fuere y por encima de todo, y unas pequeñas mentirillas que ayuden a aumentar la admiración y el aprecio hacia la esposa al considerar su esfuerzo, pueden muy bien decirse, como mentiras *útiles* que también las hay...

De modo que puedo aseguraros, mis queridas amigas, que todo lo que tienda a desilusionar a un marido, a hacerle ver que hay *otras* mujeres que pudieran haberle convencido más es una inmoralidad y un desastre para el matrimonio, y yo aconsejo y aconsejaré siempre a mis amigas y consultantes, que sea reprimida la amistad íntima con las amigas sin tacto para tratar a los esposos. Lo mismo, poco más o menos puede decirse de los novios; siempre que una amiga se mezcle en la vida de los dos, debe ser para llevarles unión, amor, y confirmación de su acierto al elegir, y de ningún modo esos comportamientos, que, — aunque muchas veces sean llevados sin mala intención — causan sin embargo mil molestias en los matrimonios, que luego enfrían su afecto a la amiga importuna. Entonces yo, dirigiéndome a Margarita le dije — Si es por esto, por lo que estabas triste hoy, puedes estar tranquila, pues todas las que aquí estamos, iremos a tu casa, de tarde en tarde, o todos los días, como tu lo desees y las circunstancias lo permitan, pero llevando siempre las manos ungidas del *don supremo de la oportunidad...*

Aún hablamos un rato de estas cosas antes de despedirnos. Margarita llevaba un lindo abrigo bordado con trencillas. Un gran bolsillo y "una chaquetilla corta", simulada por los bordados, era su principal adorno. Nené tenía un traje-abrigo con muchos botones y el cuello de "chinchilla, y Blanca un elegante traje de raso negro, con un grueso festón hecho con hilo de plata y bordados en sedas de vivos colores. También estaría lindo color aceituna o — *"téte de noir"*. *Retama Blanca.*

Hogar



DE NIÑOS

Emoción incomparable la del alma femenina al saberse consagrada para una futura maternidad, y pequeña y mezquina la mujer que no siente llegado el cumplimiento de la más importante de las misiones humanas al sentir los primeros anuncios de la finalidad suprema de la esposa. Todas las molestias, todos los contratiempos, pueden darse por bien empleados, con tal de borrar la inutidad de la vida consagrada a sufrimientos innecesarios e incomprensibles con el máximo sufrimiento de la maternidad, pero recompensados con la aureola de vernos reproducidas en el nuevo ser, carne de nuestra naturaleza misma, que, como una continuación de nosotros, evitará que nuestros nombres, desaparezcan del recuerdo, cuando nuestros cuerpos se borren del libro de la vida.

Para la llegada del hijo, pone la madre que sabe serlo, los cuidados supremos, pero por muchos que se tengan, todos serán pocos tratándose de algo tan importante como lo que llega, turbándonos la existencia con una muy dulce, pero muy poderosa inquietud. Cuando la futura madre siente los primeros anuncios de su dicha futura, deben comenzar también para ella los cuidados de higiene, que harán feliz el momento de "la llegada", y contribuirán a que el niño se crie lleno de salud y belleza física. Para los naturales trastornos de estómago con las naturales repugnancias y mareos, procúrese evitar lo que repugne y desagrade, pero no debe por ningún caso descuidarse la alimentación, que puede decaer las fuerzas de la madre futura, y tener un embarazo doblemente molesto y talvez peligroso. Si la naturaleza alterada accidentalmente, desea como suele suceder, frutas, ensaladas, cosas frescas y ácidas, no debe negársele a la futura madre, y añadiendo en cuanto sea posible alimento más consistente, debe proporcionársele sin embargo la clase de alimento que apetezca, no porque saque la criatura en la piel la marca de lo deseado por la madre, como se cree generalmente, sino porque como generalmente se tiene en ese estado muy poco apetito, es necesario aprovechar la ocasión de que la paciente desee algo. para que se alimente como quiera que sea.

Un alimento muy bueno, porque contrae el estómago de las que se sienten con náuseas continuas, es tomar dos yemas de huevo en un dedo de ron, con una cucharada de azúcar; se baten muy bien, revolviendo completamente el azúcar, y se toma de un golpe, saboreándolo muy poco; esta mezcla, así ingerida, comunica al estómago un calor favorable y evita el vómito, que es más fácil provocarlo con comidas tomadas lentamente y con marcados condimentos.

Por lo demás no debe dársele apariencia de tristeza ni enfermedad, a lo que es cosa natual, y la futura mamá procurará no estar echada mucho tiempo sobre la cama, sino hacer en lo posible su vida ordinaria, tratando de levantar el espíritu lo más posible. Los baños, con temperatura a placer, pero más frescos que calientes, son muy convenientes, aunque algunos médicos anticuados opinen lo contrario.

La limpieza del cuerpo es convenientísima siempre, pero en estos casos más que nunca, porque es necesario evitar todas las infecciones y contagios que vengan por falta de limpieza.

La mujer en cinta no debe dejar un solo día de dar un paseo largo por sitios higiénicos y gratos a la vista. Debe evitar las carreras, los saltos, los sustos, y todo lo que altere su sistema nervioso, no solo porque pudiera presentarse un parto pematuro, cuanto por la constitución del niño, que podrá ser el día de mañana una criatura nerviosa o neurótica, a causa muchas veces de los disgustos y exitaciones que tuvo su madre durante el embarazo. A la mujer en cinta deben evitársele en lo posible los malos ratos, las contrariedades violentas, los cuentos de aparecidos de espiritistas y todo lo que levante miedo en un espíritu femenino. Debe vestir de colores lindos y dentro de casa por lo menos, claros.

Los entretenimientos agradables. Charlas familiares, la música, lecturas suaves, son los más apropiados y todos los que la rodean deben procurar hacerle grata la vida, como compensación a las molestias que padece, y para pocurarle salud a ella y a su hijo, pero cuidando de no envolverla en esa atmósfera de pena y compasión tontas, de que muchas familias rodean a las mujeres en esta situación contribuyendo a darles al ánimo, una blandura y tierna emotividad, parecida al que teniendo una sentencia encima, tratasen los familiares de hacerle lo más dulce posible los días anteriores hasta el cumplimiento. ¡No conviene esta clase de ternuras! Muy queridas, muy cuidadas sí, pero sin compasión que quite valor a la embarazada, sin tantas compasiones, que la llenen de temor y obscurezcan su ánimo. La confección de las ropas de su hijo, como nuestro dibujante tiene el acierto de colocar a la joven madre, sobre la cestita cuna llena de encajes y de lazos, es el entretenimiento más apropiado para el tiempo de la espera: y dejaremos para el número próximo del "Mundo Uruguayo", el hablar de la llegada del esperado, del hijo muy amado siempre, gloria y aureola de toda mujer.

Una sobrina del Rey Gaspar.

CONOCIMIENTOS UTILES

Impermeabilidad del calzado. — Usese la fórmula siguiente: Sebo, 250 gramos; manteca de cerdo, 125; cera amarilla, 65; aceite común, 65; Esencia de trementina, 65.

Mézclense estas materias a un fuego suave, y para aplicar la composición sobre el calzado derrítase la mezcla y extiéndase con un pincel. De este modo queda el cuero impermeable al agua.

Primera cura. — Cuando ocurre una herida de alguna consideración estando en un lugar distante de una farmacia, y no es fácil, por consiguiente, procurarse lo necesario para hacer la primera cura de la herida, se debe quemar un trozo de algodón o de lienzo y aplicar las cenizas. El fuego todo lo purifica, y las cenizas así obtenidas están exentas de microbios. Claro es que el procedimiento no es tan bueno como la aplicación de gasa yodoformizada; pero es infinitamente mejor que las tradicionales hilas, que tanto daño han hecho en este mundo, infectando las heridas en vez de sanearlas.

LOS HUEVOS

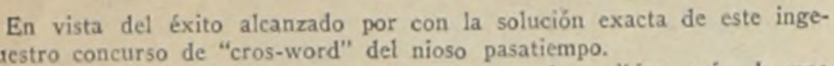
SU ALTO VALOR NUTRITIVO

Desde tiempo inmemorial se conoce el alto poder nutritivo de los huevos, tal vez no igualado por ningún otro alimento, pero recién en 1874 el sabio Gobley descubrió su principio activo, que muy pronto fué un elemento importante en el tratamiento de la debilidad general, enflaquecimiento, anemia, etc. En nuestros días no hay tal vez un médico que no recete preparados a base de huevos (lecitina) conocido desde hace tiempo en farmacias con el nombre de Renovo y justamente afamado.

Este exquisito elixir se recomienda a los niños y adultos, débiles, flacos, inapetentes, y por los resultados ha conseguido una justa reputación.

Por su sabor agradable es siempre el fortificante preferido para los niños y mujeres. Se puede afirmar que vale más una copita de Renovo que seis yemas de huevos.





„Palabras cruzadas"

En vista del éxito alcanzado por nuestro concurso de "cros-word" del que se nos han enviado soluciones por centenares, damos nuevamente otro, que, como veran los lectores es sumamente original.

"Mundo Uruguayo" destina la suma de $ 5.00 a la persona que acierte con la solución exacta de este ingenioso pasatiempo.

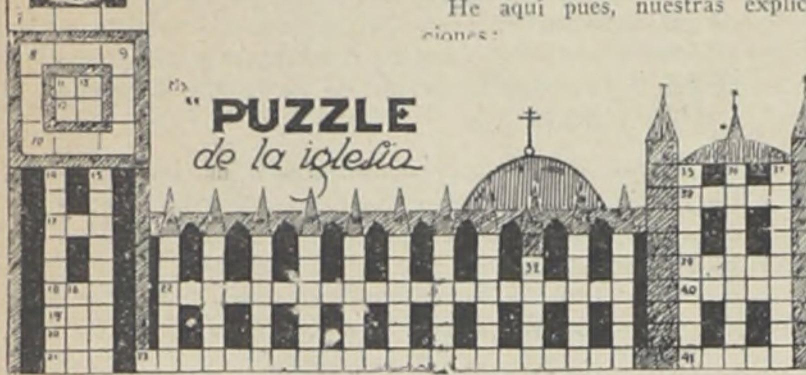
En caso de recibirse más de una solución exacta, se adjudicará el premio por sorteo.

En el "Puzzle" que damos hoy, encontrará el lector algunas dificultades, ya que, como se verá por las explicaciones que insertamos, hay alguna leyenda poco conocida, y una o dos palabras en idioma extranjero.

Pero creemos que con las explicaciones y contando siempre con el ingenio y perspicacia de nuestros concursantes, hemos de recibir más de una solución exacta.

Es un "puzzle" místico, el que publicamos hoy y dentro de esa iglesia hallarán los lectores algunos nombres de religiones.

He aquí pues, nuestras explicaciones:



Aclaración: Los Núms. 24, 25 26, 27, 28, 29, 30, 31, 33 y 34, de izquierda a derecha, que no aparecen en el grabado, corresponden a las casillas superiores del cuerpo de la iglesia (palabras verticales).

Horizontales:

1. Consonante inicial de lo Divino. 2. Interjección, equivalente a ¡ay!. 4. A quien adoran los fieles. 5. Gobierna a sus súbditos. 7. Vibración del eter (que se oye). 8. Con lo que Dios hizo el Mundo. 10. Mansión, (también Dios de los Romanos). 11. Lo más elevado del Ser. (pronombre). 12. Exclamación. 17. Planta (usada en Inglaterra en Navidad). 18. Lo que habrá dicho Lucifer, al caer. 19. A tu prójimo, como a tí mismo. 20. Impar. 21. Altar en que se ofrecen holocaustos. 22. 4 palabras sáncritas, (sin espacios) lema de la Teosofía. 23. 7 Palabras de Jesús sobre su Reino (sin espacios). 38. Acción de los indios peruanos al beber el Pito. 39. Lo que tiene toda agrupación religiosa. 40. Indigena de Nueva Zelandia. 41. Rey de Mauritania, hijo de Júpiter.

Verticales:

1.Dios en latin e italiano. 5. Lo que se sacrificaba en aras de los dioses. 6. Moneda japonesa. 8. Acequía por donde corren las aguas. 11. Adverbio de tiempo. 13. Exclamación. 14. Religión dominante en Inglaterra. 15. La iglesia de Cristo. 16. Lo que en el lema de los Metodistas, es Dios. 24 Voz de verbo, acortar, sintetizar. 25. el anacoreta, o monje 26. A las puertas. 27... alabanzas al Señor. 28. Saca el sacristán a los bronces. 29. Divinidad. 30. El que ora. 31. Abogado (en francés). 32. Encanto (en inglés). 33. ... con oro las casullas. 34. En los capiteles. 35 Religión de los creyentes en Mahoma. 36. Religión protestante. 37. La iglesia romana.

Pasatiempos

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Mandolo con afecto.

MOR▿L

Luzbel y Bellial.

ANAGRAMA

a Don Juan Tenorio.
Comentando su derrota

ESA MANTOTA SERA
DE SIREMO,
NO TUYA COMO LO DICES

Para contestar tu desafío
eché mano a un territorio
tres ciudades orientales
y un colega meritorio.
Tambiéu puse un continente
junto a una ciudad europea.

Siremo.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Al Simpático Oxe.

DO DO
DOS

Sesostris.

ANAGRAMA

a Italia, agradecida.

CORINA NO, ¡ITALIA!

Este Uruguayo ilustrado
gritó con gran alegía:
"Corina no, ¡Italia!
merece tu simpatía".

Violeta de los Alpes.

ANAGRAMA

A Don Juan Tenorio.

VI FÓSFORO NEGRO

Con su extraño invento tiene
al mundo convulsionado
éste mortal que hasta ayer
era casi un ignorado.

Violeta de los Alpes.

ANAGRAMA

A Alice (Pocitos).

ME REÍ
DE
FIEL ACTOR

Apolo.

CHARADA

Me *prima segunda tercera* con *cuarta*
la gran alegría que siempre sentí
al sentirme *total* del que amaba.
¡Quisiera morir!

Le quise con tanta, con tanta ternura
confié en su palabra, creí en su pasión
Hoy me una segunda tercera con [cuarta
¡Mata mi ilusión!

¡Ingrato! ¡Tú sabes que *cuarta* con [*quinta*
me queda en el mundo al perder tu [amor!
¡Qué vivas sufriendo es lo que deseo!
¡Te guardo rencor!

Por el mal que hiciste llenando mi [alma
de mortal angustia, amado traidor,
deseo que veas tu ilusión perdida
¡Burlado tu amor!

El *prima* con *tercia* me hiere cruel- [mente
¿Porqué si te amo me dejas *total*;
porqué con tu infamia conduces mis [pasos
a fin tan fatal?

Huye, vete lejos, *tercia* nunca vuelvan
mis ojos a verte, ingrato traidor.
Porque si te miro yo pienso en la [muerte.
¡Tanto es mi dolor!

Métome en todo.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

AER AIR AOR AUR
NOTAR

Delia.

COMPRIMIDO

A Virgilio y Cicerón.

POTRO

Alice y Otrebor A. (Pocitos).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Set - Tifón.

= G L

...ichito.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Alice.

MONJA
MONJA

Mantota.

COMPRIMIDO

CANADA

Amalia. (Pocitos).

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 3 7 6 7
2 3 2 1 5 6 4 2
3 2 1 5 3 8 9
4 3 5 2 6 2
5 3 7 6 7
6 5 8 2
7 6 2
8 2

1, 3, 4: Apellidos. 6: Ciudad 2, 5, 7: Nombres de mujer. 8: Interjección. Vertical, del 1 al 8: Apellido.

Uruguaya del Este.

COMPRIMIDO

Al notable Apolo, saludándolo.

ADIOS

Mantota.

JEROGLIFICO

ANTON
NOTA DA NOTA
S
NOTA NOTA
NAN
NOTA ATON NOTA

Perlette.

CHARADITA

Para el patio de un vecino
la solución se cayó
y un *prima* de ira lleno
el *prima dos* se arrancó

Dolora (Unión).

ANAGRAMA

A Alice (Pocitos).

RARO I RECIO
PERFILA

Raro y recio perfila
su saber
joven artista uruguaya
que bien has de conocer.

Juan Sergio.

LOS FUNERALES DEL CANARIO

Mi amigo Isla y yo presenciábamos los funerales de un distinguido político.

—Estos oradores de voz doliente — dijo Isla — se afanan por lucirse a expensas del pobre muerto.

Isla y yo quedamos en silencio. La voz del orador semejaba un trueno prolongado.

—¿Te acuerdas — pregunté a Isla — del canario de la escuela?

Y mi amigo, sonriendo a los recuerdos, dijo:

—Como si le viese. Su jaula terminaba en una cúpula audaz.

—Pendía de un brazo de luz pintado del mismo color que la pared.

—De un viejo brazo de luz.... Recuerdo el patio, el aljibe cubierto de helechos el rectángulo de cielo que recortaban las paredes. El universo del animalito prisionero. Se además la historia del pájaro. Nació en un mercado. Desde la pajarera el pichón de ojos redondos miraba atemorizado a las gentes que pasaban frente a su jaula. Para él eran enormes pájaros oscuros.

—Tristes y sin alas.

—El canario — continuó diciendo Isla — comenzó a adiestrar sus alas para un vuelo que había de ser imposible. Pasaba por el período de los bellos cuentos. El mundo le parecía infinito, porque tenía misterios. Pero el pájaro creció y sintió pronto que su jaula era estrecha. ¿Recuerdas que al ver el patio de la escuela después de algunos años nos sorprendió su pequeñez? Encontramos al aljibe menos hondo y de eco menos profundo. Nos explicamos el alma de las maestras.

—Y pensar que en el patio satisfacíamos nuestra sed de aventuras

—Y aún sentados en nuestros bancos, mientras la maestra exponía su ciencia, andábamos entre luminosos fantasmas de gloria que ya no existen.

—Para nosotros... — dije pensando en el orador que en ese instante terminaba de pronunciar una de sus frases más sonoras.

El verboso Isla continuó la historia del pájaro.

—El canario no sabía por qué le tenían encerrado. Sus deseos de volar crecieron desmesuradamente. No conocía la fatiga de los vuelos y el animalito pensaba llegar hasta el sol cuando la puerta de la jaula quedara abierta. Cuántas veces intentó su vuelo maravilloso chocó contra la realidad de los alambres. Pero se resignaba. Comía alpiste, mojaba el pico en el agua fresca y bebía, saltaba de la varilla al columpio y del columpio a la varilla torcía la cabecita y nos miraba a los muchachos que andábamos como en vuelos por el patio, daba al aire notas cristalinas y triviales...



El canario tenía una amada lejana y desconocida. El instinto hace cantar a todos los canarios, como el primer amor nos vuelve a los hombres poetas cursis. Pero en el canario de la escuela los imposibles fueron mágicos engendradores de lirismo.

—Durante las horas de clase, cuando el banco nos parecía más estrecho y la disciplina contenía nuestro afán de movimiento, oíamos los cantos variados del canario. El pájaro cantaba entonces a la libertad de los campos luminosos y fragantes; nos recordaba que fuera de la escuela se extendían llanuras verdes y que corrían arroyos que eran regalo de aves y de niños; nos aseguraba que era mejor divertirse en alegres correrías que estar sentados escuchando a la maestra. El canario me hizo presentir la existencia del amor. Yo cursaba el último grado y estábamos de exámenes. El canario me habló con insistencia de la sonrisa de una vecinita mía, de sus ojos sonmbreados, de las pequeñas manos blancas que agitaba graciosamente al saludarme, de la armonía de las líneas que es el espíritu de la forma. Yo me convencí de que el pájaro conocía a mi pequeña vecina. Luego el canario me hizo entrever posibilidades de sueños de felicidad..

El gentío que presenciaba las exequias del político se puso en marcha y nos arrastró a Isla y a mí.

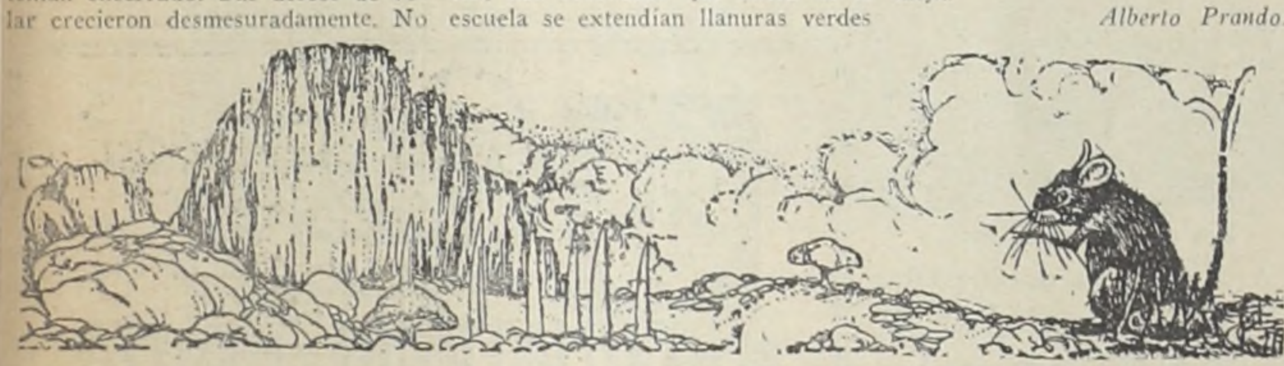
—Me he acordado del canario de la escuela — dije a Isla — por estos funerales que presenciamos.

—No entiendo.

—El canario murió y también tuvo los suyos. Un día, cuando el recreo estaba por terminar, corrió la noticia de la muerte del canario. Miré la jaula. El animalito estaría rígido en el piso porque no lo vi. Noté la ausencia de trinos y de movimiento. Sentí que algo había volado de la jaula. Tal vez hacia el sol. Yo debía dar el toque de campana que ponía punto final al recreo. El tañido fué grave, prolongado. Los niños formamos fila. Llevábamos nuestros guardapolvos blancos. Y camino de la clase, al pasar junto al canario muerto, miramos por última vez hacia la jaula. La inmensidad sagrada de la muerte volcó en treinta niños un poco de su silencio augusto. No hubo discurso, pero el silencio que guardamos fué de elocuencia espontánea. Y ahora, compara los funerales sencillos y sentidos del canario con estos que hemos presenciado mientras el pensamiento se aleja años y años.

—No olvides — dijo Isla sonriendo — que los funerales del canario de la escuela fueron los funerales del canario de la escuela de un gran músico. El primero que conocimos. Pero marchemos, que la comitiva se aleja.

Alberto Prando.



DE COMO UN GALLO HIZO CAPTURAR A UN LEON

El 18 de febrero de 1865, entre una fuerte escolta de soldados franceses, pasaba frente a la Alameda, al tiempo de la música acostumbrada, el hazañoso guerrillero Nicolás Romero, dicho con justicia "El León de las montañas".

Era el tipo genuino del "chinaco", generoso y sencillo, sin conocimientos técnicos en la milicia, pero entusiasta e incansable en la campaña. Pasaba de los treinta años; su estatura era escasa y de delgada complexión. Vestía por lo general de tricot negro; iba siempre afeitado y lucía un rico sombrero de fieltro.

Netamente mestizo, su color era obscuro y terso, de pequeños ojos pardos, la mayor parte de las veces bajos y humildes ante los demás, pero fulgurantes en las horas de combate. Tenía en el carrillo derecho una cicatriz, de una herida que recibiera en un encuentro por los alrededores de Cuernavaco.

Servicial y tímido como todos los campesinos en las horas de paz, se tornaba en un huracán frente al enemigo. Frecuentemente los intervencionistas huían poseídos de pánico, al solo oír resonar entre las escarpaduras de las quebradas el sonoro y pavoroso grito traído por el rumor del viento. ¡El León! ¡El León de las Montañas!

Y el sobrenombre se paseaba por toda la república, llenando de consternación a los "cangrejos" y enardeciendo el patriotismo de los "puros". Todos conocían las estupendas proezas en Venta del Aire y Angangueo llevadas a cabo por el guerrillero indomable. Naturalmente, el clero y los cortesanos le atribuían una ferocidad africana y una sed insaciable de incendiar poblados, de estuprar doncellas y de ejecutar espantables asesinatos.

Ningún jinete como él. Sabía hacer maravillas sobre el penco, "mecnearlo", "caracolearlo" y "arrancarlo", sentarlo y obligarlo a caminar hacia atrás por largo espacio. Traveseaba como un niño encima de los potros y hacia "machincuepas" con elegancia y galanura. Era digno de verlo saltando cercas y barrancas sobre su caballo, cuando la escasez de parque lo obligaba a apelar a la fuga viendo aproximarse el grueso del enemigo y después de diezmar las avanzadas. Para él era familiar el montar sobre un caballo que pasara a escape, tan sólo apoyándose en las ancas del animal. Su potro consentido estaba enseñado a velarlo mientras él dormía recostada la cabeza en la montura, y a despertarlo al oír el menor ruido.

Una ocasión lo hallaron Riva Palacio y otros, en el corazón de una montaña, jinete en una yegua retinta que le había quitado a los franceses. Venía solo y cantaba con voz dulce y melancólica una canción muy en boga por entonces y que comenzaba:

"Una mujer angustiada
Llora por su prisionero,
¡Que le vuelvan a su hechicero,
El de blusa colorada!"

Las características esenciales de Romero eran el retraimiento, la circunspección, la seriedad, aunque en el fondo tenía la simplicidad alborozada de un niño. Era a la vez de una buena fe y de una honradez ejemplares.

Había nacido en la municipalidad de Tlalpam y en su mocedad fue obrero de una fábrica de mantas. Al estallar la guerra de Reforma sentó plaza de soldado entre las guerrillas que merodeaban por el Ajusco. La Intervención lo encontró prestando sus servicios en una fuerza del 2.° Distrito del Estado de México, que hoy corresponde al Estado de Hidalgo. En este lugar hizo su carrera de guerrillero audaz y valiente, dotado de una astucia y de un arrojo que lo hicieron temible.

Las fuerzas intervencionistas pudieron ocupar toda la comarca hidalguense, y Romero creyó hallar mejor campo de acción en Zitácuaro. Se presentó al general don Vicente Riva Palacio a la cabeza de cien jinetes, y desde luego comenzó sus correrías. Se presentaba ante los franceses cuando más distante se le suponía, y luego de causarles con sus lanceros y "garrocha" en mano los mayores estragos, desaparecía como por encanto. Fué tal el espanto que logró inspirar y tan inmenso su prestigio, que el Mariscal Bazaine ofreció sumas considerables a quien lo entregara vivo o muerto.

El general Riva Palacio lo llegó a estimar grandemente por su docilidad y su obediencia. Como carecía de instrucción, aprovechaba las horas libres entre las cañadas para impartirle alguna enseñanza.

Contaba que una vez, luego de una penosa refriega, llegó con Nicolás Romero a un pequeño poblado de Michoacán, alojándose en la casa del cura, que por abigar alguna simpatía por la causa de la libertad, les cedió su habitación para descansar aquella noche. Mientras el general meditaba, Romero leía con vivo interés un libro del cura, que era un tratado especial para los confesores. Llegó al capítulo intitulado "Del Infanticidio", y tan pronto pasó su vista por las primeras líneas, volvió la cabeza hacia Riva Palacio, diciéndole desoladamente:

—Mi general: ahora sí que estoy condenado.

—¿Por qué?

—Vea usted este libro cómo dice que "no hay pecado más horrible a los ojos de Dios que el de matar a un infante".

—¿Y qué has matado a alguno, Nicolás?

—¿Pues no recuerda usted que en el combate de ayer puros infantes matamos, pues los "mochos" no traían caballería?

El gobierno imperial destacó contra él más bizarras y abundantes tropas, dispuesta a aniquilarlo y a lograr su captura; pero él siempre supo mantenerlas en jaque, mezclarse entre ellos cuando menos lo esperaban y hacerse lugo "relojo", según el dicho popular, desapareciendo fantásticamente.

Mientras expedicionaba por Toluca, recibió órdenes de batir a un jefe liberal que presentaba indicios de insubordinación, y Romero, de pésima gana, se puso en camino.

—¿Por qué me mandan a pelear — decía — contra liberales, cuando hay por aquí tantos franceses y traidores?

En el trayecto, el coronel Pedro García le pasaba la mano por la espalda como para asustarle un insecto.

—¿Qué me espanta usted? — interrogó Romero. — ¿Son "jicotes?"

—No, coronel. Es una mariposa negra.

—¿Una mariposa negra? Con razón digo que en esta expedición me va a ir de malas.

Se detuvo en el camino a tomar parte en un "herradero" que los "campiranos" celebraban con música, "comelitón" y fandango. Hizo prodigios lanzando y "coleando" toros, y "revoleando" el lazo. Pero al romperse una pierna en una caída, se apresuró a llegar a Papasindán, tomando el percance como otro mal presagio.

Mientras dormía, unos Cazadores de Africa que venían en su persecución comenzaron a acuchillar "chinacos". Eran los traidores de Lamadrid que con alaridos salvajes cayeron como tromba. Romero huyó con otros ocho o diez de sus acompañantes, quedando dueños del campo los franceses.

Por la tarde, un suavo dió en perseguir un gallo propiedad de una vecina del poblado. El animal huyó hasta la espesura de un pino, y el soldado, al pretender apoderarse de él, alzó la vista y dió un grito. Entre las ramas se distinguía un hombre vestido de negro, recatándose entre el follaje. Acudieron otros, y uno de los traidores pudo reconocerlo.

—¡Es el León! ¡El León de las Montañas!

El prisionero bajó lentamente y dijo con altivez:

—¡Sí, soy Nicolás Romero! ¡Hasta que quiso Dios que me agarraran!

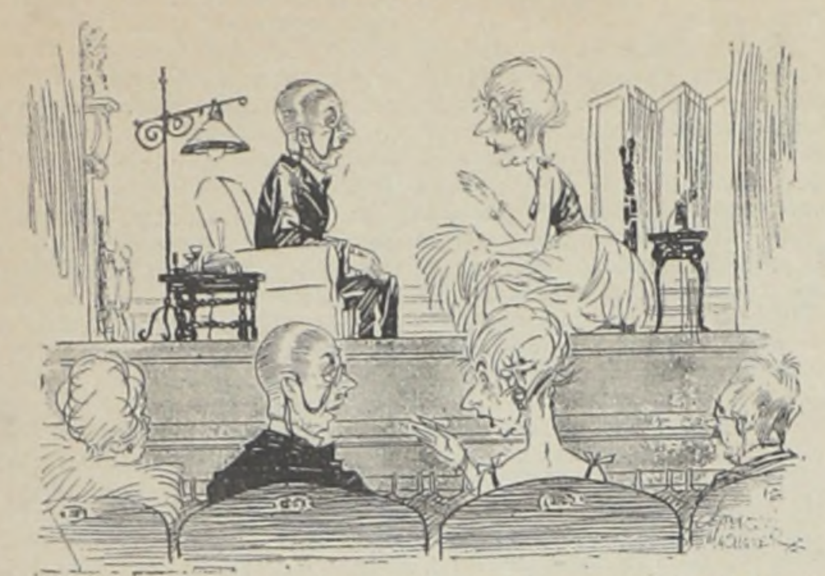
Atado cuidadosamente fué conducido a México, incomunicándosele en la Martinica, que luego fué "La Callejuela". Se le formó un consejo de guerra y fué condenado a muerte junto con otros compañeros. El 17 de marzo, a las diez de la noche, se le leyó la sentencia. Le interrogaron si quería recibir los auxilios espirituales, y respondió que prefería dormir. "La Orquesta", "El Buscapiés", "Los Espejuelos del Diablo", "La Sombra", "La Cuchara" y otros periódicos metropolitanos se atrevieron a defender al guerrillero al grado de que Bazaine internó en La Acordada a sus redactores.

La mañana del 18 se le llevó a la plazuela de Mixcalco. Iba fumando un puro con sereno y orgulloso desdén. Le dieron el tiro de gracia, pero al conducir el cadáver al cementerio, es fama que hizo un fuerte movimiento y rompió el ataúd.

Los espectadores se dispersaron sombríos.

Adolfo Taracena

LA COMEDIA HUMANA



—Que personajes tan estúpidos y poco interesantes ¿De donde los habrán sacado?
—A la verdad. Yo no conozco a nadie tan zonzo, que se les parezca.

UN ROMANTICO

Desde que su amigo Mauricio le había hecho traición, casándose con Francisca, Edgar se creía obligado a andar por el mundo con la cabeza inclinada. Edgar amó a Francisca apasionadamente, tanto más apasionadamente cuanto que jamás se lo dijo.

Como le dominara una timidez invencible, Edgar encargó a Mauricio que se presentara a pedir para él la mano de la joven. Pero como Mauricio encontró a Francisca de su gusto, hablóla en nombre propio y obtuvo una respuesta favorable. Mauricio trató de disculparse, pero Edgar nunca quiso oirle. Después transcurrieron seis años. Edgar ignoraba lo que había sido de los esposos, porque su dignidad le impedía informarse y su disgusto le absorbía por completo...

Esta contrariedad constituía su orgullo. De ella dimanaban sus miradas algo vagas, sus sonrisas condescendientes, la dulzura de expresión y la resignación contenida que se reflejaban en su rostro. En todas las ocasiones, Edgar afectaba una indiferencia superior, una especie de reticencia decente, que parecía expresar: "Después de lo que me ha ocurrido..." El amor propio no deja nunca de exteriorizar sus lamentos. Edgar se incluía entre los hombres heridos por el Destino. Al cabo de seis años, alimentaba su pena con un fervor místico y una vigilancia cotidiana, en que entraba la amarga satisfacción de ser excepcional.

Pero cierto día sus padres, que vivían en provincias, le escribieron: "Debes casarte". Ha llegado el momento de que te establezcas. Sabemos que la señora Delage, a quien conoces, te admitiría gustosa por yerno. Su hija Berta no es una belleza; pero no se funda el matrimonio sobre elementos perecederos. Piénsalo.

Para nosotros constituye ésto la mayor alegría que puedas concedernos antes de que Dios nos llame a su seno". En el "Post-criptum" añadian: "Para que estés enterado de todo, la dote es redonda: asciende a 500.000 francos". Con tales antecedentes Edgar formuló la demanda y fué admitida. Cierto que Berta no era bella, hasta llegaba al feo subido; pero, en cambio, no podía tenérsela por tonta.

La contrariedad sirvióle a Edgar, aún en estos momentos, de una aureola romántica. Berta se enteró de todo y no sólo no le expresó el menor recelo, sino que le dijo:

—Adoro a las personas perseguidas por el Destino.

Estimulado por estas palabras, Edgar no se contuvo en la vía de las confidencias. Había hallado el alma gemela y sentía un bienestar inexplicable en espontanearse con ella. Claro que, a veces, esto llegaba a los límites del ridículo; pero Berta sabía lo que hacía guiando a Edgar hacia sus fines.

En esta situación las cosas, se produjo un acontecimiento en apariencia insignificante, pero de consecuencias trascendentales. Una tarde Edgar encontró a Francisca en el Luxemburgo. Cuando ella le reconoció, se acercó a él sonriente y franca. Llevaba un traje malva delicado, y su cutis, de una frescura espléndida, atestiguada su salud magnífica.

—Buenas tardes, hombre!

El balbució:

—Buenas... tardes.

Ella lanzó una carcajada cristalina.

—Me mira usted de una manera..

¿Qué pasa? ¿Me habré vuelto fea?

El protestó. Estaba más guapa que nunca.

—¿Y Mauricio? — le preguntó.

Una pequeña nube ensombreció sus ojos.

—¿Pero no lo sabe?... Soy viuda... Hace ya cerca de tres años...

Ella suspiró, sonrió de nuevo y repuso:

—¿Qué le vamos a hacer? Así es la vida...

¡Libre! ¡Estaba libre! Edgar, que esperaba un impulso irreflexivo, advirtió que aquellas palabras no despertaban en su interior más que un eco triste. Y auscultándose, se dijo: "¡Sin duda la sorpresa!" Volvió a pasar revista rápida a sus recuerdos y miró otra vez a Francisca. Era de una belleza sin tacha, imponente. Ni un momento dejó ella de manejar todo el arsenal de la coquetería, y la manera con que anunciara su viudez ponía en evidencia el propósito de no consagrarse para siempre a llorar a Mauricio. Y sin embargo, Edgar continuaba como el hielo. Ambos paseábanse por junto a la fuente Médicis, desgranando algunas cuentas del pasaje. Edgar no vibró a ninguno de los recuerdos. Se separaron. Ella le tendió la mano.

—¿Amigos como antes?

—Como siempre — contestó con indiferencia.

Edgar volvió a su casa con las ideas en desorden. De ellas pudo entresacar la central: "¡No la quiero!" Y quedó anonadado. De repente se acordó de Berta y tomando papel y pluma, le escribió lealmente:

"Querida Berta: Acabo de ver de nuevo a Francisca y he hecho un descubrimiento: que la amo, y — lo que es más notable — que hace años que no la amaba: "Solo amaba el disgusto que le debía". Lo que tomaba por la desgracia de mi vida era precisamente mi razón de ser. Y ahora es cuando descubro que soy realmente desgraciado.

¡Adiós, Berta! Has sido dulce y acogedora para mí; ¿pero de qué me serviría tu alma gemela, hoy que no tengo nada que confiarle? Nuestra unión se justificaba por el prestigio que me confería mi desgracia. Desprovisto de todo, aún de motivos de piedad, no puedo decorosamente unir mi destino, ya sin valor, al tuyo."

Berta se puso pálida al sentir el choque de sus cálculos destruidos.

—¡Mala suerte! — exclamó con despecho.

Y dió la carta a su madre.

—Ibas a casarte con un loco — le dijo ésta, consolándola y sin haber comprendido la significación del escrito.

Louis León Martin.

Los guantes del gato

A la muerte del ratoncito Pérez quedó su viuda sola en el agujero con sus tres huerfanitos. Pasados los días de luto, en los cuales no comieron más que un trocito de pan, tan mohoso como raído, la ratona, viuda reunió a sus hijos a la entrada del agujero, desde donde se alcanzaba a ver, aunque lejos, al señor gato, y les habló de esta manera:

—Aquel gran bulto que veis allí, tan brillante y peludo, es el señor gato, que todavía está reposando con el sueño la digestión de vuestro padre y amado esposo mio.

Los ratoncitos, al oir esto, plegaron el hociquito en demostración de cólera vengativa. El más pequeño de los tres dió un chillidito.

—Vamos todos, ahora mismo, a roerle el rabo a ese señor asesino.

—Y las orejas. Y el hocico — añadieron los otros dos hermanitos.

—Calmaos, hijos — interrumpió la ratona madre. — Escuchadme y no gritéis tan fuerte, no sea que despertemos al señor gato y tengamos otro disgusto. Sabed que este gato y todos los gatos son enemigos mortales de todos los ratones que vivimos en el mundo y de todos los que sigan naciendo. Nuestra venganza y nuestra tranquilidad exigen que venzamos a este terrible adversario; pero ¿cómo lograrlo?...

Uno de los ratoncitos dijo:

Pediremos ayuda a todos los ratones que viven en esta casa.

Desconfiemos de la ayuda del vecino — repuso la madre.

—Nos acercaremos, y entre los cuatro lo mataremos — arguyó el otro hermanito. — Y antes de que se despierte lo habremos desmenuzado a bocados.

La ratona, aunque no estaba de humor, rió de la inocente inexperiencia de sus hijos.

—El señor gato es más corpulento, más fuerte y más fiero que todos nosotros. Por la fuerza y frente a frente, nunca podremos con él. Hemos de vencerlo con astucia. En la despensa tenemos unos guantes que trajo vuestro difunto padre una vez que estuvo de excursión por esta casa; con esos guantes inutilizaremos al señor gato.

—¿Cómo? — exclamaron los tres ratoncitos.

—Cada uno de nosotros le pondremos en cada pata un guante, y así ya no podrá cazarnos con las garras.

La ratona y sus hijos abandonaron el agujero llevando cada cual su correspondiente guante, y cuando estuvieron cerca del gato, éste se agitó en su postura, estiró las patas, dió un gran bostezo y continuó durmiendo.

El susto que este imprevisto lance ocasionó a la ratona y a sus hijos fué indescriptible; el miedo les transformó el color negro del pelo en gris y en el aturdimiento que sufrieron, sin saber lo que hacían cada uno se metió dentro del guante que llevaba y sin poder remediarlo lanzaron cuatro chillidos delirantes. Se despertó el gato con este bullicio, y en viendo aquellos extraños bultos verdes, parecidos a pimientos, que saltaban y gritaban como locos, experimentó un tremendo espanto, que le puso la cola como un pompón, y sin esperarse a ver más, salió huyendo con ánimo de no volver allí en lo que le restase de vida.

La alegría de la ratona viuda y de sus hijos fué grande y duradera así que comprobaron que el gato no volvía más, y celebraron con tocino y corteza de queso la feliz ayuda con que la Casualidad les había librado del peligro del gato, sin más trabajo para ellos que el susto pasado.

Una montaña de azufre

Se halla en una pequeña isla que forma parte del archipiélago de las Nuevas Hébridas. Está formada por montones de azufre de un 99 por ciento de pureza y su altura es de 500 metros.

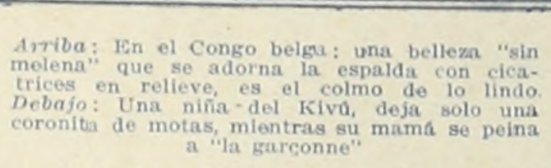
Hace veinticinco años, una compañía francesa había comenzado la explotación de aquel azufre natural, pero tuvieron que suspenderse los tabajos a causa de una epidemia de malaria.

Se dice que una sociedad anglo australiana va a empezar muy pronto la extracción del azufre.

LAS ULTIMAS MODAS DEL CONGO



En el Camerón, el supremo chic, consiste en depilarse las pestañas y cejas, "barrete" en la naríz, una sola carabana, y bellos, adornos en la piel

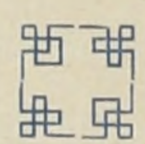


Arriba: En el Congo belga: una belleza "sin melena" que se adorna la espalda con cicatrices en relieve, es el colmo de lo lindo. *Debajo*: Una niña del Kivû, deja solo una coronita de motas, mientras su mamá se peina a "la garçonne"

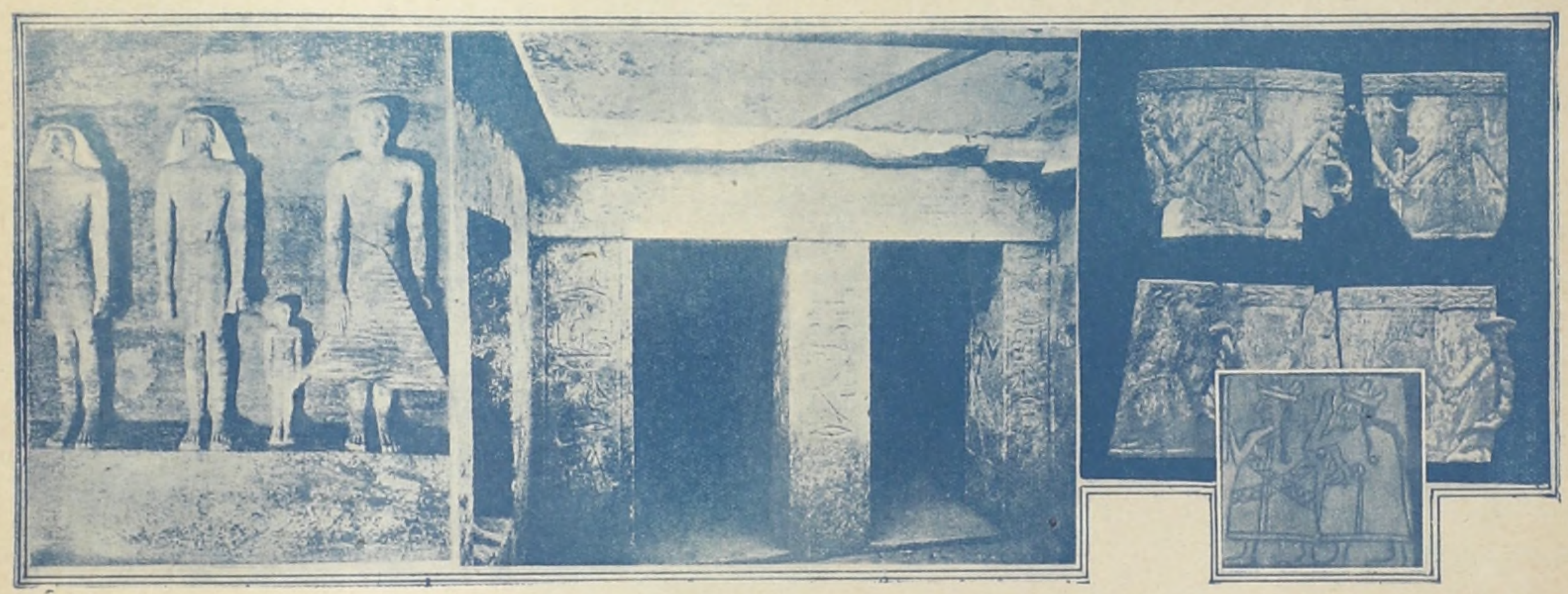
Mr. Eenaud, el excursionista que, con su esposa han ido al Congo a traer modas para las elegantes europeas, aparece en el grabado con dos pigmeos del Wambutti (padre e hija)



Una belleza del Lago Tanganyca cuyo adorno consiste en un collar de dientes de leopardo y un elegante sombrerito de plumas de faisán



LOS ULTIMOS DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLOGICOS



Expedicionarios de Boston-Harvard, han descubierto cerca de las pirámides de Gizeh, tumbas de la 6.ª dinastía faraónica. 2625 años antes de Cristo, donde fueron enterrados los sacerdotes Aa'ar e Idvw quienes están representados en las tumbas con la reina de Cheops y los estribas. Pueden verse las inscripciones, en la entrada del mausoleo

En Caldea y el Ur, ciudad nativa de Abraham, se han encontrado estas terracotas, decoradas en estilo egipcio. *Debajo*: una placa asiria, cuyas figuras fueron grabadas 3000 años antes de Cristo



Vasos chinos encontrados en la tumba de Sing Chen, que se han llevado al museo de Pekín, cuentan la friolera de 3.200 años

Terracotas encontradas en "Teraphim" por los enviados del Bristish Museum Servían de amuletos contra las enfermedades y pertenecían al rey Ur-Engur. (2.300 años A. C.)

Ruinas del convento en que se enclaustró Bel-Shalti Nanar hermana del bíblico rey Baltazar

Otro "Chou" de la China del Norte con hermosos diseños.

Cabeza de Minerva romana, encontrada en Kent. Inglaterra

LANAS FLEISHER

EN TODOS LOS COLORES DEL ARCO IRIS

Las de mayor rendimiento y gran duración

Las lanas Fleisher rinden más que cualquier otra lana, porque se necesitan menos ovillos para la confección de toda clase de prendas tejidas, debido a sus cualidades de flexibilidad y apreciable elasticidad.

Las lanas Fleisher se fabrican para que duren mucho y presten buen servicio. Comprenden la más rica variedad de colores originales y de gran belleza.

Cuando Vd. compre lana, insista en que le den lana FLEISHER. Fíjese en la etiqueta con la marca registrada que es la garantía de que Vd. obtiene ovillos con el peso exacto de la mejor lana que se fabrica.

Si Vd. desea confeccionarse el modelo de esta página, creación exclusiva de FLEISHER, solicite las instrucciones correspondientes a LANAS FLEISHER, Casilla de Correo 2164, Buenos Aires, y se le remitirán enteramente gratis.



SWEATER HAWKINS

Lanas Fleisher - Casilla de Correo 2164, Bs. As.

Adjunto 24 etiquetas FLEISHER y $ 0.10 en estampillas para que se sirvan remitirme el Manual FLEISHER, *1.a edición en castellano.*

Nombre : ______________________

Dirección : ______________________

Localidad : ______________________

Mundo Uruguayo.

MANUAL FLEISHER para tejer y crochet

1.a edición en castellano

$ 1.20

El Manual FLEISHER para tejer y crochet, se ofrece completamente gratis

Mande el cupón de este aviso con 24 etiquetas FLEISHER de las que lleva cada ovillo de esta lana debajo de la faja exterior, más $ 010 en estampillas para franqueo certificado, y recibirá gratis el Manual FLEISHER. Es una obra de verdadera utilidad para las aficionadas a tejer. Con él, puede Vd. misma confeccionarse la prenda que desee.

FLEISHER'S THE KNITTING BEST YARNS

Facsímile de la etiqueta que lleva cada ovillo.

Unico concesionario:

Mercería SANZ

Mercedes y Convención

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI